CARAS Y CARETAS



LA REVELACIÓN

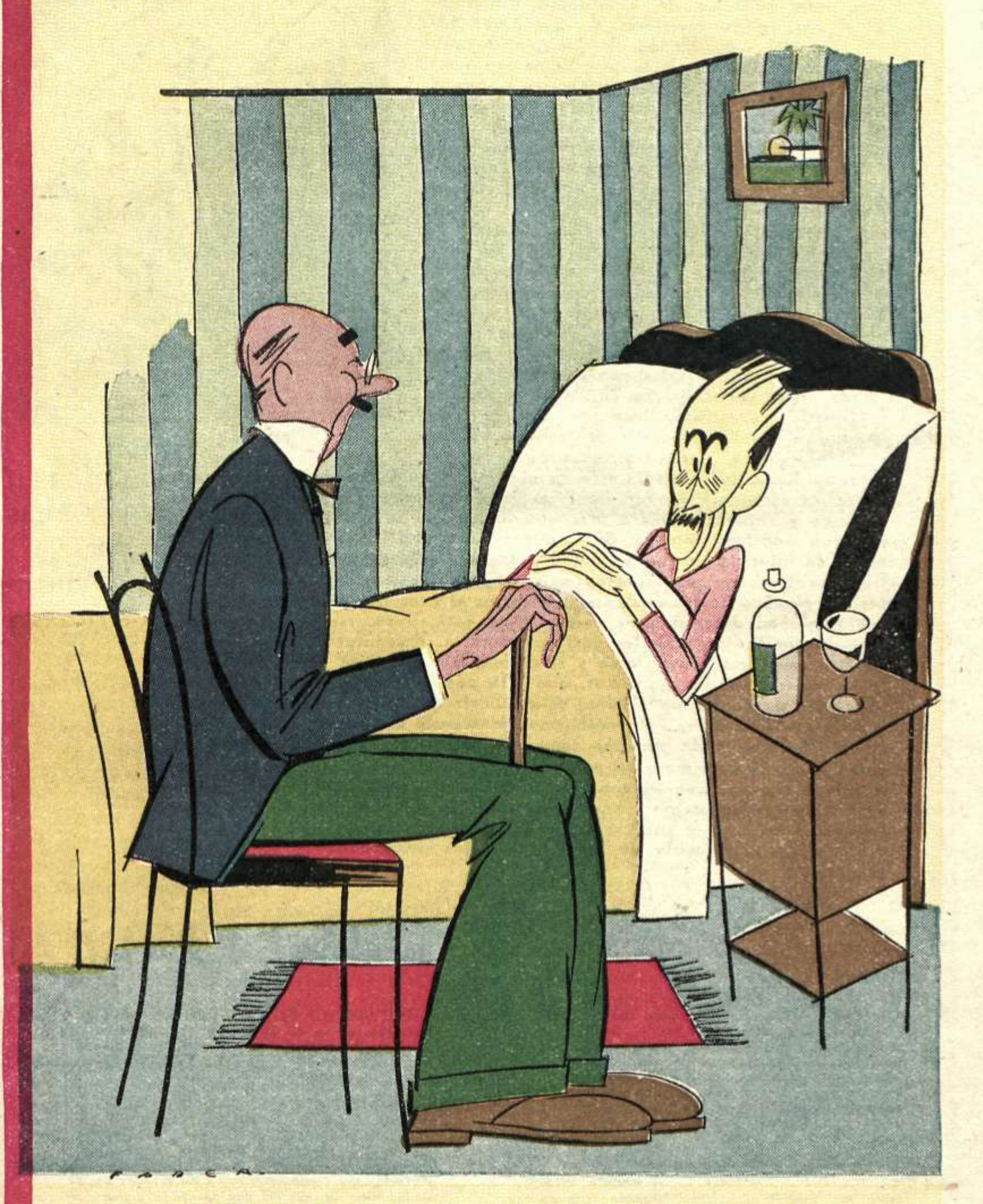
Repetto. — Está quedando muy bien, doctor Alvear.

Alvear. — Y usted, doctor Repetto, está saliendo *muy favorecido*... pero no tanto como esperaba.


ATKINSONS
Nº 24
Face Powder
INDUSTRIA ARGENTINA
Atkinsons
Con cada caja de 50 y 90 cts.,
un lindo cisne de regalo.
Atkinsons tiene el honor de invitar a las mujeres
que pertenecen a la aristocracia de la belleza y el
encanto, a probar este polvo especialmente creado
para ellas. Mate, invisible, adherente, viene en 10
matices naturales, perfumado con la fragancia
Atkinsons
DISTRIBUIDORES: MAYON BUENOS AIRES MONTEVIDEO
PROVEEDORES DE LA CASA REAL BRI

CARAS Y CARETAS

AÑO XXXIX NUM. 1954
14 DE MARZO DE 1936



—Espero, doctor, que no será nada...
—¿Nada? Veinte pesos, como de costumbre..

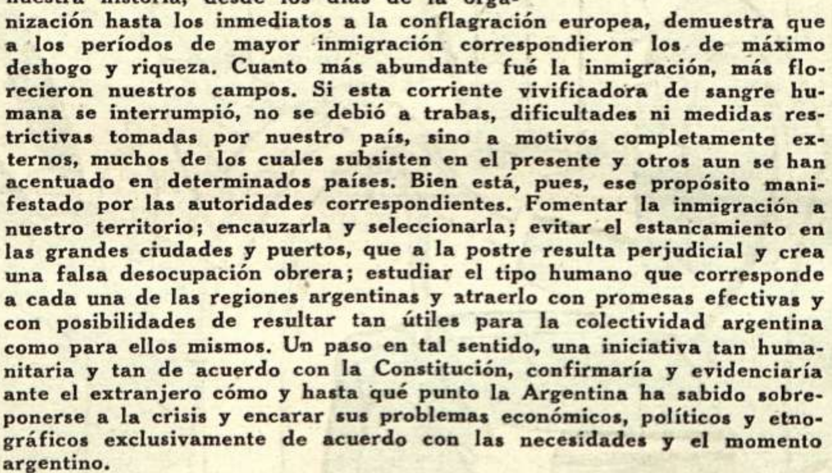
DIBUJO DE FABER

PALABRAS DE HOY



Cuatro personas por kilómetro cuadrado

Doce millones de habitantes diseminados en un territorio de 2.893.667 kilómetros cuadrados. Es decir, aproximadamente cuatro personas por kilómetro cuadrado de territorio argentino. Cuatro personas que no alcanzarían a comunicarse entre sí en el caso imaginario de que a cada cual se le asignara la parcela que le corresponde. Casi diríamos que es el nuestro un suelo deshabitado, máxime si se tiene en cuenta el exceso de población reunido en determinadas ciudades y territorios. No hace mucho aquellas de nuestras autoridades que tienen bajo su control cuanto atañe a los asuntos inmigratorios han insinuado la posibilidad de que para un plazo muy breve el gobierno tome las medidas nacionales y de índole internacional que tornen a atraer hacia nuestros puertos el caudal humano que, por múltiples razones, desde hace veinte años, fuese apartando de ellos. Es característica argentina ésta de brindar sus campos a los trabajadores del mundo. Toda nuestra historia, desde los días de la organización hasta los inmediatos a la conflagración europea, demuestra que a los períodos de mayor inmigración correspondieron los de máximo deshogo y riqueza. Cuanto más abundante fué la inmigración, más florecieron nuestros campos. Si esta corriente vivificadora de sangre humana se interrumpió, no se debió a trabas, dificultades ni medidas restrictivas tomadas por nuestro país, sino a motivos completamente externos, muchos de los cuales subsisten en el presente y otros aun se han acentuado en determinados países. Bien está, pues, ese propósito manifestado por las autoridades correspondientes. Fomentar la inmigración a nuestro territorio; encauzarla y seleccionarla; evitar el estancamiento en las grandes ciudades y puertos, que a la postre resulta perjudicial y crea una falsa desocupación obrera; estudiar el tipo humano que corresponde a cada una de las regiones argentinas y atraerlo con promesas efectivas y con posibilidades de resultar tan útiles para la colectividad argentina como para ellos mismos. Un paso en tal sentido, una iniciativa tan humanitaria y tan de acuerdo con la Constitución, confirmaría y evidenciaría ante el extranjero cómo y hasta qué punto la Argentina ha sabido sobreponerse a la crisis y encarar sus problemas económicos, políticos y etnográficos exclusivamente de acuerdo con las necesidades y el momento argentino.



Y DE AYER...

NO QUEREMOS VER que las raíces del mal gobierno crónico están en todos los individuos del país, en los hábitos, ideales, vicios y defectos individuales que producen las debilidades nacionales, aunque las consecuencias sólo se hagan perceptibles en los directores, al modo que los barquinazos que provienen de las imperfecciones del pavimento parecen torpezas del cochero. — (AGUSTIN ALVAREZ: "Educación moral").

LA EDUCACION POPULAR es el asunto vital para un pueblo laborioso, puesto que el trabajo, para rendir todos sus frutos, debe ser inteligente; y lo es más para un pueblo libre, porque los gobiernos de opinión pública, o afectan un nombre engañoso, o son una fuente de desastres cuando la opinión no es consciente, ilustrada y recta. — (NICOLAS AVELLANEDA: "Sobre educación").

PARA RECUPERAR EL CREDITO no basta pagar. Necesario es nivelar el presupuesto de verdad. Pagar habiendo déficit, es lo mismo que no pagar. — (JOSE A. TERRY: "Mentira y verdad").

UNA NACION ES UN ORGANISMO, es decir, una imperfección. Para apreciarla no hay que ir a examinar sus llagas, y someterlas, aisladas, a la luz de un ideal. Se necesita encerrar su conjunto para buscar en sus virtudes las compensaciones de errores agravados por la acción del tiempo; comparar el vigor de su constitución y de su estabilidad; la índole y amplitud de sus tendencias; su concurso eficiente en el trabajo por la felicidad humana; la solidez de sus instituciones y de sus libertades; la escala de sus progresos, y una multitud de otras causas, que forman la tela compleja de su vida. — M. GOROSTIAGA: "Inglaterra").

EL TESORO LEGENDARIO DE AMERICA

EL LOBISON



EN las provincias del litoral, particularmente en las limitadas por el río Uruguay, suele hacer su aparición el "lobisón". Es, siempre, según la leyenda popular, el séptimo hijo varón seguido y tiene la propiedad de metamorfosearse en una bestia semejante en mucho al perro y al cerdo. Lo cubren cerdas espesas y tiene largas orejas. Sus gruñidos son característicos y en sus correrías sostiene combates con los perros.

La aparición del "lobisón" se produce los viernes a medianoche, en que sale para merodear por gallineros y pocilgas. En algunas poblaciones del noroeste de Corrientes se afirma que prefiere las criaturas que no han sido aún bautizadas, y es preocupación de los padres cristianar a los niños antes de que aparezca el "lobisón".

Desdichado del que es víctima de este maleficio. Por lo general se sospecha de todo el que nació en las condiciones apuntadas y es de elevada estatura, flaco de carnes, malo de color y enfermizo del estómago. Porque esto denota su condición de "lobisón", ya que se alimenta de todo género de desperdicios, con lo que está dicho que los sábados guarda cama para reponerse de sus andanzas de la noche del viernes.

Cualquiera puede salvar al "lobisón" haciéndole verter sangre; pero, tendrá que ser sin reconocerle. Empero, como el "lobisón" muestra su agradecimiento con el liberador tratando de exterminarle, lo que más recomiendan los campesinos de aquellos lugares es terminar definitivamente con la vida del terrible engendro. Líbrase de la fatalidad de ser un "lobisón" dando al séptimo hijo varón el nombre de Benito.

AMBROSETTI asegura que el *lobisón* o *lobisome*, como lo designa él, es frecuente en la provincia brasileña de Río Grande do Sul. La leyenda tendría origen europeo y sería lo que los franceses llaman *Loup-Garou*. Teófilo Braga, y con él Menéndez y Pelayo, dice que la leyenda está popularmente acreditada en San Miguel de las Azores. Lo designan con el nombre de Lobishómen. Según el primero, sería de origen escandinavo-teutónico. Cervantes, en *Pérsiles y Sigismunda*, también a él se refiere. Y Daniel Granada, insistiendo sobre la existencia de la leyenda mucho antes de la llegada de los españoles, la estudia con detenimiento en su conocida obra. En Corrientes, particularmente en la zona de Curuzú-Cuatía, se confunde al "lobisón" con uno de los tantos aparecidos, asegurándose que se le ve en forma de fantasma y sin cabeza. El cine americano, también, en estos últimos tiempos, ha presentado algunas obras truculentas basadas en la leyenda del *lobisón:* hombres bondadosos y enamorados que, en determinados períodos del mes, salen a recorrer los campos completamente bestializados en sus facciones y a los cuales, para librarlos y salvar a los suyos, no queda otro remedio que darles muerte.

SEMANALMENTE DEDICAREMOS UNA PAGINA A LAS LEYENDAS MAS CARACTERISTICAS DE LA ARGENTINA

LA ALEGRÍA de la VIDA

Un cuento, delicado y sugestivo, en el cual se nos demuestra que, desdichadamente, la alegría de la vida no es una cosa continua ni se alcanza con facilidad.

Por

María Alicia Domínguez

INCLINADA sobre su costura celeste, la muchacha recibe la luz de la tarde junto a una ventana abierta sobre el jardín minúsculo y precioso. Cose una tela diáfana como un velo, sobre la que resalta, muy expresivo, el moreno pálido de sus manos.

Sentado junto a ella, un hombre joven y serio detalla para sí las perfecciones del perfil inclinado, y suspira. Coincide el suspiro con una puntadita difícil, y la joven sonríe, comprensiva, mientras su compañero alaba:

— ¡Qué bonita vas a quedar con ese vestido!

Y vuelve a concentrarse en su apasionada contemplación, que va desde la mano de la niña hasta la sombra leve que vierten sobre sus pómulos las pestañas curvas y negras. Después, como si buscara inspiración, mira sucesivamente el cielo que encuadra la ventana, el gajo del rosal que luce una sola flor alta y madura, la franja de sol que se tiende a sus pies... El silencio de la pieza huele a rosas como el jardín; de repente lo rompe una pregunta:

— Luscinia, ¿cuándo te vas a enamorar?

Ella responde sin inmutarse:

— ¡Quién sabe!

No ha levantado los ojos, pero le tiembla la línea oscura de las pestañas.

— Como dicen que el amor es la alegría de la vida...

— Cuando es feliz.

El interroga, un poco inquieto:

— ¿Tú escondes uno desgraciado?

— ¡Qué cosas se te ocurren, Santiago!

Y la voz femenina sube de tono cuando añade:

— La alegría de la vida no está en *esto* ni en *aquello*; no es algo continuo, por desgracia. Y sin embargo... ya ves, ni en esta casa falta.

Si alguien menciona que hay en ella una viuda paralítica, un hermano muy enfermo, ausente, y una muchacha que lucha sola por todos, en seguida los que oyen, compadecen un drama. Pero no hay tal; aquí no falta alegría, y hasta canta un canario. ¡Pobrecito!

La mujer sonríe, mientras mira la jaula donde el ave dorada es como una flor que trina, pero su sonrisa es velada, secreta. Santiago dice:

— Olvidaste decir que la joven es una criatura extraordinaria, hermosa y buena, y artista, por añadidura.

— ¡Bah! — sonríe ella, un poco irónica.

— Una mujer como ninguna, que hasta el nombre tiene precioso, porque Luscinia viene del latín y quiere decir ruiseñor; ¿no lo sabías?

— Sí, lo sé. Mi padre, que era un gran artista, me llamó así porque soñaba para mí un porvenir glorioso.

— El que te vas haciendo.

— ¿De veras? — pregunta ella, desdeñosa.

— ¿Ya lo creo. Todo el mundo te admira y te quiere. Y en este concierto vas a conquistar muchos laureles.

— ¡Luscinia! — llama desde el interior de la casa una voz femenina, muy suave.

— Ya voy, mamá.

La joven deja su costura y se pone de pie, diciendo:

— Es hora de darle su medicina.

— Anda; yo te espero.

El joven persigue con mirar devoto la figura juncal que se pierde en las habitaciones interiores. ¡Qué mujer tan bonita! No se acuerda de haber conocido otra más seria ni más dulce. Todo en ella lo enamora, y singularmente, el aura de su tristeza inmortal, esa sonrisa valerosa, esos ojos grandes y oscuros, con su tesoro de lágrimas contenidas. Esta joven violinista, dotada de una inspiración clarísima, de un dominio magistral y de una voluntad fuerte, le parece al muchacho una flor muy alta para su esperanza; ni su amor siempre ahogado, ni su fortuna, lo animan a conquistarla. Hace tiempo que le rinde una corte apasionada como un caballero antiguo, feliz de padecer por su dama, tratando siempre de merecerla. El padre de Luscinia y el suyo fueron muy amigos en la juventud y el hijo continúa esta relación que aspira a lazos más dulces. Pero Luscinia no ofrece esperanzas para esto último. Es orgullosa, y jamás ha aceptado la menor ayuda material de su casi hermano. Se desenvuelve sola, con su trabajo y su arte, su estudio y su ilusión. ¿Qué ilusión será, que parece haberla puesto más allá de las cosas que todos ambicionan? La gloria no debe ser, porque sus exitos crecientes, extraordinarios para su juventud, no la conmueven sino en cuanto afectan lo vivo y lo querido: la alegría de su madre, la aprobación de su maestro, el progreso de una amistad pura y fraternal.



Ahora, entra sonriendo, enciende una lámpara velada y retoma su costura. Santiago la mira, religiosamente. Quisiera ofrecerle el apoyo viril al que es imposible que ella se rehuya mucho tiempo, pero no se atreve.

— ¿No te gusta el oro, Luscinia?

— ¿Por qué?

(Continúa en la página 104)



ROMANCE de la REINA GUAYCURÚ

Ocho años ella tenía
Cuando llegaron los indios
Y se llevaron a Carmen
Del vergel santafecino.

No cantó más la calandria
En la estancia junto al río,
Ni los ceibos florecieron
En la orilla del camino.

Ni los ojos de los suyos
vieron el rostro perdido
De Carmencita Iturraspe,
La que se fué con los indios.

Y pasaron años y años
De pena, y luego de olvido;
Volvió a florecer el ceibo
En la orilla del camino.

Hasta que una noche clara
A Santa Fe llegó un indio
De las selvas santiagueñas,
Y dijo a quien quiso oírlo:

Que Carmen estaba viva,
Y allá, en los montes nativos,
Era reina de las tribus
Del guaycurú redimido.

Nunca más hubo malones
Al vergel santafecino,
Y nunca más volvió Carmen
A la estancia junto al río.

Pero todos le cantaban
A aquella que se había ido
El romance que los blancos
Aprendieron de los indios:

"Reina de los guaycurúes,
La del corazón cautivo
Por el amor de las tribus
Que la llevaron consigo."

Y aquí termina el agreste
Romance santafecino
De Carmencita Iturraspe,
Que fué reina de los indios.

Por HÉCTOR PEDRO BLÓMBERG

DIBUJOS DE VALDIVIA



La Ciencia del Bien y del Mal



EL AGUA DESDE LA ANTIGÜEDAD...

TANTO la de los ríos como la de los mares tenían una gran eficacia. Según la alta magia, el agua en la cual se había arrojado carbón encendido estaba considerada como un remedio eficaz contra el mal de ojo, y a esta creencia se debe atribuir la afirmación talmúdica de la inmunidad de los peces y su perfecta salud. De esta idea deriva la práctica del baño que se daba a los niños en cuanto llegaban al mundo y el de los cadáveres. Según la sagrada prescripción, dicha agua se debía arrojar inmediatamente porque poseía fuerzas milagrosas muy peligrosas. En las fórmulas terapéuticas de la antigua Asiria el agua era parte capital y los conjuros tenían esta fórmula expresa: "Tu magia, tu veneno y tu maleficio desaparezcan con el agua de mi cuerpo y se aparten de mis manos con el agua de la purificación". Naturalmente, al agua estaba vinculada a toda idea de purificación y limpieza espiritual. Las aguas del Jordán curaban la lepra e idéntica eficacia tenían las del sagrado Ganges. Los sacerdotes árabes y egipcios se purificaban, lavándose y el mismo poder tiene en las leyendas celtas y teutonas. Entre las gentes rústicas de América, el agua guarda secretos, de ahí que se arrojaran los restos del jarro donde alguien bebía para que no los descubriera el que bebiera después. En México descubrían los objetos perdidos colocando algunos granos de maíz en un cántaro de agua en el que "veían" al ladrón. Los incas del Perú bebían el agua de los dioses en una fuente que brotaba dentro de una encantada caverna, según el cronista Antonio de Herrera.

LOS QUE HAN NACIDO EN ESTOS DIAS...

ESTAN influenciados por el signo de Piscis que infunde más ciencia teórica que práctica en la vida social, lo que los franceses llaman "savoir faire". En el curso del año, gracias a la amistad de una persona sólidamente vinculada, tendrán éxito en los negocios. En una fiesta alguien les hará un desaire, mas, a los pocos instantes, las simpatías estarán con ellos y quedará evidenciada su cultura y dominio de los nervios. Se presentará una aventura amorosa, la que habrá que estudiar bien antes de emprenderla, midiendo sus fuerzas. No tropezarán, empero, con oposiciones ni grandes contrariedades. A mediados del año encontrarán en la lectura de un libro la clave de su propia felicidad y, en lo que al juego respecta, sin alcanzar grandes éxitos, es posible que obtengan algunas apreciables aproximaciones. Habrá una discrepancia familiar, con amargas decepciones; pero, su carácter complaciente, reservado y dócil, al final, como siempre, les otorgará la razón y con él ella sobrevendrá la consabida reconciliación. No serán muy afortunados con los sirvientes y, si un consejo hay que darles, será el de que no les concedan confianza alguna. Al llegar los últimos meses del año verán nuevamente a un ser que, hace largo tiempo, les fué muy querido y con él reanudarán, aunque platónicamente, la pasada amistad. Será éste uno de los más preciados dones que recibirán en este año y deberán conservarlo dentro de ese marco de pureza y serenidad a fin de que él perdure.

Con respecto a las mujeres, en líneas generales, les corresponderá lo mismo que anotamos más arriba. Empero, en sus actividades sentimentales los contrastes serán más acentuados y, si tropiezan con ese ser que antaño les fué tan querido, deberán cuidarse, pues la pasión reverdecerá muy probablemente y retornará por lo que fué suyo. Encontrarán resistencia y críticas entre los familiares; pero, ¿qué podrá compensar ese retorno romántico y apasionado, que conserva aún el aroma del primer amor y de la más tierna emoción de la juventud que fué?...

LAS UÑAS *de las personas sanas son naturalmente rosadas. Las de los intelectuales suelen afectar la forma almendrada. Los tímidos las tienen muy largas. Las uñas cortas y blandas denotan una salud poco estable. Los egoístas las tienen muy cubiertas de carne en la base. No hay palabras suficientes para recomendar el apartamiento de aquellas personas que se muerden o roen las uñas: son irritables, egoístas, nerviosas y enfermas. Las manchas blancas son índice de temperamento bueno aunque momentáneamente inquieto.*

EL HOMBRE CREDULO TORNASE SUPERSTICIOSO EN CUANTO ES ALCANZADO EN SU PROPENSION AL ROMANTICISMO. (Kant: *Lo bello y lo sublime*).



Así eran ellos...

Javier de Viana

TODAVIA me parece verle, metido en un traje gris, con su chambergo de caída ala sobre los ojos y, al hombro, un ponchito. Era en los días de la guerra. Viana, después de intentar algunas empresas periodísticas, habíase quedado en la nada. Escribía en diarios de segunda categoría. Periódicos que nacían hoy para morir a los tres números subsiguientes. En ellos hacía de todo y en todo aprovechaba su vasta y sólida cultura.

Tenía aire de hombre fatigado; una mirada bondadosa bajo sus avejigados párpados, un cuchillazo de amargura en sus labios, que por entonces bordeaba el entrecano bigote recortado.

Algunas tardes entraba en un almacén que todavía está en la casi esquina de Corrientes y Florida. Se ubicaba en una de las *mesas de pulido pino.* Pedía papel y tinta y allí, ante mis ojos atónitos, iba trazando sus admirables cuentos criollos, agua fuertes que mil imitaron y ni uno solo superó nunca. A veces, con lápiz, caracteres claros y firme pulso, iba llenando las líneas de la vulgar hoja de papel. Entre párrafo y párrafo, hablaba, recordaba sus campos; su rancho con libros, abandonado un día para seguir a la revolución, y que luego encontró incendiado *entre osamentas* de su *majada y papeles tostados;* su Montevideo, que me evocaba perfilando las imágenes que yo ya de oídas a abuelos y bisabuelos tenía... Y volvía a su paginita, llenándola hasta el postrer renglón. Hacía lo mismo con la segunda, y luego me las entregaba:

—Llevásela al director... Ve a ver si te paga ésta y te adelanta la de la semana próxima...

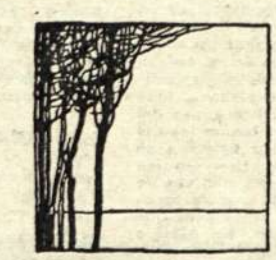
Eran veinticinco pesos por cuento, por aquellas obras de arte de un criollismo puro y vivido, sin adulteraciones literarias, sin ínfulas de arrivista. Yo regresaba, por lo regular, con el valor del cuento y el anticipo. Lo hacía presuroso, porque así era más larga la velada con Viana, cabe la mesita aquélla, escuchándole hasta que atardecía y levantaba campamento para tomar el tren y llegarse hasta su casa, en el pueblito de Florida.

Transcurrieron algunos años. Javier de Viana estaba en Montevideo, condenado a galeras en uno de los tantos periódicos de su ciudad. Debí verlo, saludarlo. No tuve valor. Me habían dicho que, enfermo ya, para que sus párpados no cayeran y se cerraran, colocaba en ellos no sé que horrible adminículo. Ojos de hombre de letras, abiertos, así, a la fuerza, hasta el postrer momento...

E. M. S. DANERO

EL CIGARRO BAJO EL OMBU Por Florencio Balcarce

Es vieja esta canción porteña. Data del año 1838. Fué escrita lejos de la patria, según la tradición, en la casa del vencedor de Chacabuco. Su autor murió joven, a los veinticuatro años...



En la cresta de una loma
Se alza un ombú corpulento
Que alumbra el sol cuando asoma
Y bate, si sopla, el viento.
Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansión pacífica, donde
Fuma un viejo su cigarro.
En torno los nietos mira,
Y con labios casi yertos:
"—¡Feliz — dice — quien respira
El aire de los desiertos!
" Pueda, en fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente,
Fumar en paz mi cigarro.
" Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
Y sin más Dios que el del cielo.
" Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
A quien le toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.
" No siempre movió el pampero
En mi frente fría cana;
El mirar mío fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana;
" La fama, en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero, ¿ya qué soy? Apenas
La ceniza de un cigarro.
" Por la patria fuí soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras:
" Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro.
Pero, ¿qué es la gloria? — ¡Nada.
Es el humo de un cigarro.
" ¿Qué me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores.
" La patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro...
Como yo arrojo y olvido
El pucho de mi cigarro.
" Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta;
No dobléis vuestras rodillas
Sino al Dios que nos alienta.
" No habita la paz más casa
Que el rancho de paja y barro:
Gozadla, que todo pasa,
Y el hombre como un cigarro".

LOS BUENOS

Vista al fiscal Por Figarillo

(Del Archivo de CARAS Y CARETAS)



CON paso tardo y mirada desconfiada — como de quien teme equivocar su camino o incurrir en justos desagrados — avanza por el pasillo obscuro, sobre el que abren sus puertas misteriosas las secretarías desbordantes de cartularios y ministriles, el sastre napolitano don Augusto Cardino, que en cuanto se mete entre su traje de los días de fiesta y se pone sombrero, se desconoce a sí mismo, pareciéndole que es un inmigrante de su propio pellejo.

Cada vez que, como allí es frecuente, tropieza con la nariz encorvada y movediza de un procurador activo y diligente, con los ojos majestuosamente escudriñadores de un abogado, busca pleitos, con los de un escribano con aires de notificación, o con la sonrisa de rastrillo de un oficial de justicia, la carne le tiembla y empalidece, susufriendo escalofríos hasta en las agujas, que en previsión de roturas inesperadas lleva clavadas en el interior de las solapas.

Tuvo un cliente trapalón, y en mala hora oyó los consejos de su bilis, entablándole demanda judicial, ayudado por otro cliente, empleado de juzgado, que le prometió hacerle sudar cera al demandado ocultándole, por cierto, lo que le iba a hacer sudar a él.

Desde ese día el demandante Cardino ya no vive sino para su pleito, y en su cabeza, que antes no albergaba sino ideas referentes a sastrería, bullen ahora con prestigios de cosa desconocida, absoluciones de posiciones, testigos, embargos e inhibiciones y cuanta artimaña y tiquismiquis ha inventado la fecunda imaginación de curiales y de enredistas.

Seis meses de andanzas, y de sangrías, han concluído por convencerle de que es mala consecuencia la venganza y en su magín va revolviendo el proyecto de desistir de la demanda, si no hay aún sentencia en el asunto, cuando topa de repente con el empleado, su asesor, quien antes de que le interrogue, exclama:

—¡Ya pasó!... Se proveyó "Vista al fiscal"...

—¿Eh?... Buono, me amicos... ¡si acaba el pléguetol... Ho vestito ya al esquirbiento, al sigretario, al yugo, al ochiliario e non visto piu a nessuno... ¡ne fescalo ne no fescalo!... ¡Ecco!

Y don Augusto, dando un tironcito de maestro a su pantalón que parecía resbalar de la cintura, corrido por aquel rasgo de energía de su dueño, giró sobre su importante humanidad y buscó la calle rezongando:

—¡Vesta al fescalo!... ¿Non ho vedutto uguali svergoñati?... ¡Tutti sonno cui ina camorra!

EL FOGON CRIOLLO Por José Hernández

...La reunión de la cocina tiene para el hombre de campo un atractivo irresistible; tiene encantos que sólo él comprende.

Allí, alrededor del fuego, mientras se prepara la cena y circula el sabroso mate, ellos se comunican alegremente las novedades del día, se refieren con mutua cordialidad todas sus observaciones; cuanto han visto en el campo, los animales que han encontrado, los episodios del trabajo, las ocurrencias más minuciosas y cuanto forma el movimiento de la vida diaria, llena siempre para ellos de accidentes nuevos.

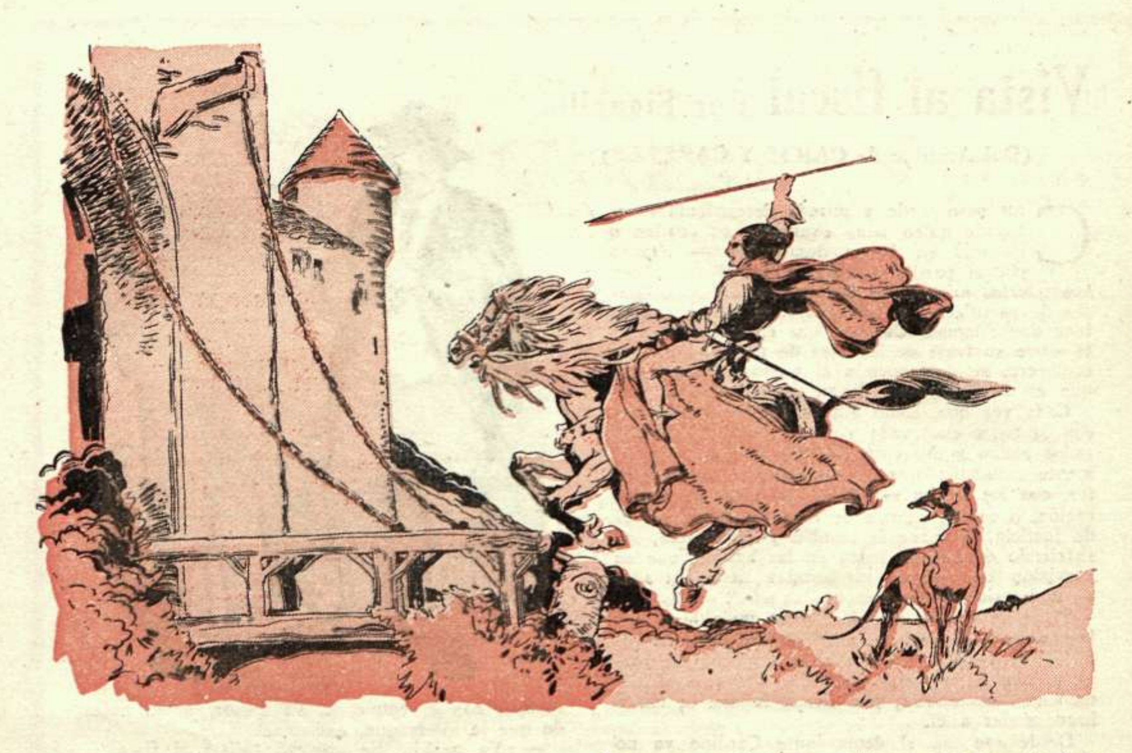


Allí son las ocurrencias orginales, los equívocos ingeniosos, los juegos de palabras llenos de sutileza y de intención. Allí aparecen las relaciones de sucesos pasados, la historia de las campañas hechas, sus andanzas y sus peligros, las novedades que han presenciado u oído; las hazañas de otros y las suyas propias, las empresas acometidas, los peligros corridos, los medios ingeniosos rápidamente empleados para salvar de ellos; y todo esto en una conversación animada, llena de colorido, de comparaciones originales, de juicios y comentarios chispeantes.

Todo el mundo es escuela.

El fogón es alegre por excelencia. El fogón disipa las tristezas. Ver la llama distrae infinitamente... Ver ondular la llama, seguir los variados caprichos de su giro, es tan entretenido como ver correr el agua: y es sabido que se reputa como un eficaz remedio contra la tiricia llevar al enfermo a un paraje en donde permanezca algunas horas contemplando la corriente... *(Instrucción del estanciero).*

TIEMPOS CRIOLLOS



La leyenda de San Julián el Hospitalario

Por

Gustavo Flaubert

I



El padre y la madre de Julián habitaban en un castillo en medio de los bosques, sobre la pendiente de una colina.

Las cuatro torres angulares tenían el techo puntiagudo, recubierto de escamas de plomo, y los muros descansaban por su base en los canteros de las rocas, abruptamente despeñadas hasta las escarpas del foso.

Las piedras del patio de armas estaban limpias como el enlosado de una iglesia. Largos canalones, en figura de dragón boca abajo, escupían el agua de lluvia hacia la cisterna, y al borde de las ventanas, en todos los pisos, en tiestos de arcilla pintada, abríanse al sol basiliscos o heliotropos.

Otro recinto, labrado de piedra, abrazaba primero un vergel de árboles frutales, en seguida un parterre cuyas combinaciones de flores dibujaban letras, luego un emparrado con toldo para tomar el fresco y un juego de bolos para divertimiento de los pajes. Al otro lado estaban la perrera, las cuadras, la panadería, el lagar y las trojes. El césped de una verde pradera se extendía todo alrededor, y acababa cerrándose con fuerte vallado de espinos.

Tanto tiempo llevaban viviendo en paz, que el rastrillo no se bajaba; los fosos estaban llenos de agua, las golondrinas anidaban en las grietas de las almenas, y el arquero, que se paseaba todo el día sobre la cortina cuando el sol brillaba con demasiada fuerza, penetraba en su atalaya y se dormía como un fraile.

Dentro, los hierros relucían por todas partes; en las estancias, grandes tapices protegían contra el frío; los armarios rebosaban de ropa; toneles de vino apilábanse en las bodegas; los cofres de encina rechinaban bajo el peso de las talegas de plata.

En la sala de armas, entre los estandartes y las pieles de bestias feroces, dormían armas de todos los tiempos y todas las na-

ciones, desde las hondas de los amalecitas y las jabalinas de los saramantes, hasta los alfanjes sarracenos y la cota de malla normanda.

En el asador grande de la cocina podían asar un toro; la capilla era suntuosa como el oratorio de un rey. Hasta tenían en lugar apartado una estufa a la romana; pero el señor se privaba del baño considerando que era un uso de idólatras.

Siempre envuelto en una pelliza de zorro, paseábase por su mansión, administraba justicia a sus vasallos, apaciguaba las querellas de sus vecinos. Durante el invierno miraba caer los copos de nieve o hacía que le leyeran historias. Apenas comenzaba el buen tiempo se iba, montado en su mula, por los senderos, orilla de los trigos que verdeaban, y conversaba con los villanos, dándoles buenos consejos. Después de muchas aventuras había tomado por mujer una señorita de noble linaje.

Era muy blanca, seria y un poco altiva. Los cuernos de su tocado rozaban el dintel de las puertas; la cola de su vestido de paño arrastraba tres pasos detrás de ella. Su servicio estaba regulado como el interior de un monasterio: todas las mañanas repartía ella misma la faena a sus criadas, vigilaba las confituras y los ungüentos, hilaba en su rueca o bordaba lienzos de altar. En fuerza de rogar a Dios, le llegó un hijo.

Entonces hubo grandes festejos y una comida que duró tres días y cuatro noches, iluminada por antorchas al son de las arpas sobre una alfombra de hojas. Se comió allí, con las más raras especias, gallinas grandes como corderos; por diversión, salió un enano de un pastel, y como las escudillas no bastaban porque la muchedumbre aumentaba siempre, fué forzoso beber en los olifantes y en los cascos.

La buena madre no asistió a esas fiestas. Permanecía en su lecho, tranquilamente. Una noche se despertó, y a la luz de la luna que entraba por la ventana vió como una sombra movediza. Era un viejecito en hábito de sayal, con su rosario al costado, la alforja al hombro y toda la apariencia de un eremita. Se aproximó a su cabecera, y le dijo sin despegar los labios:

—¡Regocíjate, oh madre! ¡Tu hijo será *santo!*

Iba a gritar la dama; pero resbalando por el rayo de luna se elevó en el aire suavemente y desapareció. Los cánticos del banquete estallaban con fuerza. Oyó ella la voz de los ángeles, y su cabeza cayó so-



bre la almohada, dominada por un hueso de mártir en su marco de carbunclos.

Preguntados todos los servidores al día siguiente, declararon que ellos no habían visto al ermitaño. Sueño o realidad, aquello debía de ser aviso del Cielo; pero cuidó de no decir palabra por miedo a que la acusaran del pecado de orgullo.

Los convidados se fueron al amanecer, y el padre de Julián hallábase fuera de la poterna, donde acababa de despedir al último, cuando, de pronto, un mendigo se alzó ante él, entre la niebla. Era un bohemio de barba revuelta, con aros de plata en ambos brazos y las pupilas llameantes. Con aire inpirado, balbuceó estas palabras sin ilación:

—¡Ah, tu hijo!... ¡Mucha sangre!... ¡Mucha gloria!... ¡Siempre afortunado!... ¡La familia de un emperador!

Inclinándose para recoger su limosna, se perdió entre la hierba y se desvaneció.

El buen castellano miró a derecha e izquierda, gritó cuanto pudo. ¡Nadie! El viento silbaba; iban huyendo las brumas de la mañana.

Atribuyó esta visión a fatiga de su cabeza por haber dormido demasiado poco. "Si hablo de ello se burlarán de mí", se dijo. Sin embargo, los esplendores a que su hijo estaba destinado le deslumbraban, aun cuando la promesa no fuese muy clara y hasta dudase de haberla oído.

Marido y mujer se ocultaron su secreto. Pero ambos querían al niño con un amor igual, y respetándole como elegido de Dios, tuvieron para su persona cuidados infinitos. Descansaba en su cuna sobre el más fino plumón; una lámpara en forma de paloma ardía constantemente; tres nodrizas le mecían; y bien fajado en sus mantillas, la carita rosa y los ojos azules, con su manto de brocado y su capillo cuajado de perlas, parecía un niño Jesús. Los dientes le brotaron sin que llorara una sola vez.

Cuando tuvo siete años su madre le enseñó a cantar. Para hacerle valeroso, su padre le montaba en un caballo grande. El niño sonreía de contento, y no tardó en saber todo lo que concierne a los jinetes diestros.

Un fraile viejo y muy sabio le enseñó las Sagradas Escrituras, la numeración de los árabes, las letras latinas y a trazar sobre vitelas delicadas pinturas. Trabajaban juntos, lejos del ruido, en lo alto de una torrecilla.

Terminada la lección bajaban al jardín, donde, paseándose sosegadamente, estudiaban las flores.

A veces, caminando por lo más hondo del valle, veían una hilera de bestias de carga, conducidas por un peatón ataviado a lo oriental. El castellano conocía que era un mercader, y le mandaba a su encuentro algún criado. Tomando confianza, el extranjero se desviada de su ruta, e introducido en el locutorio sacaba de sus cofres piezas de terciopelo y seda, orfebrerías, aromas, cosas extrañas de uso desconocido; luego, el hombre se iba con su buena ganancia, sin haber sufrido ninguna violencia.

Otras veces llamaba a la puerta tropel de peregrinos. Sus vestidos mojados humeaban delante del hogar, y cuando ya estaban confortados relataban sus viajes; las naves perdidas sobre el mar espumeante, las caminatas a pie por las arenas abrasadas, la ferocidad de los paganos, las cavernas de Siria, el pesebre de Belén y el Santo Sepulcro. Luego daban al joven señor conchas de sus hábitos.

Con frecuencia festejaba el castellano a sus viejos compañeros de armas. Bebían y, mientras, recordaban sus guerras, los asaltos de fortalezas con las máquinas de batir, las prodigiosas heridas. Al oírlas, Julián lanzaba grandes gritos, y su padre no tenía duda de que más tarde llegaría a ser un conquistador. Pero por la noche, como salía del *Angelus*, al pasar entre los humildes mendicantes, acudía a su escarcela con aire tan noble y tanta modestia, que su madre daba por seguro que habría de verle con el tiempo arzobispo.

Su sitio en la capilla estaba al lado de los padres, y por largos que fuesen los oficios, permanecía de rodillas sobre su reclinatorio, la gorra en tierra y las manos juntas.

Un día, durante la misa, vió, al levantar la cabeza, a una ratita blanca que salía de un agujero del muro. Correteó por el primer escalón del altar, y tras dos o tres vueltas a la derecha y a la izquierda, se escondió en el mismo sitio. Al domingo siguiente, la idea de que acaso volviera a verla le disgustaba. Salió, en efecto, y todos los domingos la esperaba, tan molesto, que acabó por tomarle odio y resolvió deshacerse de ella.

Cerrando antes la puerta y sembrando por los peldaños las mijagas de un bollo, se apostó delante del agujero con una varita en la mano.

Al cabo de mucho rato apareció un hocico rosado, y luego la rata entera. Descargó un ligero golpe, y se quedó estupefacto ante aquel cuerpecito que ya no se movía. Una gota de sangre manchó la losa. La limpió muy de prisa con su manga, tiró fuera la rata y no dijo nada a nadie.

Pajarillos de toda especie picoteaban los granos del jardín. Imaginó meter guisantes en una caña hueca, y cuando los oía piar en un árbol se acercaba despacio; luego alzaba su tubo, inflaba las mejillas y los animalitos le llovían sobre los hombros tan copiosamente, que reía sin poderse contener, satisfecho de la malicia.

Una mañana, comó volviera por la cortina de la muralla, vió sobre la cresta almenada un palomo grande que se engallaba al sol. Julián se detuvo para mirarle; en aquel sitio tenía una brecha la pared y había guijarros al alcance de la mano.

Sacudió el brazo, y la piedra derribó al pájaro, que cayó a plomo en el foso.

Desgarrándose en las zarzas, huroneándolo todo, más ligero que un can joven, se precipitó hasta lo hondo.

El palomo, con las alas rotas, palpitaba colgado de las ramas de un ligustro.

La persistencia de su vida irritó al niño. Se lanzó a estrangularle, y las convulsiones del pájaro hacían latir su corazón, llenándole de salvaje y tumultuosa voluptuosidad. Al último estremecimiento se sintió desfallecer.

Por la noche, durante la cena, su padre declaró que ya estaba en edad de aprender la montería; y fué a buscar un viejo cuaderno manuscrito que encerraba todo el deporte de la caza en preguntas y respuestas. Un maestro enseñó en él a su discípulo el arte de educar los perros y adiestrar los halcones, de tender lazos, de cómo reconocer al ciervo en su vaho, al zorro en sus huellas, al lobo en sus escarbaduras; el mejor medio de discernir sus caminos, de qué manera se les lanza, dónde se encuentran habitualmente sus refugios, cuáles son los vientos más propicios, con enumeración de las vocerías y de las reglas de la ralea.

Como Julián pudo recitar de memoria todas esas cosas, su padre le arregló una jauría.

Primero se veían veinticuatro lebreles berberiscos, más veloces que gacelas, pero propensos a desbocarse; luego diecisiete parejas de perros bretones, rayados de blanco sobre fondo rojo, de crédito bien ganado, fuertes de pecho y grandes ladradores. Para atacar al jabalí y para las refriegas peligrosas había cuarenta grifos, peludos como osos. Mastines de Tartaria, casi tan altos como asnos, color de fuego, largo espinazo y el jarrete recto, estaban destinados a perseguir los uros; la negra piel de los españoles lucía como el raso; el ladrido agudo de los taibots compensaba el de los podencos sochantres. En un patio aparte gruñían, sacudiendo su cadena y rodando las pupilas, ocho dogos alanos, animales formidables que saltan al vientre de los caballeros y no tienen miedo de los leones.

Todos comían pan candeal, bebían en pilas de piedra y llevaban un nombre sonoro.

La cetrería aventajaba quizá a la jauría; el buen padre había conseguido a fuerza de oro azores tercuelos del Cáucaso, sacres de Babilonia, jerifaltes de Alemania y halcones peregrinos capturados sobre los cantiles, orilla de los mares fríos, en países remotos. Se guarecían en un cobertizo de bálago, y colgados por orden de tamaños sobre su alcándara, tenían delante de ellos un montón de hierba donde les ponían de vez en cuando para desentumecerlos.

Bolsas, anzuelos, trampas de hierro, toda clase de ingenios fueron fabricados.

A menudo llevaban al campo perros perdigueros, que pronto se ponían de muestra. Entonces los picadores, avanzaban pasito a paso, extendían con precaución sobre sus cuerpos impasibles una red inmensa. A la voz de mando, ladraban; las perdices levantaban el vuelo, y las damas de los contornos, invitadas con sus maridos, los niños, las camareras, todo el mundo se arrojaba sobre ellas y las tomaba fácilmente.

Otras veces, para levantar liebres redoblaban el tambor. Abrían fosos para los zorros, o bien preparaban un resorte que, al aflojarse, atrapaba un lobo por la pata.

Pero Julián despreciaba tan cómodos artificios, y prefería cazar lejos de todos con su caballo y su halcón. Era casi siempre un magnífico azor de Escitia, blanco como la nieve. Su capuchón de cuero remataba en un penacho. Cascabeles de oro temblaban en sus patas azules, y se mantenía derecho en el brazo del amo cuando iba devorando la llanura al galope de su caballo. Julián desataba sus correas y le soltaba de pronto; el ave audaz subía en el aire recta como una flecha, y se veían dos manchas desiguales voltear, juntarse, luego desaparecer en las alturas del azul. El halcón no tardaba en bajar desgarrando alguna presa, y volvía a colocarse en la guanteleta, con las dos alas palpitantes.

. Julián dió caza de este modo a la garza real, al milano, a la corneja y al buitre.

Le placía seguir a sus perros, resonando la trompa, cuando corrían por la vertiente de las colinas, saltaban los arroyos y subían hacia el bosue; y cuando el ciervo comenzaba a gemir, lleno de mordeduras, él le remataba prestamente; luego se deleitaba en la furia de los mastines que le devoraban, descuartizado sobre su misma piel humeante.

Los días de niebla se perdía en un pantano para acechar a los patos; las nutrias y los ánades.

Tres palafreneros le esperaban al rayar el alba al pie de la grada, y ya podía el buen monje asomarse en su tragaluz y hacerle señas para que volviera. Julián no se detenía. Salía con el rigor del sol, lloviendo a mares, en medio de la tormenta; bebía el agua de los manantiales en la mano; comía, cabalgando, manzanas silvestres; si estaba fatigado, descansaba al pie de una encina, y volvía a media noche, cubierto de sangre y de barro, con espinas en los cabellos y trascendiendo al olor de las bestias feroces. Llegó a ser como ellas. Cuan-



—Aquí está mi libreta de clasificaciones. Estás flojo en aritmética, viejo.
(De *Judge*, *Nueva York*)

do su madre le besaba, Julián aceptaba fríamente su abrazo como si estuviera soñando en cosas recónditas.

Mató los osos a cuchilladas; los toros, con el hacha; los jabalíes, con venablo; y hasta una vez, como sólo tuviera en la mano un palo, se defendió contra los lobos, que estaban royendo unos cadáveres al pie de una horca.

Cierta mañana de invierno salió antes del alba, bien equipado, su ballesta al hombro, su haz de flechas en el arzón de la silla.

El trotón danés, seguido de dos zarceros, caminando con paso igual, hacía resonar el suelo. Gotas de escarcha se pegaban a la capa; soplaba una brisa violenta. Un lado del horizonte se iluminaba, y al resplandor del crepúsculo vió brincar a los conejos en la boca de sus madrigueras. Los dos perrillos se abalanzaron sobre ellos, y a éste y al otro rápidamente les partieron el espinazo.

En seguida penetró en un bosque. En la punta de una rama dormía con la cabeza bajo el ala un gallo silvestre, entumecido por el frío. Julián, de un revés, le sesgó con su espada las dos patas, y sin detenerse continuó su camino.

Tres horas después se halló en la cima de una montaña tan alta, que el cielo parecía casi negro. Delante de él bajaba una roca, como ancho muro tendido a plomo sobre el precipicio; y al borde, dos machos cabríos salvajes miraban el abismo. Como no llevaban las flechas — porque su caballo se había quedado atrás — discurrió bajar hasta ellos; con los pies desnudos y encorvados llegó por fin hasta el primero y le hundió un puñal entre las costillas. El segundo, lleno de terror, saltó en el vacío. Julián se lanzó a herirle, y, resbalándole el pie derecho, cayó sobre el cadáver del otro, la cara por encima del abismo y los dos brazos separados.

Descendiendo otra vez a la llanura, siguió un camino de sauces que bordeaba el río. De tiempo en tiempo, las grullas, volando muy bajas, pasaban sobre su cabeza; Julián las derribaba con su fusta, sin fallar una.

Mientras tanto el aire, ya más tibio, había fundido la escarcha, flotaban jirones de niebla y aparecía el sol. Muy a lo lejos vió relucir un lago congelado que parecía de plomo. En medio del lago había un animal que Julián no conocía, un castor de hocico negro. A pesar de la distancia, una flecha le derribó.

Después avanzó por una avenida de árboles magníficos, que formaban con sus ramas altas como un arco de triunfo a la entrada del bosque. Un corso saltó de entre la maleza; un gamo apareció en una encrucijada; un tejón salió de su agujero; un pavo hizo la rueda sobre la hierba, y cuando los hubo matado a todos, otros corzos se presentaron, otros gamos, otros tejones, otros pavos, y mirlos, y grajos, y garduñas, y zorros, y puercoespines y linces. Una infinidad de animales, a cada paso más numerosos. Corrían a su alrededor, temblorosos, con la mirada llena de humildad y de súplica. Pero Julián no se cansaba de matar, manejando unas veces su ballesta, desnudando la espada, clavándoles su cuchilla, sin pensar en nada, sin acordarse de ninguna otra cosa. Estaba de caza en un país cualquiera, desde un tiempo indeterminado, por el mero hecho de existir, realizándolo todo con la facilidad que encontramos en los sueños. Un espectáculo extraordinario lo detuvo. Los ciervos llenaban un valle en forma de circo, y amontonados unos contra otros se calenta-

ban con su aliento, que se veía humear entre la niebla.

La ilusión de tal carnicería le sofocó de júbilo durante algunos minutos. Luego se apeó del caballo, se remangó los brazos y empezó a disparar.

Al silbido de la primera flecha volvieron la cabeza todos los ciervos a la vez. Hiciéronse algunos huecos en la masa, alzáronse quejidos y un gran tumulto agitó el rebaño.

El reborde del valle estaba demasiado alto para franquearlo, y saltaban en el recinto buscando por dónde escapar. Julián apuntaba, tiraba; las flechas llovían como los rayos de una tormenta. Los ciervos, enfurecidos, luchaban, se encabritaban, saltaban unos por encima de otros, y sus cuerpos, con sus cornamentas entremezcladas, formaban ancho montículo que se desplomaba cambiando de sitio.

Al fin sucumbieron, desplomados sobre la arena, la baba en el hocico, las entrañas fuera y la ondulación de sus vientres descendiendo por grados. Luego todo quedó inmóvil.

Iba a llegar la noche, y detrás del bosque, en los intersticios de las ramas, el cielo estaba rojo como una sabana de sangre.

Julián, recostado en un árbol, contemplaba con ojos muy abiertos la enormidad de la matanza, sin comprender cómo había podido hacerla.

Al otro lado del valle, orillas del bosque divisó un ciervo, una cierva y un cervato.

El ciervo, que era negro y monstruoso de alzada, llevaba dieciséis mogotes y una gran barba blanca. La cierva, rubia como las hojas muertas, ramoneaba en el césped, y el cervatillo, salpicado, sin interrumpirla en su marcha, mamaba de las ubres.

Una vez más zumbó la ballesta, y el cervato cayó muerto en seguida. Entonces, su madre, mirando al cielo, clamó con una voz profunda, desgarradora, humana. Julián, exasperado, de un flechazo en mitad del pecho la tendió por tierra.

El ciervo grande, que le había visto, dió un salto. Julián le envió su última flecha. Y alcanzó la frente y allí quedó clavada.

El ciervo grande no dió señales de sentirla; saltando por encima de los muertos iba a caer sobre él, a destrozarle, y Julián reculó con indecible espanto. El prodigioso animal se detuvo, y con los ojos llameantes, solemne como un patriarca y como un ejecutor, mientras doblaba a lo lejos una campana, repitió hasta tres veces:

NO HAY REGLA SIN EXCEPCION

A un anciano octogenario decía un médico empeñado en puntualizar las causas de su longevidad:

— Seguramente usted, para llegar a tan avanzada edad, no habrá sido mujeriego, ni habrá fumado, ni mucho menos habrá sido aficionado a las bebidas alcohólicas

— Así ha sido, señor...

— No podía de ser de otra manera — interrumpió el médico, satisfechísimo de ver confirmada su teoría; — el alcohol es el verdadero enemigo del género humano. Si los hombres se convencieran de esta verdad, casi todos llegarían a centenarios.

— Lo único que siento — terminó el octogenario — son los disgustos que me da mi padre, que, como en sus mejores tiempos, sigue tomando una borrachera diaria.

—¡Maldito!, ¡maldito! ¡Maldito! ¡Corazón de fiera! ¡Un día asesinarás a tu padres y a tu madre!

Dobló las corvas, cerró dulcemente sus párpados y murió.

Quedó Julián estupefacto; luego, acometido de fatiga súbita, vió que le invadía un tedio, una tristeza inmensa. Durante largo tiempo lloró con la frente entre las dos manos.

Su caballo no aparecía; sus perros le habían abandonado; la soledad circundante le amenazaba con peligros misteriosos. Entonces, arrastrado por su pavor, emprendió una carrera loca en medio de los campos, tomó al azar un sendero y salió casi inmediatamente a la puerta del castillo.

Aquella noche no durmió. A la luz oscilante de su lámpara no dejaba de ver al gigantesco ciervo negro. Su profecía le obsesionaba, y luchaba contra ella. "¡No!, ¡no!, ¡no! ¡Yo no puedo matarlos!"; luego soñaba: "¿Y si yo lo quisiera, y si yo lo quisiera, sin embargo?..." Y tenía miedo de que el diablo le inspirase la mala idea.

Durante tres meses, su madre, angus-

tiada, lloró a la cabecera de su lecho, y el padre, sollozando, andaba siempre por los corredores. Mandó venir a los más famosos maestros cirujanos, los cuales recetaron gran cantidad de drogas. Decían ellos que el mal de Julián tenía por causa un viento funesto o un deseo de amor. Pero el joven movía la cabeza a todas las preguntas.

Volvieron las fuerzas, y le paseaba por la plaza el anciano monje y el bondadoso señor, sosteniéndole de un brazo cada uno.

Cuando estuvo restablecido por completo, se obstinó en no volver a cazar.

Queriendo darle una alegría, su padre le regaló una magnífica espada sarracena.

Estaba en lo alto de un pilar, en su panoplia, y para alcanzarla hacía falta una escala. Julián subió. La espada se le escapó de los dedos, porque pesaba mucho, y al caer rozó tan de cerca al bondadoso señor, que le cortó la hopalanda. Julián creyó que había matado a su padre, y se desmayó.

Desde entonces aborreció las armas. El aspecto de un acero desnudo le hacía palidecer. Esta debilidad era una desolación para su familia.

Por, fin el anciano monje, en nombre de Dios y del honor de sus antepasados, le mandó que reanudara sus deportes de caballero.

Los palafreneros divertíanse todos los días en el manejo de la jabalina. Pronto sobresalió Julián, que enviaba la suya al gollete de las botellas, rompía los dientes de las veletas y acertaba a cien pasos los clavos de las puertas.

Una noche de estío, a esa hora en que la bruma borra los contornos de las cosas, estando bajo el emparrado del jardín, divisó a lo lejos dos alas blancas que revoloteaban en lo alto del muro. Sin dudar de que aquello era una cigüeña, lanzó su azagaya.

Sonó un grito desgarrador.

Era su madre, cuyo bonete de largos flecos quedó clavado contra la pared.

Julián huyó del castillo y no volvió nunca.

II

PASABA una partida de aventureros y se alistó en ella.

Conoció el hambre, la sed, las fiebres y la miseria. Se acostumbró a las luchas y al aspecto de los moribundos. El viento curtió su piel. Endureciéronse sus miembros con el contacto de sus armaduras, y como era fuerte, valiente, sobrio y discreto, consiguió sin trabajo el mando de una compañía.

Al empezar las batallas arrastraba a sus soldados, levantando su espada con un gesto magnífico. Trepaba a lo alto de las ciudades con una cuerda de nudos, en plena noche, balanceado por el huracán, mientras las llamas del fuego griego se pegaban a su coraza, y la resina ardiente y el plomo fundido manaban de las almenas. Con frecuencia, el choque de una piedra destrozó su escudo. Se hundieron sobre él puentes harto cargados de hombres. Blandiendo su maza de armas, se libró de catorce caballeros. Desafió, en campo cerrado, a cuantos se lo propusieron. Más de veinte veces lo creyeron muerto.

Gracias al favor divino, libró siempre bien; porque protegía a los eclesiásticos, a los huérfanos, a las viudas y principalmente a los ancianos. Cuando veía un mercader delante de él, gritaba para conocer su rostro como si tuviera miedo de matarle por equivocación.

Esclavos fugitivos, villanos sublevados, bastardos sin fortuna, toda especie de gente intrépida afluyeron bajo sus banderas, y así fué formándose su ejército.

Así aumentó, y fué famoso y solicitado.

Uno después de otro, socorrió al Delfín de Francia y al Rey de Inglaterra, a los templarios de Jerusalén y al Surenah de los Partos, al Negus de Abisinia y al emperador de Calcuta. Combatió a los escandinavos, revestidos de escamas de pescado; a los negros, defendidos con rodelas de cuero de hipopótamo y montados sobre asnos rojos; a los indios, de color de oro, que blanden por cima de sus diademas sables de hoja ancha, más claros que espejos. Venció a los trogloditas y a los antropófagos. Atravesó regiones tan tórridas, que con el ardor del sol las cabelleras se encendían por sí solas, como antorchas; y otras que eran tan glaciales, que los brazos, desprendiéndose del cuerpo, caían por tierra; y países donde había tantas nieblas, que caminaba rodeado de fantasmas.

Le consultaban sus conflictos las repúblicas, y obtenía condiciones inesperadas en las entrevistas de los embajadores. Si un monarca procedía con exagerada injusticia, se presentaba él de pronto y le hacía sus admoniciones. Libertó reinas encerradas en torres, y él, nadie más que él, mató a la fiera de Milán y al dragón de Oberbirlach.

Ahora bien; el emperador de Occitania, tras de vender a los musulmanes españoles,

se había unido en concubinato a la hermana del califa de Córdoba y guardaba consigo una hija que había educado cristianamente. Pero el califa, so pretexto de querer convertirse, vino a visitarle, acompañado de una escolta numerosa, asesinó a toda su guarnición y le sumergió en el fondo de una mazmorra, donde le trató cruelmente, a fin de sacarle sus tesoros.

Julián corrió en su ayuda, destruyó el ejército de los infieles, sitió la ciudad, mató al califa, le cortó la cabeza y la arrojó como una bala por encima de las murallas. Luego sacó al emperador de su prisión y le puso otra vez en su trono en presencia de toda su corte.

Como premio de tal servicio, el emperador le presentó muchos cestos llenos de dinero. Julián no quiso nada. Creyendo que deseaba más, le ofreció las tres cuartas partes de su riqueza. Como lo rechazó también, propúsole compartir su reino. Julián lo agradeció, y el emperador lloraba de despecho, no sabiendo de qué manera mostrar su reconocimiento, cuando, golpeándose en la frente, pronunció unas palabras al oído de un cortesano, abriéronse las cortinas de unos tapices y apareció una doncella.

Sus grandes ojos negros brillaban con la luz suavísima de dos lámparas. Separaba sus labios encantadora sonrisa. Los bucles de su cabellera se acercaban a las pedrerías de su vestido entreabierto, y bajo la transparencia de la túnica se adivinaba la juventud de su cuerpo. Tenía la cintura esbelta, y era menuda y bien torneada.

Julián, que había llevado hasta entonces una vida muy casta, quedó deslumbrado de amor.

Así, pues, recibió en matrimonio la hija del emperador, con un castillo que ésta heredara de su madre, y terminadas las bodas se despidieron, después de infinitas cortesías de una y otra parte.

Era aquél un palacio de mármol blanco, construído a lo morisco en medio de un bosque de naranjos y en lo alto de un promontorio. Terrazas floridas bajaban hasta la orilla de una playa, donde al andar crujían bajo los pies conchas rosadas. Detrás del castillo extendíase un bosque en forma de abanico. El cielo allí era siempre azul, y los árboles se inclinaban, ya al impulso de la brisa marina, ya al del viento de las montañas que cerraban a lo lejos el horizonte.

Las estancias, invadidas por el crepúsculo, aparecían iluminadas por inscrustaciones abiertas en los muros. Columnitas altas y finas como cañas sostenían los arcos de la bóveda, decorados con relieve que imitaban las estalactitas de las grutas.

Había allí surtidores de agua en las salas, mosaicos en los patios, paredes festoneadas, mil delicadezas de arquitectura, y por todas partes tal silencio, que se oía el roce de una banda o el eco de un suspiro.

Julián no guerreaba ya. Descansaba, rodeado de un pueblo tranquilo, y todos los días pasaba una multitud delante de él con genuflexiones y besamanos a lo oriental.

Vestido de púrpura, puesto de codos en el alféizar de una ventana, acordábase de sus cacerías de antaño, y hubiera querido correr por el desierto tras las gacelas y los avestruces, atravesar bosques llenos de rinocerontes, estar oculto entre los bambúes al acecho de los leopardos, subir a la cumbre de los montes más inaccesibles para apuntar mejor a las águilas y escalar los témpanos de los mares para luchar con los osos blancos.

Algunas veces se veía en sueños, como nuestro padre Adán en el Paraíso, entre todos los animales; sólo con extender los brazos les hacía morir, o bien desfilaban de dos en dos, por orden de tamaño, desde los elefantes y los leones hasta los armiños y los ánades, como el día que entraron en el arca de Noé. A la sombra de una caverna iba asentando sobre ellos saetas infalibles; otros llegaban; aquello no tenía término, y se despertaba girando hacia todas partes los ojos feroces.

Varios príncipes amigos suyos le invitaron a cazar. Se negó siempre, creyendo conjurar su desgracia por esa especie de penitencia; porque le parecía que de la vida de los animales dependía la de sus padres, pero sufría de no verlos, y esta otra ansia llegaba a serle insoportable.

Para distraerle, su mujer mandó venir juglares y danzarinas. Se paseaba con él, en litera abierta, por los campos; otras veces, tendido en la borda de una chalupa, veían a los peces vagabundear en el agua, tan clara como el cielo. A menudo le tiraba flores al rostro; acurrucada a sus pies, tocaba diestramente su mandolina de tres cuerdas; luego, posando sobre sus hombros las dos manos juntas, le decía con voz tímida: "¿Qué tenéis, mi señor amado?"

El no respondía o prorrumpía en sollozos, y por fin un día confesó su horrible secreto.

Combatió ella su idea, razonando muy

bien. Su padre y su madre habían muerto ya, y si alguna vez volvía a verlos, ¿con qué azar, con qué fin podía llegar a aquella abominación? Su temor era, por consiguiente, infundado, y debía volver a cazar.

Sonreía Julián al escucharla; pero no se determinaba a satisfacer su deseo.

Una noche del mes de agosto estaba en su cuarto; ella acababa de acostarse, y él se arrodillaba para rezar sus oraciones, cuando oyeron el gruñido de un zorro y luego pasos ligeros sobre la ventana. Julián entrevió en la sombra como apariencias de animales. La tentación era demasiado fuerte. Descolgó su carcaj.

Ella pareció sorprendida.

—¡Es por obedecerte! — dijo Julián.— Al salir el sol ya estaré aquí.

Temía ella, sin embargo, cualquier aventura funesta.

La tranquilizó, y salió asombrado de la desigualdad de su humor.

Poco después vino un paje a anunciarle que dos desconocidos deseaba ver en seguida a la señora, a falta del señor.

Y pronto entraron en la cámara un viejo y una vieja, encorvados, con pobres trajes de tela y apoyado cada uno en su bastón.

Alentándose uno a otro, declararon que traían a Julián noticias de sus padres.

Ella se inclinó para oírles.

Pero, concentrándose con la mirada, le preguntaron si seguía queriéndolos y si hablaba de ellos alguna vez.

—¡Oh! ¡Sí! — dijo ella.

Entonces gritaron:

—Pues bien, ¡somos nosotros!

Y se sentaron, porque estaban rendidos y traspasados de fatiga.

Nada demostraba a la joven que su esposo fuera, en efecto, el hijo.

Pero dieron la prueba describiendo señales particulares que Julián tenía en su cuerpo.

Saltó fuera del lecho, llamó a su paje y se les sirvió una cena.

Aunque tuviesen hambre no podían comer nada, y ella observaba el temblor de sus manos huesudas al tomar el rosario.

Hicieron mil preguntas acerca de Julián, y respondió a todas; pero tuvo buen cuidado de callar la fúnebre idea que les concernía.

Habían salido de su castillo al ver que no volvía, y andaban, hacía muchos años, siguiendo vagas indicaciones, sin perder la esperanza. Tanto dinero habían necesitado para el peaje de los ríos y las hosterías, para los derechos de los príncipes y las exacciones de los bandidos, que habían vaciado el fondo de su bolsa y ahora caminaban mendigando. ¿Qué importa todo, si pronto iban a abrazar a su hijo? Ensalzaban su suerte por tener una mujer tan bella, y no se cansaban de contemplarla y de besarla.

La riqueza de la habitación les asombraba mucho, y el viejo preguntó por qué habían puesto en los muros el blasón del emperador de Occitania.

Replicó la mujer:

—Es mi padre.

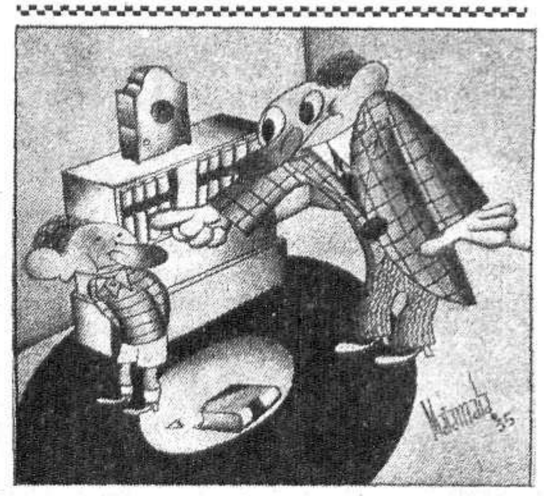
Entonces se estremeció, acordándose de la predicción del gitano, y la vieja pensó en las palabras del ermitaño. La gloria de su hijo no era, seguramente, sino la aurora de esplendores eternos; y ambos quedaron embebecidos a la luz del candelabro que alumbraba la mesa.

Debían de haber sido muy hermosos en su juventud. Conservaba la madre todos sus cabellos, partidos en dos bandas, blancos como la nieve, que llegaban más abajo de las mejillas; y el padre, con su alta estatura y sus largas barbas, parecía una imagen de iglesia.

La mujer de Julián les obligó a no esperarle más. Ella misma les acostó en su lecho; luego cerró la ventana y se durmieron. No tardaría en alborear. Detrás de las vidrieras, los pajarillos comenzaban su cántico.

Julián había cruzado el parque, y caminaba con paso nervioso por el bosque, gozando la blandura del césped y la tibieza del aire.

La sombra de los árboles se extendía so-



CASTIGO

—Ahora mismo te encierras en tu cuarto y me traes la llave.

(De *Estampa*, Madrid)

bre el musgo. Alguna vez, la luna trazaba en los claros rayos de plata, y entonces vacilaba en avanzar, creyendo encontrarse en una corriente de agua, y otra, la superficie inmóvil de una charca se confundía con el color de la hierba. Un gran silencio le seguía, y por ninguna parte asomaban los animales, que minutos antes había visto errar en torno del castillo.

Cerrábase el bosque, la obscuridad era cada vez más profunda. Pasaban bocanadas de viento cálido, lleno de aromas enervantes. Hundiéndose en montones de hojas muertas, apoyóse contra una encina para alentar un poco.

De pronto saltó a su espalda una masa más negra: un jabalí. Julián no tuvo tiempo de agarrar su arco, y se afligió de ello como de una desgracia.

Luego, al salir del bosque, divisó un lobo que se escurría a lo largo de un seto.

Julián le envió una flecha. El lobo se detuvo; volvió la cabeza para verle y siguió su carrera. Trotaba, guardando siempre la misma distancia; deteníase de tiempo en tiempo, y tan pronto como le apuntaba otra vez volvía a huir.

De esta manera recorrió Julián una llanura interminable; luego montículos de arena, y al fin se encontró en lo alto de una meseta que dominaba gran extensión de terreno. Había allí diseminadas entre unas cuevas en ruinas muchas piedras planas. Se tropezaba en osamentas de muerto; aquí y allá, cruces carcomidas inclinábanse con aire tétrico. Pero en la sombra indecisa de las tumbas se removían unos bultos, y surgieron las hienas, azoradas, jadeantes. Sonaba el golpe blando de sus uñas al caer sobre las baldosas, y así vinieron hasta él y le olfatearon, con un bostezo que mostraba sus encías. Desenvainó el sable, y corrieron a un tiempo en todas direcciones. Con su galope cojo y precipitado, se perdieron a lo lejos tras una ola de polvo.

Una hora después encontró en un barranco un toro furioso, con los cuernos en alto y escarbando la arena con el pie. Julián le clavó su lanza en el pecho por la papada. La punta se quebró, como si el animal hubiera sido de bronce. Cerró Julián los ojos esperando la muerte; pero cuando los abrió el toro había desaparecido.

Entonces su alma se rindió de vergüenza. Un poder superior destruía su fuerza, y pensando en volver a su casa, penetró de nuevo en el bosque. Las lianas obstruían el paso, e iba cortándolas con su sable, cuando una garduña gigantesca resbaló bruscamente entre sus piernas: una pantera dió terribles saltos por cima de sus hombros, una serpiente subió en espiral alrededor de un fresno.

Asomó entre las ramas un grajo monstruoso que le miraba, y por todas partes aparecían infinidad de chispas, como si el firmamento hubiera hecho llover sobre el bosque todas sus estrellas. Eran los ojos de los animales: gatos salvajes, ardillas, buhos, papagayos, monos...

Julián asestaba contra ellos sus flechas; las flechas, con sus plumas, posábanse sobre las hojas como mariposas blancas. Les arrojó piedras; las piedras, sin tocar a nada, volvían a caer. Se maldecía, hubiera querido golpearse, rugía imprecaciones, se ahogaba de rabia.

Y todos los animales que había perseguido se le presentaron formando a su alrededor un estrecho círculo. Unos sentados sobre la grupa, otros levantados en toda su alzada. Permaneció en medio helado de terror, incapaz de todo movimiento. Por un esfuerzo supremo de su voluntad dió un paso; los que se posaban en los árboles abrieron las alas, los que hollaban el suelo desplazaban sus miembros, y todos le acompañaban.

Las hienas caminaban delante de él; el lobo y el jabalí, detrás. El toro, a su derecha, balanceaba la cabeza, y a su izquierda, la serpiente ondulaba entre la hierba mientras que la pantera, arqueando su espalda, avanzaba a grandes zancadas con paso callado. Iba él lo más lentamente posible para no irritarlos, y veía salir de la



DE CAZA

—¿Y este perro sabe cazar?

—¡Ya lo creo! No hay pulga que se encuentre que no la traiga a casa.

(De *Estampa*, Madrid)

hondura de los zarzales zorros, víboras, puercoespines, chacales y osos.

Julián se puso a correr; corrieron ellos. La serpiente, silbando; las bestias hediondas, babeando. El jabalí le rozaba los talones con sus defensas; el lobo, la palma de las manos con los pelos del hocico. Pinchábanle los monos, gesticulando; la garduña rodaba junto a sus pies. Un oso le quitó con sus patas el sombrero de un revés, y la pantera, desdeñosamente, dejó caer una flecha que llevaba en la boca.

Veíase en sus gestos socarrones que se burlaban. Al mismo tiempo que le observaban con el rabillo del ojo, parecían meditar un plan de venganza; y ensordecido por el zumbar de los insectos, golpeado por las colas de los pájaros, sofocado por sus alientos, caminaba con los brazos extendidos y los párpados cerrados, como un ciego, sin tener fuerza siquiera para gritar: "¡Perdón!"

Vibró en el aire el canto de un gallo. Respondieron otros. Era el alba. Al otro lado de los naranjos distinguió la techumbre de su palacio.

Luego vió, en las lindes de un campo, a tres pasos de intervalo, perdices rojas que revoloteaban en los surcos. Soltó su capa y la tendió sobre ella como una red. Cuando llegó a descubrirla, no halló más que una sola y muerta hacía ya mucho tiempo, corrompida.

Esta decepción le exasperó más que todas. La sed de sangre volvía a apoderarse de él. Faltando los animales, hubiera querido matar hombres.

Escaló las tres terrazas, hundió de un puñetazo la puerta; pero al pie de la escalera el recuerdo de su mujer le enternació el corazón. Estaba dormida, sin duda, e iba a sorprenderla.

Se quitó las sandalias, volvió la llave con cuidado y entró.

Las vidrieras, guarnecidas de plomo, obscurecían la palidez del alba. Julián se enredó los pies en los vestidos que yacían por tierra; un poco más lejos tropezó con la credencia, cargada todavía de vajilla. "Ha comido, sin duda", se dijo, y avanzó hacia el lecho, hundido entre las tinieblas, en el fondo de la estancia. Cuando estuvo a la orilla, se inclinó para besar a su mujer sobre la almohada donde descansaban las dos cabezas, uno junto a otra. Entonces sintió contra su boca la impresión de una barba.

Retrocedió, creyendo que se había vuelto loco; pero volvió junto al lecho y palpó hasta encontrar unos cabellos muy largos. Para convencerse de su error volvió a pasar lentamente la mano por el almohadón. ¡Era una barba lo que encontraba esta vez! ¡Y un hombre! ¡Un hombre acostado con su mujer!

Estalló en una cólera inmensa; saltó sobre ellos a puñaladas, pateando, echando espuma y aullando como una bestia feroz. Luego se detuvo. Los muertos, atravesado el corazón, ni siquiera se habían movido. Escuchó atentamente los dos estertores casi iguales, y a medida que iban debilitándose, otro muy lejano los continuaba. Confusa al principio, aquella voz lastimera, sostenida insistentemente, se acercaba, se hendía, llegaba a ser cruel y reconoció aterrorizado el bramido del ciervo negro.

Y como se volviera, creyó ver en el marco de la puerta el fantasma de su mujer, con una luz en la mano.

El ruido de las muertes la había despertado, y al llegar, con una sola mirada lo comprendió todo. Huyó, loca de terror, dejando caer su antorcha.

Julián se levantó.

Su padre y su madre estaban delante de él, tendidos de espalda, con un agujero en el pecho, y parecía que sus rostros, llenos de majestuosa dulzura, guardaban un secreto eterno. Salpicaduras y charcos de sangre mostrábanse sobre su blanca piel, en las ropas del lecho, en el suelo, bajo un Cristo de marfil suspendido en la alcoba. El reflejo escarlata de la vidriera herida ya por los rayos del sol iluminaba aquellas manchas rojas y proyectaba otras muchas en toda la estancia. Julián se dirigió hacia los dos muertos, diciéndose, queriendo creer que aquello no era posible, que se había engañado, que hay en ocasiones parecidos inexplicables. Al fin se inclinó ligeramente para ver muy de cerca al anciano, y distinguió entre sus párpados mal cerrados una chispa extinguida que le quemó como si fuera fuego. Luego se volvió al otro lado del lecho por ver el otro cuerpo, cuyos cabellos blancos ocultaban parte del rostro. Julián pasó los dedos bajo la cabellera, levantó la cabeza y la miró, sostenida al extremo de su brazo rígido, mientras con la otra mano acercaba la antorcha. Las gotas, saltando del colchón, caían una a una sobre el pavimento.

Al término de aquel día se presentó delante de su mujer, y con una voz distinta de la suya la encomendó primero no responderle, ni acercársele, ni aun mirarle, sino que cumpliera, so pena de condenarse,

todas sus órdenes, que eran irrevocables.

Los funerales se harían con arreglo a las instrucciones que dejaba por escrito sobre un reclinatorio en la cámara de los muertos. Le legaba su palacio, sus vasallos, todos sus bienes, sin retener siquiera los vestidos de su cuerpo, ni sus sandalias, que se hallarían en lo alto de la escalera.

Ella había obedecido a la voluntad de Dios, dando ocasión a su crimen, y debía rogar por su alma, puesto que de ahora en adelante él no existía ya.

Se enterró a los muertos con magnificencia en la iglesia de un monasterio, a tres jornadas del castillo. Un monje, con la cogulla baja, siguió al cortejo, separado, sin que nadie osara hablarle.

Permaneció toda la misa de bruces en medio del atrio, los brazos en cruz y la frente en el polvo.

Después del entierro se le vió tomar el camino que conduce a las montañas. Muchas veces se volvió, hasta que acabó por desaparecer.

III

Se fué Julián, mendigando su vida por el mundo.

Tendía su mano a los caballeros en los caminos; acercábase con genuflexiones a los segadores, o permanecía inmóvil ante la verja de los patios, y su rostro era tan triste, que nunca se le negó limosna.

Por espíritu de humildad contaba su historia; entonces todos huían, haciendo la señal de la cruz. En los pueblos por donde había pasado ya, tan pronto como le conocían, cerraban las puertas, le gritaban amenazas y le tiraban piedras. Los más caritativos ponían una escudilla en el reborde de la ventana, y luego cerraban las maderas para no verle.

Rechazado de todos, evitaba a los hombres y se alimentaba de raíces, plantas, frutos caídos y conchas que iba buscando por las playas.

Alguna vez, al descender una cuesta, veía bajo sus ojos una confusión de techos amontonados, con sus flechas de piedra, fuentes, torres, callejas negras entrecruzándose, desde donde subía hasta él un zumbido continuo.

La necesidad de mezclarse a las existencias ajenas le hacía bajar a la ciudad. Pero el aire bestial de las caras, el estruendo de los oficios, la indiferencia de las palabras helaban su corazón. Los días de fiesta, cuando la campana grande llenaba de alegría desde el amanecer a todo el pueblo, él veía salir a los vecinos de sus casas, luego danzas en la plaza, fuentes de cerveza en las esquinas, colgaduras de damasco ante la morada de los príncipes, y al llegar la noche, por los cristales de los pisos bajos, largas mesas familiares, donde los abuelos tenían a sus nietos sobre las rodillas. Los sollozos le ahogaban, y se volvía hacía el campo.

Contemplaba con trasporte de amor los pollos entre los hierbatos, los pájaros en sus nidos, los insectos sobre las flores; todos, al acercarse él, corrían, se ocultaban espantados y volaban muy de prisa.

Buscaba las soledades. Pero el viento llevaba a sus oídos como estertores de agonía; las lágrimas del rocío al caer en tierra le recordaban otras gotas de un peso más grave. Todas las tardes el sol coloreaba las nubes, y todas las noches, entre sueños, su parricidio volvía a comenzar.

Se hizo un cilicio con las puntas de hierro. Subía caminando sobre las dos rodillas todas las colinas que tuvieran una capilla en la cumbre. Pero su impío pensamiento obscurecía el esplendor de los tabernáculos y le torturaba a través de las maceraciones de la penitencia.

No se revolvía contra Dios, que le había infligido su terrible acción, y sin embargo se desesperaba de haber podido cometerla.

Tanto horror le inspiraba su propia persona, que, con la esperanza de librarse, se aventuraba en los mayores peligros. Salvó de incendios a paralíticos y sacó del fondo de las simas a niños. El abismo le rechazaba, le respetaban las llamas.

Como el tiempo no apaciguase su martirio, y éste era ya intolerable, resolvió morir.

Y un día, hallándose al borde de una fuente, como se inclinara sobre ella para apreciar la profundidad del agua, vió aparecer ante él, un anciano descarnado, de barba blanca y de un aspecto tan lamentable, que le fué imposible contener el llanto. El otro lloraba también. Sin reconocer su imagen, Julián se acordó confusamente de un rostro parecido a aquél. Lanzó un grito: era el de su padre, y ya no pensó nunca en matarse.

Así recorrió muchos países con la carga de sus recuerdos, hasta que llegó cerca de un río cuyo paso era peligroso por la violencia de la corriente y porque tenía en las orillas una gran extensión de légamo. Nadie, desde hacía mucho tiempo, se atrevía a pasarlo.

(Continúa en la página 134)

El corsario Hipólito Bouchard, *con la* invencible *fragata* "La Argentina", *paseó triunfante la* insignia patria *por* todos *los* mares *del* mundo

EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE UN PUÑADO DE PATRIOTAS ARGENTINOS, CUYAS HAZAÑAS RIVALIZAN CON LAS DE LOS MENTADOS FILIBUSTEROS.

Llegada a Madagascar, donde impide el tráfico de esclavos. — Combate con los piratas en la Isla de Java. — Bloqueo de Manila.—Ataque a Santa Cruz. — Recupera a la "Chacabuco". — Asalto y toma de Monterrey e incendio de San Carlos de California. — Cochrane lo acusa a Bouchard de "pirata" y lo toma preso en Valparaíso.

EL GLORIOSO CASCO DE "LA ARGENTINA" ESTA HOY ABANDONADO EN EL RIACHUELO.

Por EROS NICOLA SIRI



El célebre corsario don Hipólito Bouchard, que al mando de la fragata "La Argentina", acometió las más descabelladas empresas navales.



Don Vicente Anastasio Echevarría, rico armador, que facilitó a Bouchard el dinero para armar en corso a "La Argentina".

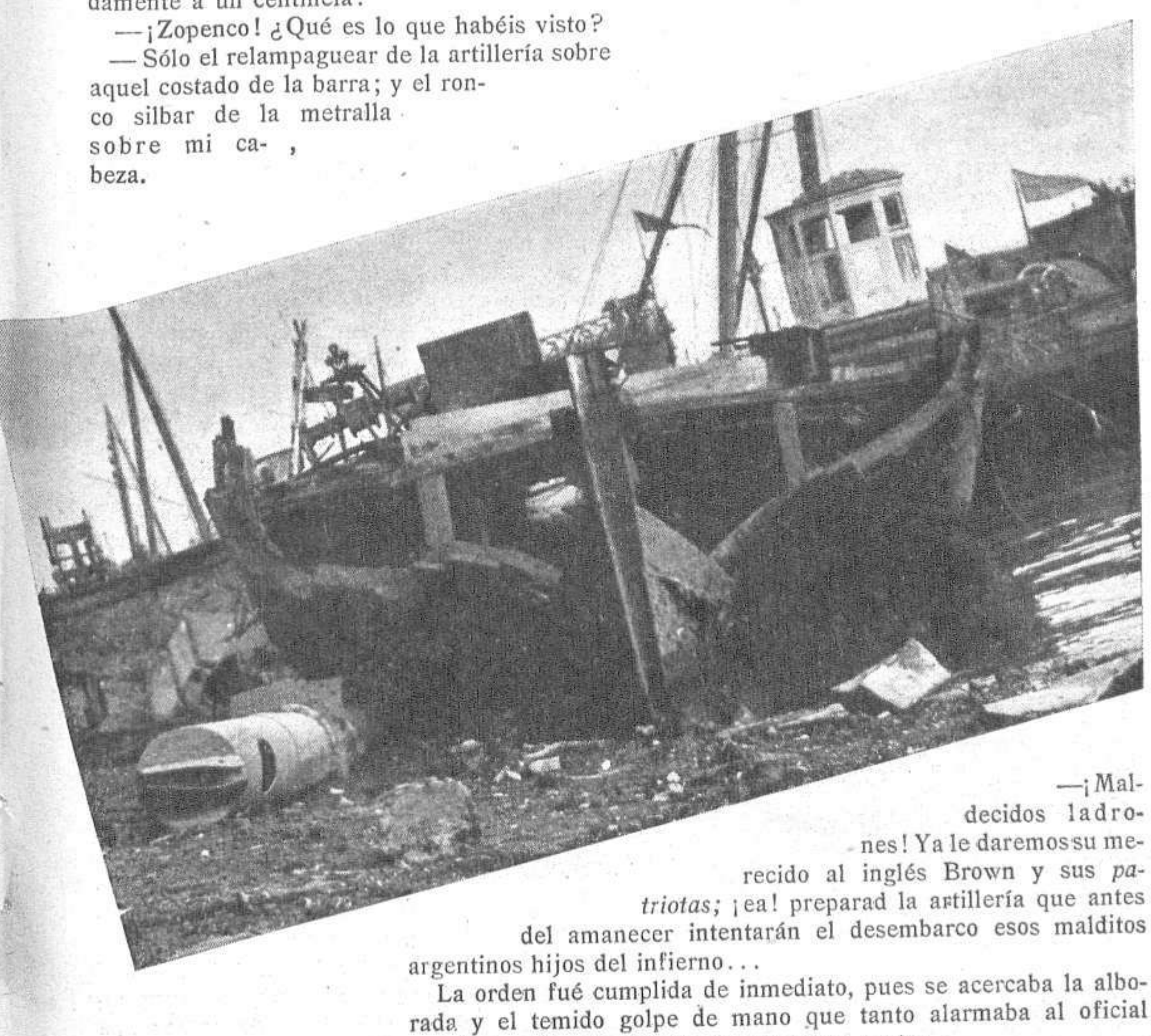
Sinopsis

La noche del 21 de enero de 1816; un violento cañoneo que provenía de la parte del mar, despertó sobresaltada a la población del Callao, opulenta ciudad situada a dos leguas de Lima, donde tiene su asiento el Excmo. Señor Virrey del Perú. Los centinelas apostados en las murallas y torreones que guarnecen los castillos Real Felipe, San Miguel y San Rafael, nada distinguen en la obscuridad de la negra noche que envuelve la bahía del Callao y se concretan a abrir un nutrido fuego de mosquetería sobre la parte del mar en que se siente sonar la artillería.

Un oficial de la guarnición a medio vestir, seguido de un grupo de soldados, trata de escudriñar con un catalejo las sombras, pero ante la imposibilidad, increpa rudamente a un centinela:

—¡Zopenco! ¿Qué es lo que habéis visto?

— Sólo el relampaguear de la artillería sobre aquel costado de la barra; y el ronco silbar de la metralla sobre mi cabeza.



El casco de la fragata "La Argentina", que yace en ruinas abandonado en el Riachuelo, sin que las autoridades se preocupen por tan gloriosas reliquias.

—¡Malditos ladrones! Ya le daremos su merecido al inglés Brown y sus *patriotas;* ¡ea! preparad la artillería que antes del amanecer intentarán el desembarco esos malditos argentinos hijos del infierno...

La orden fué cumplida de inmediato, pues se acercaba la alborada y el temido golpe de mano que tanto alarmaba al oficial español podía suceder de un momento a otro.

Las primeras luces del día mostraron a la intranquila población del Callao la avanzada de la escuadra patriota que a las órdenes del león irlandés Guillermo Brown azotaba las costas del Pacífico.

"La Trinidad", "El Hércules" y "El Halcón" avanzaban audazmente enfilando toda su potente artillería contra la fortaleza y la ciudad. La empresa, concebida por el almirante y su segundo Bouchard es descabellada: silenciar la artillería del fuerte mientras ochocientos patriotas se lanzan al asalto y saqueo de la ciudad.

Pero estaba previsto que la Divina Providencia no iba a consentir tamaña locura, y la fuerte bajamar que sacude la bahía, hace comprender a Brown el peligro de quedar varado bajo la línea de tiro de los cañones de la fortaleza.

Ordena retroceder a alta mar tras vomitar los cañones de sus naves contra la ciudad, otra terrible lluvia de metralla y rojas balas, a cuyo estampido la población huye atemorizada por la audacia de los corsarios argentinos.

Dos días permaneció la escuadra patriota navegando frente al Callao; el almirante echa chispas contra el mar, que no le permite realizar su temerario plan...

La tarde del 23 de enero, el vigía ubicado en la cruceta del palo mayor de "El Halcón" que comanda Hipólito Bouchard, distingue el blanco velamen de una nave que, confiada, se acerca a la bahía. Es "La Consecuencia", que procede de Cádiz.

"El Halcón" se lanza sobre ella y después de un terrible combate que dura media hora, el estandarte de Castilla cae, y en su lugar se iza la azul y blanca bandera argentina.

Un ¡hurra! estrepitoso de las tripulaciones del "Hércules" y "La Trinidad", saludan la nueva victoria.

Quince días después y tras sostener reñidos combates, la escuadra patriota abandona la empresa del Callao y enfila la proa hacia el sud.

En esta circunstancia Bouchard se apersona al almirante Brown y le comunica que su buque "El Halcón" está en pésimas condiciones, y en consecuencia solicita el reparto de presas que han capturado en la reciente campaña.

Accede el almirante y frente a la isla de San Carlos se hace la subasta. A Bouchard le corresponde la fragata "Consecuencia"

La fragata "La Argentina", conjuntamente con la "Chacabuco", se disponen al asalto de la ciudad de Monterrey, la que, una vez en poder de Bouchard, fué incendiada.

que se tasa en treinta mil pesos fuertes.

Después de repartido el botín, Brown y Bouchard se separan; este último se dirige a Buenos Aires con su fragata a la que ha bautizado "La Argentina" y con la que luego, armada en corso, ha de recorrer los remotos mares de la tierra en un raid fantástico y glorioso para el prestigio de la "nueva y gloriosa nación".

El corsario "La Argentina"

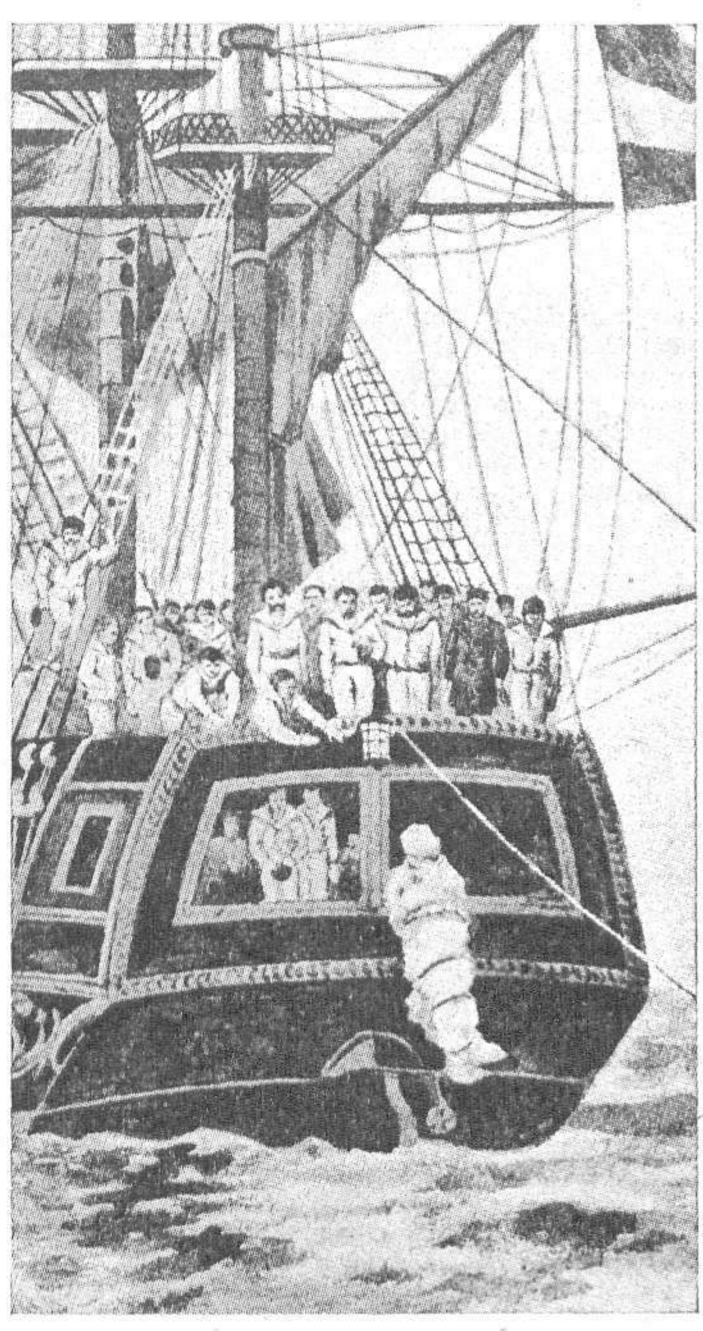
El 18 de junio de 1816 entraba al puerto de Buenos Aires, Bouchard y su fragata "La Argentina". Los armadores que financiaban los raids de los corsarios la declararon "buena presa" y el rico armador Vicente Anastasio de Echevarría, de acuerdo con Bouchard, resolvió armarla en corso, para asaltar y depredar las naves españolas.

Fué artillada con treinta y cuatro piezas; dieciocho cañones de a ocho, y dieciséis carronadas de a doce. La tripulación se componía de 180 hombres, y la oficialidad fué escogida entre la más valiente y avezada que había; entre ellos y con el cargo de grumete estaba Tomás Espora, que más tarde debía adquirir una inmortal celebridad por su valor y heroísmo.

La fragata perfectamente armada y abastecida estaba en condiciones de emprender en seguida su hazaña legendaria, que sólo pudo hallar parangón con las empresas acometidas por los célebres filibusteros de la isla de "Las Tortugas".

El 25 de junio abandonó el puerto de Buenos Aires y fué a buscar fondeadero en la ensenada de Barragán, esperando allí las últimas instrucciones del armador Echevarría.

Por fin, el 9 de julio, día del segundo aniversario de la declaración de la Independencia, el corsario Bouchard dió orden de partir y "La Argentina", con la majestuosidad de una gaviota y con todo el velamen desplegado, enfiló su esbelta proa hacia el cabo de Buena Esperanza, donde pensaba hacer sus primeras presas con los



Cerca de Manila, el escorbuto declarado a bordo causa estragos en la tripulación. Los que morían eran arrojados al mar con una bala de cañón atada a los pies.

navíos mercantes de la "Compañía de Filipinas" que navegaban los mares de la India.

Persigue el tráfico negrero

Dos meses después "La Argentina" avistaba la isla de Madagascar, fondeando el 4 de septiembre en el puerto de Tamatava.

Allí tuvo ocasión Bouchard de demostrar las ansias de libertad que anidaban en los pechos de quienes navegaban bajo el pabellón argentino.

Varios buques franceses y holandeses efectuaban en las costas de Java y Madagascar el infame tráfico de esclavos.

Un día un oficial inglés pidió a Bouchard que suprimiera tan vil comercio; y el valiente corsario argentino en un rasgo de humanidad sublime, ordenó que fuesen capturados todos los buques negreros, y tras de poner en libertad a los esclavos, cañoneaba las embarcaciones y las sepultaba en el mar sin ninguna conmiseración.

No pocos disgustos le trajo aparejado a Bouchard tan simpática actitud y en más de una ocasión se vió obligado a librar verdaderas batallas con naves negreras que estaban notablemente armadas; pero nada arredraba al corsario cuando estaba de por medio la razón y la justicia.

En esta forma persiguió tenazmente el tráfico de carne humana, y ¡guay del negrero que hallase en su ruta y cayera en sus manos!...

Los piratas de Java

El 18 de octubre "La Argentina" abandona la Tamatava, donde había aprovisionado víveres y agua para el largo crucero que pensaba efectuar por aguas del mar asiático.

A poco de navegar encontró en su ruta a una fragata norteamericana, cuyo capitán informó al corsario argentino, de que no había hallado por esas latitudes naves españolas, pues sabiendo la proximidad de los piratas japoneses no se aventuraban en esos mares.

Tal noticia hizo variar el rumbo a "La Argentina" que resolvió dirigirse al estrecho de La Sanda que separa las islas de Sumatra y de Java en el archipiélago asiático, fondeando el 7 de noviembre en la isla Nueva.

La última etapa de este viaje fué horrorosa, las malas condiciones higiénicas a bordo de la fragata, trajeron aparejado el terrible mal que azota los mares: El *escorbuto* y más de cuarenta hombres hallaron sepultura en aquellos lejanos mares donde no había más recuerdo de la patria que la bicolor bandera de Belgrano.

¡Ah, hombres sublimes de corazón gigante, que lo daban todo en holocausto de la patria!...

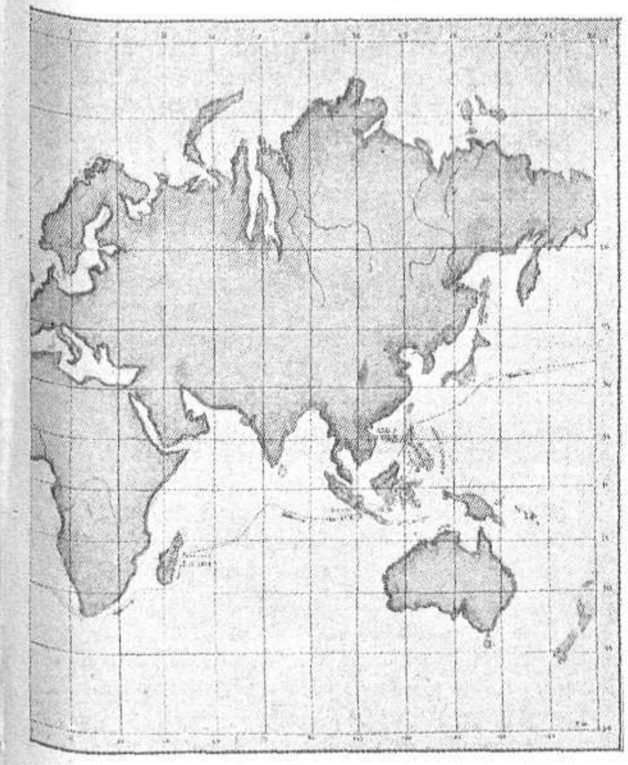
Aliviada un tanto la tripulación del flagelo del escorbuto, el corsario Bouchard, ordenó seguir el viaje por el estrecho de Macasar entre las islas Célebes y Borneo, y cuando había fondeado en ese lugar, el vigía anunció que cinco velas se acercaban a la fragata.

En efecto. Eran cinco embarcaciones llamadas "paraos" de los piratas de la Malasia, uno de los "paraos" que estaba notablemente artillado se acercó audazmente a "La Argentina" creyéndola una nave mercante.

A cincuenta metros de nuestra nave, el "parao", enarboló la negra bandera de la piratería con el cráneo y las tibias cruzadas por emblema, al tiempo que disparaba sobre "La Argentina" varios cañonazos.

Sorprendido Bouchard por tamaña audacia pensó castigar insolencia tal, y mientras la bandera argentina era lanzada al viento, el corsario enfilaba toda su artillería sobre el buque pirata que se disponía al abordaje.





Plano del itinerario del crucedo corsario de "La Argentina" que paseó por todos los mares del mundo la insignia patria.

El choque de ambas naves fué horroroso; los piratas javaneses se encaramaban como monos por las bordas y las jarcias de la fragata patriota a bordo de la cual se desarrollaba un combate epopéyico.

Los piratas esgrimían puñales y *yataganes*, temible arma en sus manos; los patriotas empuñaban sus pesados sables que tantas veces se habían mellado en las cien empresas de Brown.

Media hora duraba la lucha en el castillo de proa de la nave corsaria, al cabo de la cual, los piratas comenzaron a replegarse terriblemente malheridos por las armas argentinas.

Los otros cuatro "paraos" que aguardaban el momento oportuno para entrar en acción, al ver lo desfavorable que la acción era para ellos, se aprestaron para el abordaje.

Bouchard se dió cuenta de tal maniobra y con un hábil golpe de timón separó la fragata del "parao" y rápido como un rayo descargó sus cuarenta cañones sobre el buque pirata, el que, desmantelado y raso como un pontón, comenzó a hundirse rápidamente.

Los malayos al ver tal cosa, lanzaron temibles gritos y abandonando el combate se arrojaban por la borda al mar, y muchos de ellos visto el fracaso de la empresa, se sepultaban en el pecho sus propios puñales.

Otra terrible andanada de la artillería de "La Argentina" dejó malparados a los cuatro "paraos" piratas, los que huyeron para librarse del mortífero fuego de la fragata corsaria.

Después de este rudo combate Bouchard se dirigió a la isla de Joló, para avituallarse y dar descanso a la tripulación.

Bloqueo de Manila y asalto de Santa Cruz

A fines de enero de 1818 Bouchard se avistaba audazmente frente al puerto de Manila y los españoles al percatarse de ello, cerraron la entrada del mismo y se ampararon con los cañones de los navíos "San Fernando" y "Rosel" para el caso de que los corsarios quisieran atacar la población.

Pero Bouchard se concretó a bloquear a Manila y durante treinta días merodeó por esas aguas y dieciséis naves hispanas pagaron las consecuencias, pues la que no fueron hundidas fueron asaltadas e incendiadas por el temible corsario argentino cuyo nombre era pronunciado con temor por las poblaciones de allende los mares.

El 9 de abril fué avistado un galeón que procedente de las Marianas se dirigía a Manila. Al distinguir a los corsarios viró de bordo y con todo el velamen desplegado huyó a refugiarse en Santa Cruz sin que Bouchard pudiera darle alcance.

Esa noche, empero, ordenó que tres botes tripulados por los más audaces, entraran subrepticiamente en Santa Cruz y abordaran el galeón. Confió tal empresa al teniente Greyssac, a Somers y a Van Borgen.

Partieron las tres embarcaciones y Somers, llevado por su temerario valor, se adelantó a sus compañeros haciendo fracasar la empresa, pues la tripulación del galeón se apercibió de la maniobra corsaria y abrió un nutrido fuego de artillería sobre el bote de Somers, el que se hundió rápidamente, siendo los sobrevivientes ultimados todos.

Tras intentar el abordaje con graves pérdidas, los otros dos botes regresaron a la fragata, donde impusieron a Bouchard de la desgraciada empresa.

Terrible indignación provocó tal noticia al corsario y al día siguiente penetró resueltamente en Santa Cruz y durante cinco horas los poderosos cañones de "La Argentina" sembraron la muerte y la desolación en el puerto.

Cuando se retiró Bouchard, el galeón presa de las llamas se hundía en las aguas y el puerto de Santa Cruz quedaba casi reducido a escombros.

En esta forma castigó Bouchard la derrota del día anterior.

Recupera a la "Chacabuco"

El 17 de agosto del mismo año, después de una penosa travesía de dos meses y medio por la importante soledad de aquellos mares, llegó "La Argentina" a las islas de Cook; y allí la tripulación de un bote indígena le dió a entender a Bouchard en pésimo inglés, de que el día anterior había zarpado un buque de guerra de alto bordo y armado con 18 cañones.

El corsario salió de inmediato en persecución del navío citado, el que no debía de estar lejos, al estar a los informes.

Dos días después le avistaba en el horizonte y cuando lo tuvo a tiro de cañón, grande fué la sorpresa de Bouchard, al constatar que no era otra que la fragata "Santa Rosa" que Brown capturara en el Pacífico, bautizándola con el nombre de "Chacabuco" y que porteriormente y en virtud de un convenio con el gobierno de las Provincias Unidas fué armada en corso; pero habiéndose sublevado su tripulación en las costas del Pacífico, los amotinados, tras desembarcar a la oficialidad, se habían lanzado en busca de aventuras por aquellos mares.

La "Chacabuco" quiso huir, pero mediante una hábil maniobra, Bouchard consiguió abordarla intimando la rendición a los tripulantes.

Enterado de quién había sido el cabecilla del motín, fué puesto en capilla y fusilado dos horas después.

Tomás Espora se hizo cargo del comando de la "Chacabuco" y ambas naves siguieron su ruta de gloria por aquellas lejanas aguas.

Ataque a Monterrey

Puesta la proa de ambas fragatas hacia la costa americana, el 22 de noviembre avistaban la Bahía de Monterrey en la alta California.

De acuerdo con el teniente Comet, Bouchard decidió esa misma noche apoderarse de Monterrey. A tal efecto con la llegada de las primeras sombras de la noche "La Chacabuco" fondeó con toda cautela a una distancia de un tiro de pistola de las baterías que defendían la bahía.

Doscientos hombres escogidos fueron lanzados al asalto; pero cuando "La Argentina" debía entrar en acción en apoyo de la "Chacabuco" quedó varada, imposibilitando así todo intento de auxilio.

La "Chacabuco", ignorante de la suerte de "La Argentina", al llegar la hora convenida, enarboló entre estrepitosos hurras la bandera argentina, mientras que simultáneamente disparaba su artillería contra el fuerte. El enemigo, viendo que tenía que habérselas con un solo barco, enfiló todo el fuego de sus cañones sobre la "Chacabuco", la que no pudiendo resistir tan mortifero castigo arrió la bandera para comunicar a Bouchard el fracaso.

Pero el hábil corsario tenía su plan y tras un nuevo cañonazo enarboló la enseña patria y la bandera de parlamento.

De inmediato cesó el fuego y en una canoa envió a tierra como parlamentario al cirujano de a bordo doctor Capacabana.

Este debía capitular entregando la "Chacabuco" y la tripulación como rehén. El armisticio fué aceptado por los españoles y al día siguiente comenzó el trasbordo de la tripulación a tierra.

Pero esto no era sino un ardid del astuto corsario para ganar tiempo.

Esa noche se festejaba con un gran baile en el fuerte el triunfo sobre los patriotas.

Era el momento que aguardaba Bouchard: La guarnición, entregada a la algarabía, no se cuidaría para nada de sus peligrosos "vencidos".

Preparó Bouchard los botes y con toda cautela desembarcó doscientos hombres de un valor a toda prueba. Al rayar el alba debía comenzar el asalto de la ciudad de Monterrey protegido por los cañones de a bordo que quedaban bajo el cuidado de Espora.

A las 8 de la mañana comenzó el ataque, y los españoles que no esperaban tamaña sorpresa huyeron casi sin oponer resistencia; salvo la guarnición de las baterías que defendieron encarnizadamente la posición.

Dos horas después la bandera argentina flameaba orgullosa en el fuerte y en la casa del gobernador de Monterrey.

El saqueo de la ciudad es inenarrable; los corsarios deseosos de vengar la humi-

llación del día anterior, lo arrasan todo a sangre y fuego. Hacen volar los depósitos de pólvora, desmontan las baterías y los cañones son conducidos a bordo, incendian las casas de los opulentos, depredan el arca del gobernador y por último Bouchard, antes de abandonar la ciudad rendida, hizo requisar todos los víveres que pudo hallar, los que fueron cuidadosamente conducidos a bordo de las naves corsarias conjuntamente con los heridos.

A las tres de la tarde levaba anclas y tras una última andanada contra la ciudad casi en ruinas, se alejaron los corsarios dejando un recuerdo terrible e imperecedero en la anales de la rica y opulenta ciudad de Monterrey, que sintió todo el rigor de aquellos héroes de epopeya.

Su última hazaña

Diez días después navegaban los corsarios frente al puerto de San Juan. Bouchard por atento oficio, solicitó al gobernador de la plaza que le vendiera víveres, los que serían pagados.

El gobernador le contestó que "para los ladrones de mar sólo tenía metralla y horcas."

La bravucona respuesta agradó al corsario y ordenó que ciento ochenta hombres a las órdenes del teniente Cornet, se dispusieran a apoderarse de la ciudad.

Al promediar el día San Juan caía en poder de los corsarios, los que de inmediato la incendiaron, respetando el templo y las casas de los habitantes norteamericanos. Después de este nuevo y audaz golpe de mano Bouchard enfiló decididamente sus proas hacia Valparaíso donde pensaba licenciar la tripulación mientras reparaba las fragatas.

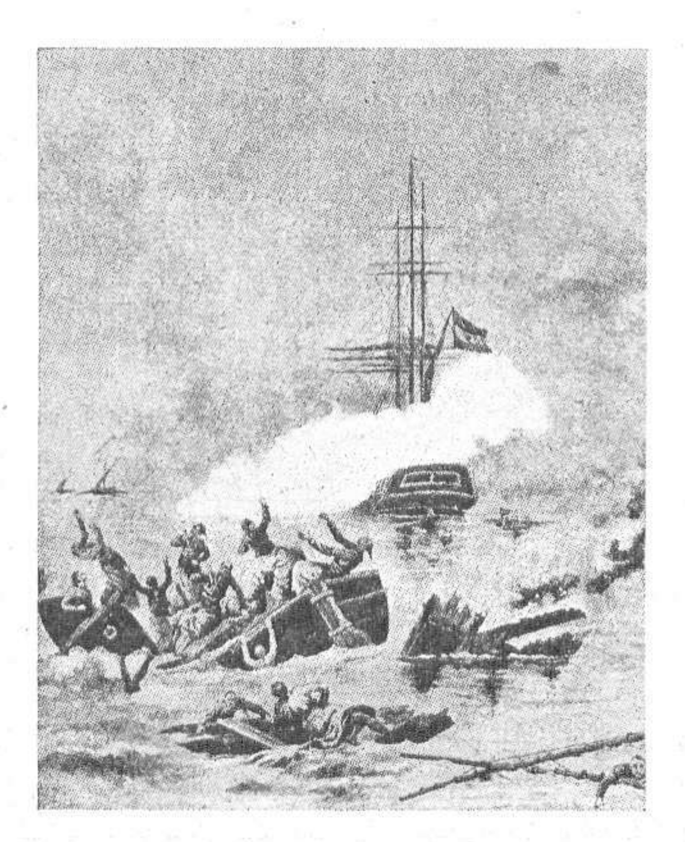
Tras nuevas escaramuzas con determinados buques españoles, llegó al puerto de Acapulco donde desembarcó cien hombres que al no hallar resistencia, se avituallaron y capturaron el bergantín "San Paulo".

Por fin, el día 14 de julio de 1820, dos años después de su salida de Buenos Aires en su gloriosa y fantástica empresa corsaria, penetraba Bouchard con sus naves y sus presas, en Valparaíso, donde le aguardaba la más amarga sorpresa con que debía epilogar su magnífica hazaña por los mares ignotos de la tierra. El almirante Cochrane ordenaba su detención acusándolo de "pirata"; pues se le achacaba la violación de los pactos de corsario.

Bouchard al enterarse de tal cosa, ordenó prepararse a su tripulación para resistirse; pero Cochrane, impulsado por su consabido odio a los argentinos que le habían empañado su brillo con la hazaña magnífica del Libertador San Martín, ordenó la ocupación militar de "La Argentina" siendo Bouchard conducido preso y embargada su fragata.

El diputado Tomás Guido, en nombre del gobierno argentino, reclamó por tal abuso de Cochrane; y después de un largo y engorroso proceso que duró más de un año, el glorioso corsario salió de su cautiverio y le fué restituída su invencible "Argentina", con la qué se embarcó rumbo a Buenos Aires, pro-

(*Continúa en la página 107*)



"Con una hábil maniobra, Bouchard separó la fragata del buque pirata, al tiempo que le disparaba una terrible andanada, destrozándole completamente y hundiéndolo".

Arte Culinario

Por **Carlos Spriano**



Pavita rellena a la criolla

A una pavita, después de bien limpia, se le quita el hueso de la pechuga; se rellena ésta con la preparación siguiente: píquese bien fino media cebolla, fríase en un pedazo de manteca del tamaño de una nuez; cuando esté bien dorada, se agrega el hígado y demás menudos de la pavita, medio diente de ajo en pasta, un poco de perejil, una hoja de laurel, un poco de orégano, sal, pimienta y nuez moscada; se deja enfriar; se quita la piel a un kilo de salchicha, la miga a un pan francés, la que se remoja y exprime añadiéndole dos huevos crudos, algunas aceitunas descarozadas, una cucharada de pasa de Mendoza, dos huevos duros y picados y cien gramos de membrillo, mondado y cortado en dados; se mezcla todo bien con el sofrito; se corrige el sazonamiento con un poco de especias; se rellena y cose la abertura de la pavita. *Se pone en una olla con agua hirviendo. Se agrega sal, cebolla, hierbas y perejil; se da un hervor; se saca y coloca en una asadera al horno, frotándola con aceite y zumo de limón; se moja con un poco de caldo, rociándola frecuentemente con su jugo.*

Comida entre fría y caliente, es excelente. Como fiambre, mejor. Por lo demás, la pavita soporta todas las preparaciones del pavo.





Un copetín

Gin cóctel

Ensáyese este batido que aviva la mirada más dormilona:

En la coctelera con hielo: Un chorro de bitter. Otro de curasao. Otro de goma. Una copa de dry gin. Bátase.

Este copetín reúne las tres bes: bonito, barato y bueno. Bonito, por la fina y delicada copa en que ha de servirse. Barato, porque sus componentes — excepto el gin, que tampoco es caro — lo fabrican aquí, a precios asequibles. Y bueno, porque no muerde. — *V.*

Callos, Juanetes, Uñeros,

grietas, hinchazones y ampollas, son dolencias de los pies que ocasionan fuertes dolores, sobre todo a los que caminan mucho o estan de pié todo el día.

Para suprimir éstas enfermedades, recomendamos darse baños de pies calientes con un puñado de



SALES SANATIVAS

Tarborats, descongestiona y deshincha los pies, ablanda los callos, desinflama los juanetes y uñeros, evita las ampollas y suprime los inconvenientes de la transpiración excesiva.

Tarborats, refresca los pies, los rejuvenece y permite caminar sin pensar en ellos.

$ 1.90 en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

SECRETOS de BELLEZA

Cuide sus ojos

En esta estación de calor, y sobre todo en Buenos Aires, donde tanto se edifica actualmente y por consiguiente la tierra anda volando por el aire que es un gusto, hay que cuidar mucho los ojos, si se quieren evitar irritaciones y a veces hasta conjuntivitis, que tanto afean los rostros femeninos. Si mis lectoras desean defenderse de ese inconveniente, preparen una solución de ácido bórico o de antipionina, al uno por ciento, y lávense los ojos con un vasito de esos especiales, dos veces al día. Los personas que tienen ojos muy delicados, empleen la mitad de lo que cabe en el vasito, de la solución indicada, y luego lo llenan con agua hervida simple. Al acostarse después de haberse lavado con agua caliente. pero nunca durante el día, y menos al salir a la calle, porque puede dar un aire, y resultar contraproducente el remedio. Los ojos irritados afean y envejecen. Los ojos claros y brillantes aumentan la juventud, y sobre todo el encanto de la mirada.

El arte de empolvarse

En nuestros días, con la vida de trabajo y agitación que llevan casi todas las mujeres, no se dispensa al arte de empolvarse toda la atención y tiempo que requiere y es así que en cualquier parte creen las mujeres, con dos toquecitos de cisne, haber dado a su tez la apariencia aterciopelada y atrayente que se obtiene con los polvos bien dispuestos. Ninguna mujer debe adoptar incondicionalmente los colores de polvo que están de moda, sin comprobar primero, frente al espejo, qué en realidad le conviene. Pero lo principal es aplicarlo bien. Nunca, lectora amiga, se pase usted el cisne sin haberse antes limpiado el cutis; pues la grasitud natural de la piel mezclada con los polvos, contribuirá a abrirle los poros, haciendo aparecer a su piel gruesa y tosca. Las que tienen facciones muy pronunciadas deben usar el polvo con mucha discreción, porque las agranda; y otra cosa que no debe olvidarse nunca es que la primera capa de polvo debe aplicarse en toda la cara, porque la piel obscura a donde el cisne no llega, disminuye el buen aspecto general.



DEL CINE NORTEAMERICANO

Olivia de Havilland



Más de cinco mil personas tomaron parte en esta fiesta, en la que, a pesar del fresco de la noche, se bailó animadamente al aire libre.

Del gran asalto *de* máscaras *en el* Club Belgrano

Mercedes Velarde, que lució uno de los disfraces más elegantes.

Olga Narbón, Nelly López, Mario Bustamante y Arnaldo Nasute.



Trío aldeano. María Esther Anschutz y Nélida y Ana Rosa Mac Cam.

En el Club Balneario **San Fernando** *se celebró animadamente el carnaval*

Blanca y negro. Ana María Castagna con Alberto Krieger Vasena.

Clara Albarenque, Susana Olivares y Eric Pirton.

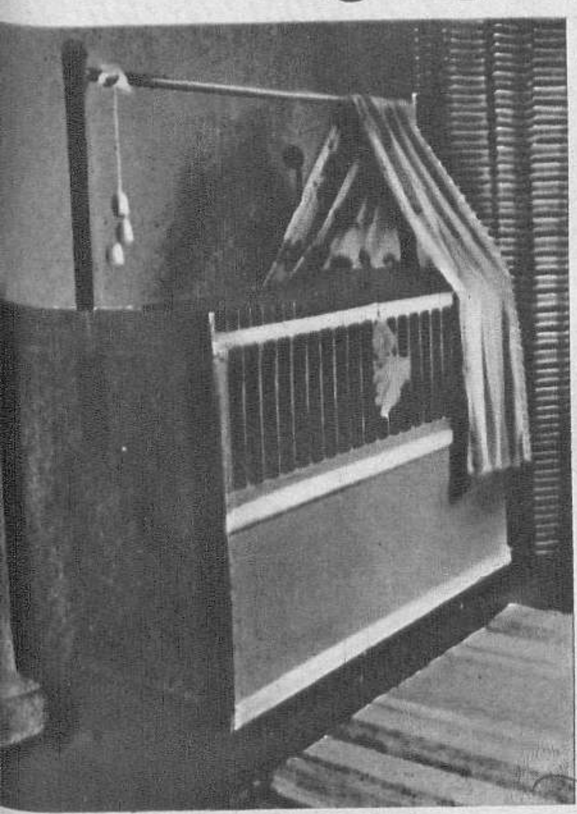


Divanes

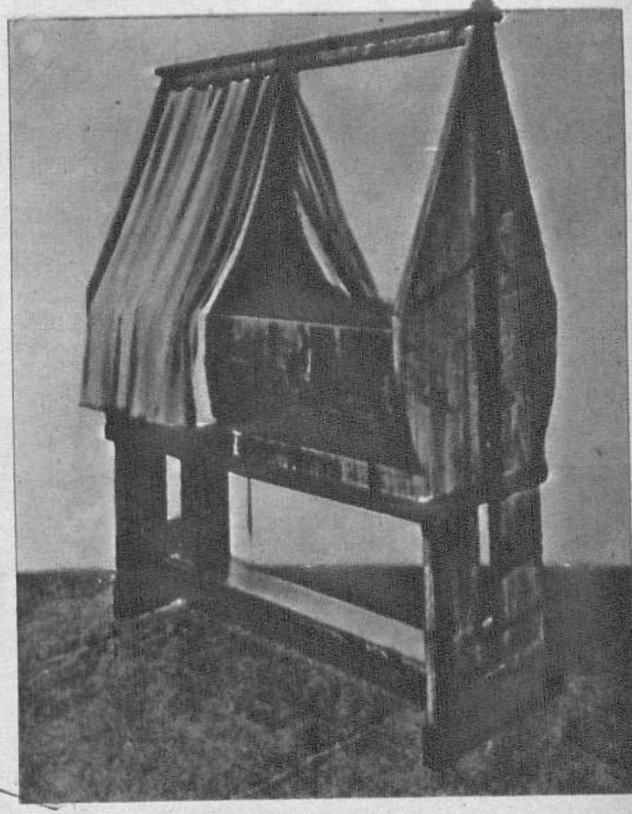
DIVAN CON BASAMENTO DE LACA, TAPIZADO EN SEDA. CREACION DE PAUL LASZIO.

SOFA CAMA EN FORMA DE ANGULO. ES DE CAOBA LUSTRADA CON TAPIZ DE SEDA. MODELO DE ENZO PARESCHI.

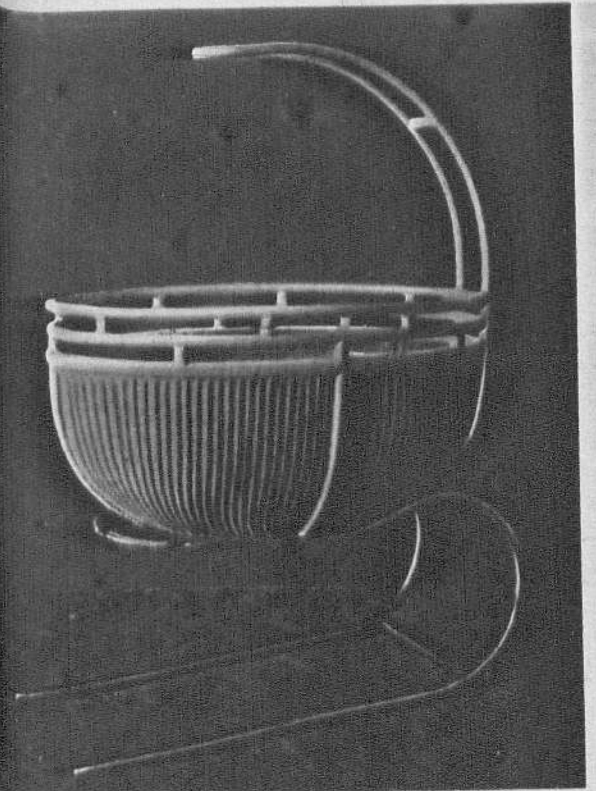
CUNAS

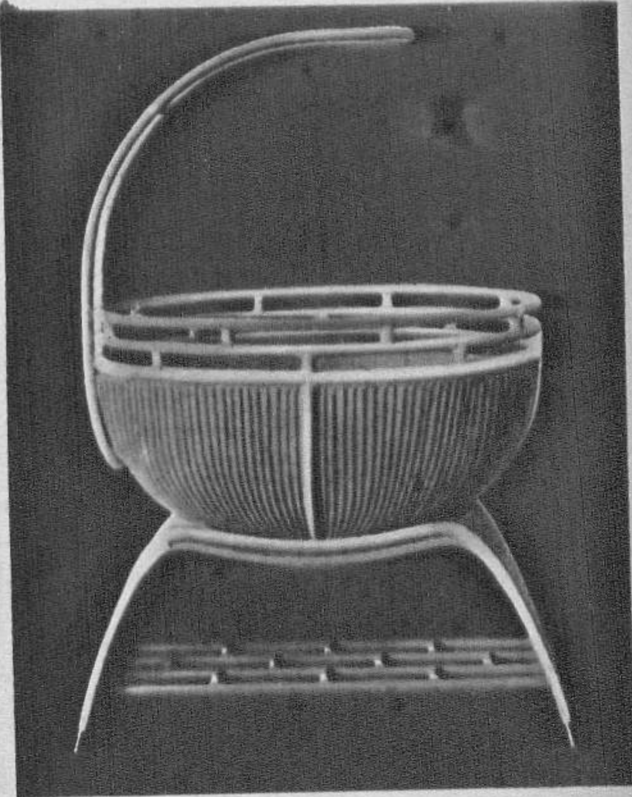


Cuna de acero y laca con dosel de seda. Creación de Harry Dreesen.



Modelo en cerezo lustrado y madera barnizada a la nitrocelulosa, original de Bas Van Pelt.





Cunas de mimbre y metal cromado. Modelos de Mario Ridolfa y Violante Buffa.

Demostraciones

Sofía Ana Moreno, en cuyo honor realizóse una fiesta.



Inés Troiani, que ha sido agasajada en ocasión de su compromiso matrimonial con Alberto V. Vivas.



Celia Ibáñez, a quien se ha ofrecido una demostración con motivo de su cumpleaños.



Clelia Dalla Fontana Berraz, que ha recibido felicitaciones por el éxito de sus exámenes de profesora superior de piano.

Para los primeros frescos



Saco tres cuartos y falda de tela inglesa de lana: anchas solapas y botones de madera. Es un conjunto elegantísimo y práctico.

Falda, chaleco y saco tres cuartos en fina lana gris acero. Boina y cartera de gamuza gris, completan el precioso conjunto.

Fotos Warner Bros., y Paramount.



Modelos creados para "Caras y Caretas" por el artista peinador S. Symner.

Una cabeza sencillamente hermosa. Una serie de ondas laterales va rematada en la parte posterior con unos rulos que caen graciosamente sobre la nuca y el cuello

"Caras y Caretas" *presenta las* últimas novedades *en peinados*

Elegante peinado para tarde, de corte netamente español. Con ondas pequeñas y bucles y con un rizado jopo, queda armónicamente terminado. Se adapta especialmente para las morochas.

El problema de la educación

HAY algo en la época actual, que llega a causar una verdadera preocupación a todas aquellas personas respetuosas para consigo mismas, y para con los demás; y este algo es el olvido en que se tiene a la educación-ambiente. Se confunde aquí muy a menudo la educación con la instrucción. Hay gente muy instruída, y lamentablemente educada, y entre el elemento educacional vemos a diario la gravedad de esta confusión. No basta saber muchas cosas; hay que inculcar a la juventud lo que significa para la vida de hogar y para la vida social en todas sus fases, la educación. La juventud moderna hace gala de la más absoluta indiferencia en lo que a buenos modales se refiere, y así es como sufrimos el completo olvido de la educación que reinó en otras épocas entre nuestros compatriotas.

Son las mujeres las llamadas a encauzar nuevamente esta corriente, que amenaza desbordarse por completo. La mujer que es la mantenedora del fuego sagrado en el hogar, debe inculcar al marido, a los hermanos, a los hijos, y hasta aquellos amigos que frecuentan su casa, que la educación no sólo no está reñida con la valentía, sino que forma parte integrante de la caballerosidad de todo hombre bien nacido.

Hoy día, los hombres, en su afán de tratar de igual a igual a la mujer que poco a poco ha ido perdiendo femineidad, le faltan al respeto, confundiendo la camaradería con la grosería. Una mujer que fuma en compañía de los hombres, no puede en verdad pretender que se le trate con mucha galantería... pero el sexo fuerte, no debe olvidar que nace del sexo débil... y bien tienen derecho a todas las consideraciones aquellas a quienes Dios impuso la misión de ser madres. — *R.*

GRANDES REPORTAJES DE "CARAS Y CARETAS"

HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

Relatada por los que han sido sus comandantes

Amena conversación con el contralmirante Carlos A. Braña. — El veterano marino hace evocaciones de alto valor nacional.

Por E. CARRASQUILLA MALLARINO



El contralmirante Carlos A. Braña en un amable entreacto de charla con Carrasquilla-Mallarino.

EL contralmirante Carlos A. Braña me recibe en su aristocrático departamento de una calle alusiva: la de Galileo. Digo alusiva a la nombrada vía pública que honra a una de las más puras celebridades de la humanidad, porque todo marino tiene algo — acaso mucho — de Galileo.

En cuanto a mi entrevistado de hoy, creo que el genio pizano, descubridor del anillo de Saturno, le es familiar. Porque se trata de uno de nuestros hombres de mar mejor preparados; uno de nuestros navegantes militares para quien el estudio ha sido una pasión fecunda, puesto que en su ya larga carrera ha tenido brillantes ocasiones de poner en práctica la ciencia adquirida y las propias ideas de marino por vocación.

La figura del contralmirante Carlos A. Braña perfílase como una de las más distinguidas de nuestra noble Armada, y es con particular regocijo que llego a visitar a este que ha sido comandante de la gloriosa "Sarmiento" en su duodécimo tercer viaje de instrucción.

Suaves maneras de hombre no sólo del mundo sino de salón. Su voz cálida obedece ágilmente a los dictados de su pensamiento sereno. Todo en este caballero del mar respira elevación y pulcritud.

No en vano — a poco de iniciar nuestra conversación — llega a expresarme conceptos de sana filosofía... Viejo navegador, como soy, de los mares del mundo, comparto con agrado ideas y sentimientos de mi interlocutor.

— ...¡El mar es el gran maestro — puntúa el contralmirante, y sigue: — Es la purificación de los espíritus... El mar es más maestro que la tierra y que el aire. La idea de Dios se comprende mejor en el mar... — Y luego, pensando en la juventud, me dice sencillamente: — El mar es la gran escuela para los jóvenes. ¡Yo soy muy amigo de los deportes náuticos!

En la breve meditación que traducen las palabras de Braña hay todo el hombre y todo el marino. Todo el patriota asimismo, que sabe señalar a la juventud los caminos sapientes del océano...

Y como el océano es inspiración de las grandes almas y deslumbramiento anulador de las pequeñas, sigue prestándose, en este acápite de nuestra conversación, a que Braña me exteriorice aún algunos conceptos pertinentes.

— Yo creo — exprésame — que hace apenas poco tiempo los argentinos verdaderos hemos descubierto el río... y el mar. Eramos muy de tierra adentro. Ahora no. Ahora la nación entera, el pueblo inteligente que la compone, saben que el mar y el río son poderosa parte de nuestro patrimonio.

Asiento, y respóndole:

— Por eso la orientación y el desarrollo de nuestra brava marina de guerra — ¡quiero decir de paz! — se impone como uno de los imperativos más preciosos de nuestra razón nacional. A mí me encanta que nuestro pueblo sepa cada dia apreciar y respetar más todo lo que se relacione con la marina patria. En la conciencia colectiva de tan importante cuestión puede apoyarse la esperanza del porvenir. El mundo moderno — o el mundo, a secas — sólo cree en la fuerza. Seamos fuertes. ¡No hay que vacilar! Un país como el nuestro, con tanto mar y con tanto río, debe considerar la navegación propia como su actividad más natural y evidente.

Los ojos del contralmirante se alegran al saberse comprendidos en las visiones del gran horizonte nacional argentino. Y, tras una breve pausa, exprésame:

— Del mar salen los hombres más aptos y fuertes para la lucha por la vida.

También acepto esta sentencia apotegmática. La sencilla y franca filosofía del marino me entusiasma. Tiene sus ideas claras y tiene — raro don — el valor de declararlas y sostenerlas en público; ya que al hablar con el periodista habla con el pueblo nacional.

El contralmirante se ha quedado meditando un instante. Luego prosigue, como deseando redondear sus pensamientos expresados:

— ...Cuando se ha luchado en el



El entonces presidente de la Nación, doctor Alvear, despidiendo a la "Sarmiento" en su XXIII viaje de instrucción.

mar, parece que las luchas en la tierra fueran más sencillas...

Acepto el optimismo y la fe de esta declaración. Pero no la analicemos más allá de su elegancia altiva. "Las luchas de la tierra "parece" que fueran más sencillas". Parece; pero no lo son, mi noble y admirado navegante. En la tierra hay tempestades y piélagos que no les van en zaga a los del mar... sobre todo bajo el punto de vista psicológico y moral. Pero, ¡no nos metamos en demasías filosóficas!

YO hice el primer viaje de instrucción de la "Sarmiento" como guardiamarina — me cuenta el contralmirante Braña, — y en total he efectuado tres a bordo de nuestro barco-escuela. — Ya sabe usted que hice el duodécimotercero como comandante.

—¿Y cuáles son los más importantes recuerdos de su itinerario comandando la nave?

—Son varios; pero vea usted primero el itinerario completo: Buenos Aires, Madryn, Puerto Militar, San Vicente, Portsmouth, Boulogne-sur-Mer, Hamburgo, Cristianía, Gotemburgo, Copenhague, Malmo, Estocolmo, Brest, Ferrol, Lisboa, Cádiz, Las Palmas... Total de distancia recorrida, en millas: diecisiete mil sesenta y ocho. Duración de días: ciento veintinueve. El viaje duró desde el 1º de abril hasta el 15 de noviembre del año 1923. Debo hacer notar que largos trechos se hicieron a vela. Por ejemplo: desde Las Palmas hasta el Río de la Plata no usamos la máquina.



La tripulación de la fragata ante la estatua del Libertador San Martín, en Boulogne-sur-Mer.

A mí me sucede una cosa muy satisfactoria con motivo de estos grandes reportajes: conozco los puertos que la "Sarmiento" ha visitado — casi en su totalidad. De modo que he de resultar fácil a los comandantes para la comprensión de sus itinerarios y la evocación de sus recuerdos. ¡Cuántas veces ya, en el trabajo actual, he acompañado a los ilustres marinos, en la rememoranza de sus periplos!

Pero volvamos a mi presente reportaje, ya que se trata de un marino cuya personalidad respira simpatía y merece elevada atención.

—Mis recuerdos de Hamburgo (Alemania) son imborrables. La llegada de la "Sarmiento", en aquel viaje, fué un hecho destacado. Era la primera vez que entraba al Elba un barco de guerra extranjero, después del conflicto mundial. Y otro hecho: el palacio de la intendencia de la célebre y poderosa ciudad hanseática se abrió por vez primera para dar un banquete a los marinos argentinos. Allí nos visitó el presidente Ebert.

Hay aquí un respiro. Luego el comandante continúa:

—Cuando íbamos remontando el Elba, en la mañana temprano, de las casitas de las orillas las gentes nos enviaban saludos de sincero y conmovedor entusiasmo. Agitaban pañuelos y otras telas blancas; los chicos y las mujeres gritaban con alegría de pájaros del bosque. Fué una demostración de simpatía popular alemana hacia nuestro país; y no la olvidaré nunca.

No habría, en efecto, prueba más clara de simpatía popular, ni más espontánea, que aquellos saludos de los ribereños del Elba hamburgués a los marinos de la "Sarmiento", y sobre todo: a la nación que ellos representaban.

Luego, el contralmirante me muestra algunos apuntes y recortes referentes a esa visita efectuada en Hamburgo. Todos tienen una elocuencia que confirma el sentimiento de los ribereños del Elba en las esferas de la alta sociedad y de las autoridades de la nación germana.

Veamos algunas de las publicaciones referentes al banquete especial que ofreciera el entonces canciller doctor Cuno a la oficialidad de la nave argentina: "El banquete

celebrado en honor de la oficialidad de la fragata-escuela "Presidente Sarmiento", que entró ayer en el puerto de Hamburgo, ha sido una grandiosa manifestación de simpatía hacia el pueblo argentino.

"La sala del Senado de esta ciudad hallábase adornada con flores y banderas con los colores argentinos y de la ciudad libre de Hamburgo. Asistieron al banquete personalidades entre las cuales débense mencionar al canciller Cuno, al presidente del Senado señor Diestel, al ministro argentino señor Molina, y a la oficialidad del crucero "Berlín".

"El primer discurso fué pronunciado por el señor Diestel, quien saludó a la bandera argentina izada en el puerto de la ciudad, y dió una cordial bienvenida a los representantes del gobierno y de la armada argentinos.

"Dijo después el orador que la presencia del canciller en aquel acto era la prueba de que el gobierno alemán estimaba la visita de la "Sarmiento" como un acontecimiento de gran importancia nacional.

"Luego tomó la palabra el canciller Cuno, quien llamó a los oficiales de la "Sarmiento" emisarios de paz destinados a estrechar las relaciones entre ambos países, sobre la base de una nunca interrumpida amistad.

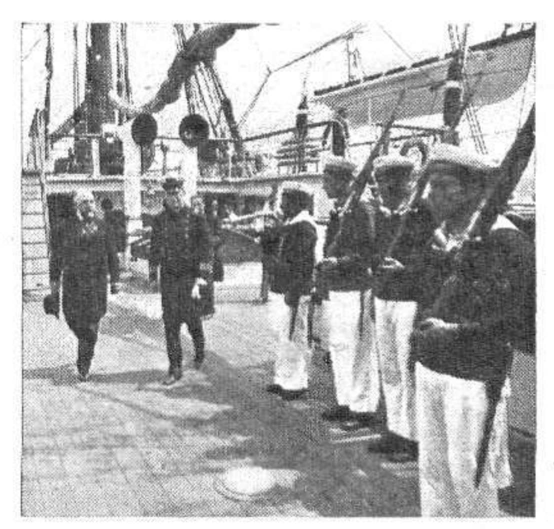
"El canciller rindió luego homenaje a la memoria del gran estadista Domingo Faustino Sarmiento, quien proclamó los principios de equidad internacional.

"Contestó a los oradores el capitán de fragata señor Braña, quien agradeció la acogida cordial que se les había dispensado, y se declaró conmovido por los sentimientos de simpatía alemanes hacia la Argentina".

Toda la prensa de Hamburgo, desde luego, dedicó, así, sendos artículos a nuestros marinos, en tan feliz ocasión.

Bueno es recordar tales hechos, ya que las manifestaciones de la amistad no han de considerarse como eventos pasajeros, sujetos al capricho momentáneo. Sobre todo cuando se trata de verdaderas amistades.

ESCANDINAVIA, visitada en sus capitales y en varios de sus otros bellos y laboriosos puertos, ofreció impresiones gratísimas al comandante Braña y a sus compañeros. Y, como otros de nuestros eminentes marinos que han visitado aquel ilustre norte de Europa, el hoy contralmirante se muestra encantado y admirado de aquellos países de elevada y ejemplar cultura.



El intendente boulognés llegando a bordo de la "Sarmiento".

Veamos, de paso, algunos conceptos de los diarios de esas tierras lejanas geográficamente, pero que cuando se trata de sentido y prácticas de bien humano, de perfeccionamiento social, se hallan tan cerca de nosotros y de nuestros sentimientos.

El diario *Aftenposten*, de Cristianía, dijo en sus ediciones del 30 de julio de 1923:

"Una visita a bordo del buque escuela "Presidente Sarmiento"

Entre marinos argentinos que hablan noruego

Al subir, el sábado, uno de nuestros colaboradores a bordo de la "Presidente Sarmiento", quiso presentarse en francés, inglés o alemán, cuando le salió al paso un amable oficial que le dirigió la palabra en correcto noruego. Al volver de nuestro asombro, pudimos enterarnos de que el oficial en cuestión no era un desconocido en Escandinavia, pues había vivido 5 años en Copenhague y viajado en Suecia y en Noruega. Pero no había olvidado el idioma, aunque, desde entonces, habían transcurrido 17 años. Dicho oficial se presentó a nosotros como Andrés E. Schack, teniente de fragata, y a juzgar por su físico, bien podía tener sangre escandinava en sus venas.

Fuera del teniente Schack había a bordo dos jóvenes marineros que hablaban danés y eran hijos de padres daneses, nacidos en la Argentina.

La "Presidente Sarmiento", que tiene una tripulación de 320 hombres, ha llegado de Hamburgo. Ha estado una vez en Cristianía, hace 21 años, y se quedará ahora hasta

el martes en que seguirá a Gotemburgo, Copenhague, Malmo y Estocolmo. De ahí el itinerario continuará por Holanda, Francia y España, antes de regresar a la Argentina. A pesar de sus 26 años la fragata "Sarmiento" es un buque de primer orden, que hace muy buena impresión con su linda silueta de casco elegante y alta arboladura. Y esa impresión agradable se confirma al subir a bordo. Todo es allí limpio y espacioso y la disciplina es irreprochable. Entre la tripulación se cuenta 20 oficiales y 26 cadetes o aspirantes, que se destacan por su gallarda actitud, vistiendo su bonito uniforme.

Al recorrer el buque, en compañía del teniente Schack, hicimos relación con varios miembros de la arrogante tripulación. Un personaje muy importante, a bordo, a quien conocimos y que no queremos dejar de presentar a nuestros lectores, es la mascota del barco, la mona "Aurora". Esa "señorita" se hallaba en las máquinas, buscando el calor, pero se dignó, sin embargo, subir a cubierta, dejándose fotografiar. "Aurora" es de las Indias Occidentales. Con todo no parecía sufrir demasiado en nuestra latitud septentrional, tomó en nuestra presencia su baño diario y se dejó, gustosa, frotar y cepillar por un marinero. Lo único que deploró es la circunstancia de no poder el barco atracar en el muelle. En efecto, "Aurora" es, por lo general, la primera que baja a tierra y le encanta conocer los puertos extranjeros".

El diario *Norges Handels og Sjofartstidende*" de Cristianía, dijo el 28 de julio de 1923:

"El buque escuela de la armada argentina en el puerto de Cristianía

El buque de la armada argentina "Presidente Sarmiento" ha llegado al puerto de Cristianía, donde llama mucho la atención con su casco de línea elegante y su alta arboladura. Es un hermoso y apuesto barco de unas 4.000 toneladas y una tripulación de 400 hombres, contando a 20 oficiales y a unos 30 aspirantes. El armamento es de distintos modelos, estando representados a bordo casi todos los tipos de cañones, a los fines de la instrucción. Hay 4 cañones de 12 centímetros y 20 cañones menores de diversos calibres.

La fragata llega de Hamburgo donde recibió la visita oficial del presidente Ebert. La manda el capitán de fragata *Carlos Braña*".

No sería posible olvidar ninguna visita de la "Sarmiento" a Boulogne-sur-Mer. Aquel amable y bello puerto de Francia es sitio de peregrinación sagrada para los argentinos. Allí diríase que se sellan, con el glorioso bronce de inmortalidad, los vínculos democráticos y culturales que unen a la Argentina y Francia.

Así, el contralmirante Braña compendiará en una frase diamantina su recuerdo de Boulogne-sur-Mer:

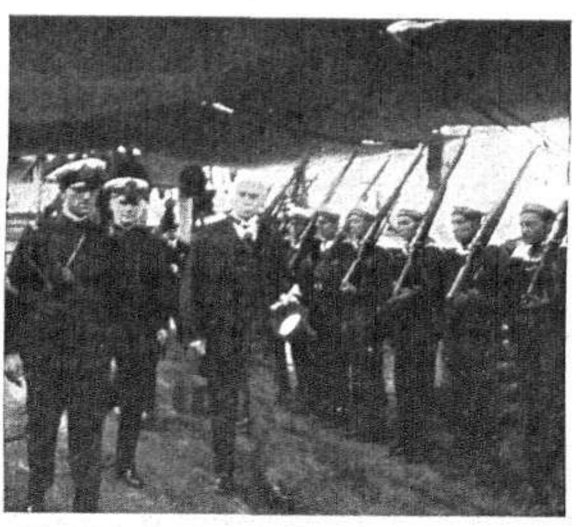
—...Es una visita religiosa la nuestra a tan importante ciudad y puerto de la nación francesa.

Mas, deseando sazonar la presente entrevista con la evocación de algún hecho curioso del viaje, el contralmirante me refiere una anécdota de la que emana honrosa y ejemplar lección, digna de ser anotada en estas crónicas.

Braña, con la sencillez peculiar y agradable de los marinos de su clase, cuéntame:

—Era a mediados del año 1923. Habíamos llegado al puerto de Portsmouth, y, como era práctica, se dió franco a la tripulación.

" Horas después llegó a mi conocimiento que un banco de la localidad hacía operaciones de cambio, dando al peso papel argentino el valor equivalente al peso oro sellado. De inmediato envióse un oficial de la plana mayor para que se entrevistara con las autorida-



El ministro Hungren visitando la "Sarmiento" en Estocolmo (Suecia).

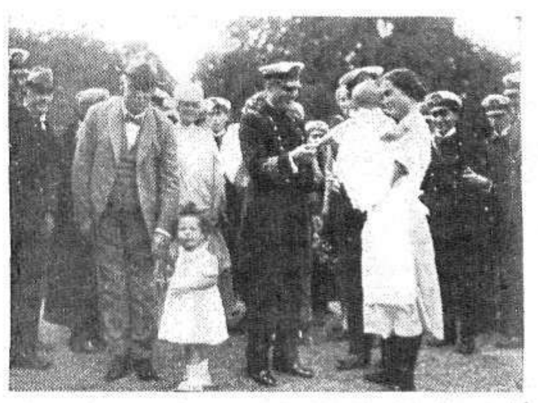
des del banco e hiciera presente que estaban cometiendo un error.

" De regreso, el oficial se presentó, dando cuenta del resultado de su misión, y manifestóme que, como única respuesta, se le contestó que "agradecían mucho la información; pero que el banco sabía lo que hacía..." Pero no había terminado la explicación del oficial al comandante, cuando una comisión compuesta por autoridades de la expresada institución bancaria se anunció a bordo. Los banqueros llegaban, despavoridos, reconociendo su error y solicitando la intervención del comandante para tratar de recuperar lo perdido.

" Hice formar sin demora la tripulación, y, previa arenga, en la que se le dijo: Estos caballeros, del personal de un banco de la localidad, han hecho apreciaciones de cambio y cometido el error de asignar un valor que no tiene hoy el peso papel argentino. Ustedes han resultado enormemente beneficiados, y no hay posible sanción legal que los responsabilice, desde que, apartándose de la ventanilla, no hay reclamos. No obstante, hago un llamado a la conciencia de ustedes y los invito a que mediten el enorme perjuicio que este error significa para los modestos empleados que lo han cometido.

Yo estoy pendiente del relato, aunque intuyó el final, conociendo la gente de nuestra tierra. El contralmirante prosigue:

— Libre y espontáneamente, la tripulación devolvió, *en su totalidad,* la diferencia de cambio, que llegaba a



El comandante Braña en el "garden-party" que le ofreció la alta aristocracia sueca en Estocolmo.

una suma importante.

" Ese gesto — dice finalmente el pulcro marino — me llenó de orgullo y de satisfacción, como argentino y como comandante. Como argentino, porque ese acto mostraba la raíz espiritual de nuestro pueblo, de donde salen los jóvenes que tripulan nuestros buques. Como comandante, porque me revelaba el profundo estado disciplinario del navío. Disciplina la más preciada por nosotros. Disciplina que no es producto de convencionalismos, sino que surge como manifestación de un estado moral superior".

No quiero agregar ni una palabra. El episodio que me acaba de narrar el contralmirante Braña no necesita comentarios...

Pero no debo callar que comparto el orgullo del marino.

E. Carrasquilla-Mallarino

Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.

En FAVOR *de los* ESCOLARES POBRES

CON motivo de la iniciación del nuevo año escolar, los pedidos de libros de texto y útiles que colegiales pobres hacen a la Biblioteca Nacional han aumentado en forma extraordinaria.

A pesar de que la Biblioteca sigue recibiendo donaciones de libros de texto usados con este destino, son tantas las solicitudes que le llegan de provincias y territorios, que se halla en la imposibilidad de corresponder a todas.

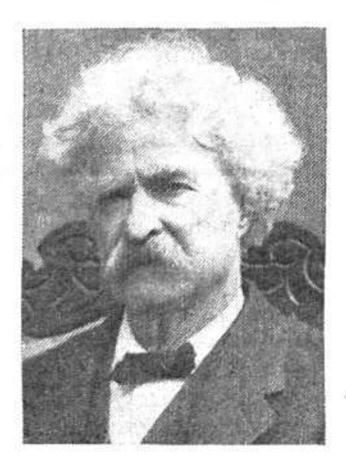
Hace falta más libros. Nuevos o usados, actuales o no, y aunque estén fuera de los planes vigentes, serán de la mayor utilidad a los alumnos indigentes de tierra adentro, como se ha podido observar hasta ahora.

Y no hay casa de familia donde no existan abandonados y se pierden lastimosamente. Libros de texto que ya nadie necesita.

Envíelos a la Biblioteca Nacional o avísele por teléfono que los manden a retirar, si no puede enviarlos.

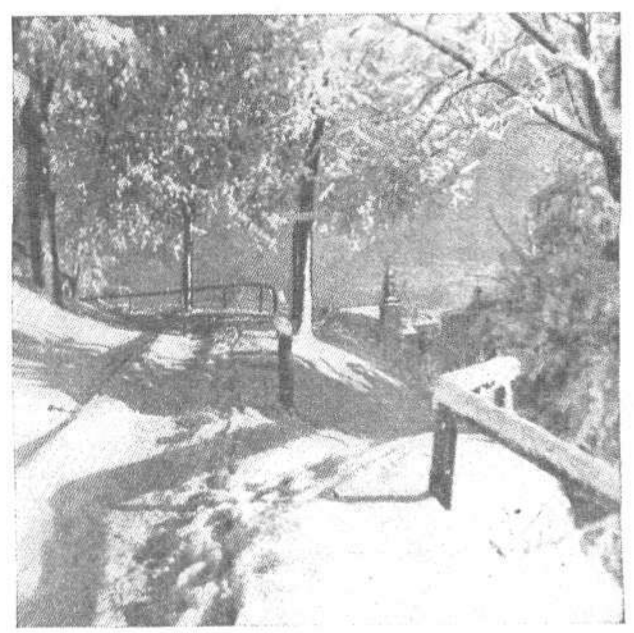
El centenario de MARK TWAIN

HA sido celebrado el centenario de Samuel Langhorne Clemens, mundialmente conocido por el seudónimo de Mark Twain. No alcanzó a esta edad envidiable y prefirió marcharse de este mundo en los días en que aún la desesperación no había alcanzado a la humanidad, en ese año de 1910 despojado de guerras, saturado de optimismo, alentado por atrevidas invenciones y pacifistas teorías. Mejor para él. Mark Twain tenía una manera original y espiritual de mostrar por medio de absurdos las verdades del sentido común. Sin amargura — porque era un hombre fuerte, — burlábase y ridiculizaba a la necedad, a la torpeza y al fanatismo. Amaba la verdad como el que más y tenía tanto horror de la sensiblería como de la vulgaridad. Uno de sus biógrafos ha dicho que, poco menos que a martillazos, con su ironía sistemáticamente repetida, hizo entrar las sanas nociones de lo verdadero y lo natural en la mente de los iletrados y escasamente pulidos cerebros de los mineros californianos. No desdeñó el periodismo. Fué uno de sus más fervientes cultores y, siendo maestro de maestros, prefirió permanecer entre el vulgo y mezclarse con él para mejor reírse del énfasis y la ridiculez de los escritores, políticos y demás personajes atacados de vanidad.



"El valor de un libro es inestimable — decía Mark Twain, — pero varía según la ocasión. Uno encuadernado en cuero es excelente para asentar las navajas; un pequeño volumen compacto, como los que escriben los franceses, sirve para calzar la pata más corta de la mesa; uno antiguo encuadernado en pergamino no tiene precio para tirarlo a los gatos; finalmente, las hojas de un gran in-folio se utilizan ventajosamente para substituir en las ventanas los cristales rotos".

Si las mesetas de los Montes Gigantes demuestran la eminencia del paisaje invernal, el paisaje alegre y variado de los montes de Waldenburgo regala una emoción más bien infantil y alegre. Esto viene de los muchos picos que se levantan, cada uno por sí solo, de la planicie y dicen claramente lo que son los montes. Allí no existen largos paseos por las crestas, pero siempre hay un alegre movimiento de arriba abajo. Las cúpulas están rodeadas de grandes selvas. Si se sigue el camino del balneario de Charlottenbrunn al valle de Reimsbach, si se baja por Hornschlossberg al valle Dreiwassertal o si se asciende el camino de esquiadores al Hochwald, siempre espera la misma sorpresa. Desde el Hochwald, de una altura de solamente 800 m., se ve toda la Silesia y en Hornschloss rodea un inmenso y vasto pasaje montañés. Quien vaya todavía hoy por el país alemán en busca de selvas y montes, puede descubrir caminos y senderos que — excepción hecha del guardabosque — nunca fueron pisados por pies de hombre. Basta que se anime uno a ascender, sobre su patines, desde la aldea montañesa de Fellhammer, por los Wildberge, al erial Hohe Heide. Allí se halla tierra montañesa primitiva y virginal, de una belleza que no cede ni aun a la de la parte más obscura de la Selva Negra.



Cerca de Gottesberg.

El invierno en los montes de Silesia

De Félix LIMA

El programa de la esposa de un candidato a concejal con figuración en el marcador del escrutinio

RESTA *(contracción familiar de Restituta, 40 años)*. — ¿A felicitarme, no?, ¿a compartir nuestro júbilo?

Verónica. — Sí, pues, ya que desde hoy su esposo puede considerarse como electo, con el diploma en el bolsillo.

Chela (la hija mayor del candidato). — Todavía faltan escrutar cinco secciones, pero la elección para papá está definida en absoluto.

Resta. — ¡Las angustias y sofocones que hemos pasado con la marcha del escrutinio, de repente en la mayoría, luego en la minoría!...

Pitín (cuatro años, el Benjamín de la familia). — ¡Yo quelo un auto!

Verónica. — Lo tendrás, nene.

Pitín. — ¿Tí?

Verónica. — Bueno fuera que tu papá, con su dieta de concejal, seiscientos pesos, ¿no es cierto, señora?

Resta. — Para mí, que desde anoche me siento concejala, la dieta es lo que menos me preocupa.

Chela. — ¡Pero, mamita!... ¿Acaso papá vive de rentas?

Resta. — Quiero decirles que la inevitable figuración de la esposa de un concejal, es el programa que me seduce y encanta.

Verónica. — Las veladas de gala en el Colón, ¿no?...

Resta. — Y el simple hecho de salir de compras, y en la tienda "A la Ciudad de Nankín", por ejemplo, decirle a la vendedora: "Me lo manda a casa del concejal Fulano de Tal, yo soy su esposa".

Pitín. — ¡Yo quelo un calo con taballos!

Resta. — No me perderé ni un lunch, es propósito definido, y ya se lo dije anoche a mi esposo.

Verónica. — ¡Ah, el Colón!...

Chela. — Yo estaré prendida de ti, mamita, en cuanto se inicie la temporada lírica de 1936.

Verónica. — El Anillo de los Nibelungos...

Resta. — Me conformo con El Anillo de Hierro, señora, yo que soy loca por la música y por el canto.

Chela. — ¿Y los desfiles patrios?

Resta. — A las 10 horas del 9 de Julio, yo ya estaré en primera fila del palco municipal tendido no lejos del monumento de los Españoles, en pleno parque 3 de Febrero. Y no crea que todo para mí serán conmemoraciones y piedras fundamentales o inauguraciones. ¡No! Prosaica, haré mis compras en el mercado Spinetto, por ejemplo, donde los puesteros al saber que se trata de la señora de un concejal, bajarán la puntería a los precios de los embutidos, de la fruta, de la verdura, claro que por temor a una interpelación de parte de mi marido.

Verónica. — ¡Qué bien habla!, ¿no?

Chela. — Es lo más regadera, y muy capaz de pasarse toda la santa noche sin cerrar el pico.

Verónica. — Me imagino que no tardará en iniciarse el período de lluvias de recomendación en forma de cartas, cuando no personalmente. La política tiene sus gajes, no todas son flores, desde luego, me decía Amparo Carracedo, hermana de un caudillo que opera en Lobería.



Resta. — Desde el domingo, Chela es mi secretaria, la encargada de mi correspondencia, de apartarme las cartas de orden político, de dar curso a los pedidos de recomendación.

Verónica. — Millares sumarán al trimestre, ¡qué horror!

Resta. — Chela abrió el cuaderno de las recomendadas, que ya, sin finalizar el escrutinio, pasan de treinta.

Chela. — Treinta y ocho, mamá.

Resta. — La primera que me pidió una recomendación, fué la viuda de Troncoso, ¡pobre!, seis hijos, a fin de que la hiciéramos entrar como enfermera en el hospital Pirovano.

Verónica. — Creo que esa señora es algo curandera, ¿no?

Resta. — Dicen las malas lenguas que su especialidad es la de quebrar empachos, pero a mí no me consta.

Pitín. — ¡Yo quelo un tlanvía Lacloze!

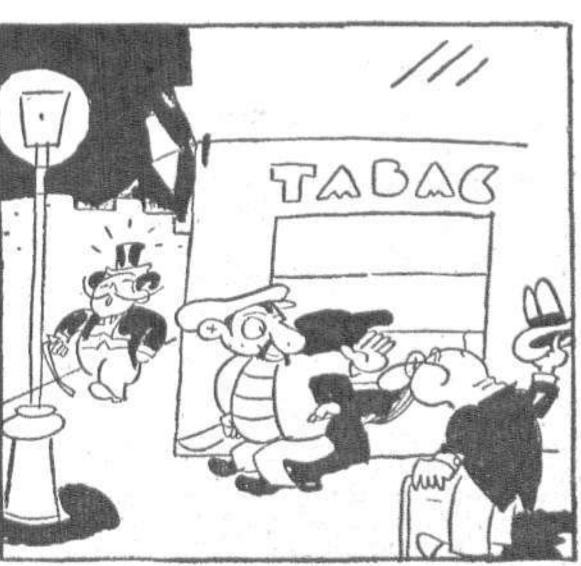
Resta. — Lo tendrás, mi hijo, con pase libre y todo.

Félix Lima

De la gracia ajena

LA VIUDA MIOPE. — La cara se le parece, pero el cuerpo y las piernas, me parecen exagerados...

(De "Ric et Rac", París)



— Perdón, señor, ¿puede decirme la hora?
— No tengo reloj, pero si me espera un momento se la voy a decir en seguida.

(De "Ric et Rac", París)

La ciudad de los ciegos

Tiltepec, en el estado de Oaxaca, Méjico, es un miserable villorrio sin nada que lo haga notable, y no obstante, en repetidas ocasiones, ha atraído la atención del mundo científico; porque toda su población entera está ciega; sólo el hábito y la experiencia permiten a las gentes desempeñar sus obligaciones de todos los días.

Los habitantes de este pueblo, o nacen ciegos, o se vuelven ciegos poco tiempo después de su nacimiento. No puede haber nada más digno de compasión que el espectáculo de los pobres indígenas harapientos, apoyados en sus bastones de caña y trotando en pos de sus bueyes también ciegos que arrastran el arado. Viven en míseras cabañas, sin puertas ni ventanas, y a las que entran por un agujero situado cerca del suelo. Han inventado un sistema especial para encontrar su camino; las cuarenta y cuatro casas de que consta el pueblo están construídas en una hilera casi derecha; y cuando el indio sale lleva consigo muchas piedrecitas, que al regreso va dejando caer frente a cada casa, o las cambia de un bolsillo al otro; las piedras son tantas como casas lo separan de la suya. Varias teorías se han propuesto acerca del origen de este misterioso azote; una de ellas es que los indígenas han sido siempre demasiado afectos a embriagarse; pero el único alcohol que causa la ceguera es el metílico, enteramente desconocido en la región, y además sería demasiado costoso para estas pobres gentes; los nativos atribuyen su mal a las exhalaciones de una planta a la que llaman "la vergüenza", y cuyo nombre científico es "Ipomea", lo que prueba por lo menos que no existe tan sólo en la imaginación de los *Ipomea*. Otra teoría muy interesante es la de que el mal es originado por un gusano microscópico que elige la conjuntiva del ojo para reproducirse; se dice que la larva produce tumores y hasta destruye el globo del ojo; esta infección la transmiten los mosquitos. Pero ninguna de estas teorías ha sido científicamente confirmada.

Un famoso oculista americano que estudió el problema, descubrió que en las regiones adyacentes a aquélla, estaba también muy extendida la enfermedad, y que hasta los ojos de los que pueden ver están muy lejos de ser normales, pues todos padecen de tumores que varían en tamaño desde el de una cabeza de alfiler hasta el de un huevo.—*Guillermo Beeb.*

Efemérides griega del año 467

Los doctores H. D. Curtis y F. E. Robins han dado a conocer un curioso fragmento de un papiro greco-egipcio, acompañando su traducción, fotografías y comentarios. Es un trozo mutilado de una efemérides cuya fecha puede atribuirse a seis años diferentes de distintos siglos.

Entre estos seis años, el doctor Curtis ha escogido el año 467 de nuestra era como el único que reúne todas las condiciones requeridas de tiempo y posición para los cuerpos celestes que intervienen en dicha efemérides.

Este trabajo ofrece interés por la gran escasez de documentos correspondientes a la época comprendida entre el final del período griego de Alejandría y el comienzo de los grandes observatorios de la Bagdad medioeval. Constituye un eslabón para enlazar con la civilización posterior, porque está redactado de acuerdo con las reglas establecidas por Theon para redactar las efemérides. Theon vivió en Alejandría hacia fines del siglo IV y fué padre de la matemática Hipatía, asesinada el año 415. Muy poco después, Egipto dejó de ser el centro de la investigación científica y, en la época en que fué escrito el citado papiro, eran ya muchos los sucesores de Theon que se habían trasladado a Grecia buscando allí nueva patria intelectual, hasta que Justiniano, clausurando en 529 la Academia de Atenas, les obligó a nuevo destierro en Persia. Fué, pues, en Persia y en Siria donde la ciencia de Alejandría fué manteniendo precariamente su vida, especialmente en los monasterios nestorienses, hasta que los restos dispersos de las matemáticas y astronomía primitivas fueron recogidos, el siglo IX, en el observatorio de Bagdad.

En este período sólo se conoce el trabajo aislado del obispo Sebokht, que consiste en un tratado de instrumentos astronómicos y que actualmente figura en el libro de Gunther acerca de los astrolabios.

El manuscrito de Curtis y Robbins es otro resto en el que, por alguna circunstancia fortuita, se ha podido salvar una reliquia de aquellos remotos tiempos de la astronomía: tiene mayor interés, por referirse a la versión egipcia de los conocimientos griegos, mejor que a las versiones persa o siríaca, aparte de que, contra lo que ocurre con el famoso papiro matemático de Ajmim, se ha podido precisar exactamente la fecha, gracias al trabajo del doctor Curtis.



REFLEXIONES DE UN VAGO



SEÑOR director de "Caras y Caretas": Aquí me tiene, otra vez, en Buenos Aires. Cuando se me curaron las quemaduras y me sentí casi tan bien como antes de salir para Mar del Plata, aproveché la ocasión y pegué la vuelta. Caminaba de día, dormía de noche y robaba gallinas al amanecer. Así, un poco a pie y otro caminando, llegué el sábado pasado a la Capital de la República. Llegué justo para ligar el entierro del carnaval. Y no puedo quejarme. Por el contrario, debo reconocer que tuve una suerte bárbara. Sabiendo lo que le ocurre a la gente de mi categoría cuando intenta asomar las narices a las reuniones de las personas elegantes, decidí regardear los bailes de disfraz desde prudente distancia. Me conformaba con eso.



Para debutar dirigí mis pecadores pasos al teatro donde la entrada costaba menos. Estuve un largo rato parado en la esquina, pero, como veía poco, me atreví a pasar delante de la puerta. Lo hice con un julepe bárbaro, esperando el momento en que me llevarían preso. Se imaginará, por lo tanto, el escalofrío que me recorrió el cuerpo cuando sentí que una mano se apoyaba en mi hombro.

—¡Zas, la cana! — pensé.

No; no era la cana. Era el presidente del jurado que tenía a su cargo la distribución de los premios a los mejores disfraces. Estaba fumando en el vestíbulo cuando me vió pasar. Creyendo que me dirigía a otro teatro, salió a atajarme. Como le dije, puso una mano sobre mi hombro y, ante el explicable asombro que me dominaba, exclamó con la satisfacción pintada en el rostro, dirigiéndose a varios colegas:

—¡Qué magnífico disfraz de atorrante! ¡Esto sí que es un disfraz de vagabundo!

Luego, haciéndome una especie de reverencia, agregó:

—Lo felicito, caballero. Su caracterización es sencillamente admirable.

Acto seguido me hicieron pasar, escoltado por los miembros del "jury". Pero eso no fué nada. Tampoco fué nada el éxito que obtuve entre los asistentes. Lo que merece contarse (yo los conté) son los cincuenta nacionales que salí ligando de arriba. Fíjese que me dieron el primer premio del concurso de disfraces.

—Primer premio, Olegario Reinoso, disfrazado de vago — gritó el "speaker". Y un sonoro aplauso recibió el anuncio.

Aleccionado por ese episodio, me dediqué a recorrer teatros. No me pararon en ninguno. En todas partes creían que estaba disfrazado. Admirablemente disfrazado, agregaré, porque el balance de esa noche fueron dos primeros premios, tres segundos y un tercero, y la inapreciable experiencia que significa haber conocido, de cuerpo presente y tamaño natural, la forma en que se divierten los bacanes.

QUE tipos más raros habían sido ustedes, las personas decentes! Para divertirse, por lo menos, son de lo más extravagantes. A juzgar por los bailes de Carnaval, ustedes no se divierten si no están incómodos. Así se explica que la gente, cuando encuentra que en un teatro dispone de dos metros cuadrados para moverse, se manda a mudar protestando y sosteniendo que el baile está fiambre. Y, no queda contenta hasta que da con una sala donde es imposible moverse con soltura, donde el ruido de las cornetas y de las matracas rompe los tímpanos y en la cual el baile se reduce al pesado balanceo colectivo de una inmensa masa de carne humana.



—¿Cómo estuvo el baile del teatro Tal? — le preguntan a un asistente.

—¡Formidable! — es una fija que responde. — ¡Estupendo!... Fíjate que no cabía un alfiler...

No cabía un alfiler, pero él estuvo hasta las cuatro de la mañana.

SIN embargo, lo más interesante de las observaciones que he hecho se refiere a los disfraces. Viendo pasar las mascaritas, a cada rato oía comentarios sobre lo mal que estaban disfrazadas. Y es lógico. ¿No ha reparado usted en que todo el mundo tiene la manía de disfrazarse de lo que no es? Parece que fuera obligatorio. Las cocineras se disfrazan de princesas y las chicas de familias acomodadas, a su vez, se disfrazan de mucamas. Los patanes, por su parte, se disfrazan de duques, de condes o de algo por el estilo. Y así salen los duques hechos por patanes, las princesas hechas por cocineras y las mucamas hechas por chicas bien. Naturalmente, salen como la mona.

En cambio, cuando uno se disfraza de lo que es, el disfraz es un acierto. Así lo demuestra el resultado del concurso donde salí tercero. El resultado total, porque el segundo premio lo obtuvo una muchacha que estaba en mis mismas condiciones. Como que se trata de una sirvienta que tuvo el buen tino de disfrazarse de mucama.

En cuanto al primer premio, fué acordado a un político muy conocido por la admirable propiedad con que llevaba su disfraz de payaso...

Olegario Reinoso.

DIBUJOS DE ALVAREZ

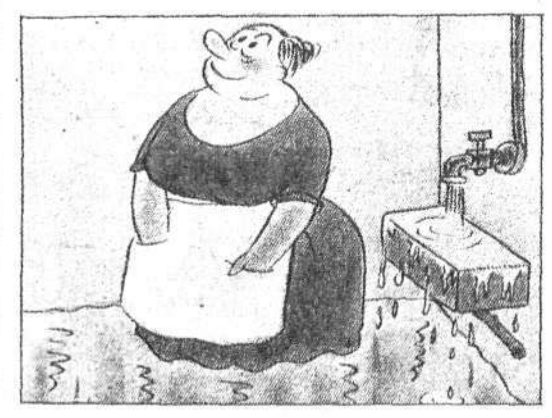
Origen *del* organismo *de* Eva

CLARA es la enseñanza de la Biblia en este punto. Tampoco aquí hay lugar a evolución de organismos preexistentes. El cuerpo de Eva lo sacó Dios de la costilla de Adán. Con el texto sagrado en la mano y con las interpretaciones unánimes de los SS. PP. gozamos de los esplendores de la verdad.

Paseaba Adán por el Paraíso y quiso Dios presentarle a su vista todos los animales de la comarca, para que les impusiera nombre. En ese examen vió Adán que se hallaba solo: los animales venían por pares. Sólo él carecía de compañera. Quiso Dios dársela y se la dió como sabe Dios darla. Infundióle un sueño profundo, juntamente corporal que le sirviera de narcótico y al mismo tiempo de carácter extático en que conociera los fines santos del matrimonio, los de poblar la Gloria, después de llenar este mundo con hijos de Dios. Entre tanto, tomóle Dios del costado una costilla y de ella fabricó el organismo de Eva. Despertó del sueño Adán y la vió delante de sí con un rostro cual si fuera hermana melliza suya. Agradecido a Dios y sorprendido, exclamó: "Carne de mi carme y hueso de mis huesos. Por eso te llamarás varona, porque has salido del varón (issah de issh)". Santificó Dios el matrimonio, declaró sus dos propiedades características para siempre: la monogamia y la indisolubilidad. Y esa unión conyugal de Adán y Eva simbolizaba en la intención divina la inefable unión entre Cristo y su Iglesia.

Messenger, en este bellísimo trozo, ve una interpretación mística, una exclamación arrancada en el estado extático, como que tal vez el jardín no era jardín, sino símbolo del estado de justicia original en que fué creado el primer hombre y trasmitido por éste a su esposa.

Intermedio risueño

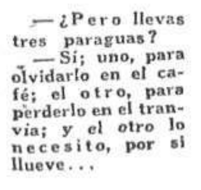


TRAGEDIA EN LA COCINA

—¡Por fin se han acabado las goteras!

(De "Estampa", Madrid)





—¿Pero llevas tres paraguas?

—Sí; uno, para olvidarlo en el café; el otro, para perderlo en el tranvía; y el otro lo necesito, por si llueve...



—Mirá, mujercita; hoy no se me ha olvidado el gabán en el café...

—¡Pero si hoy saliste a cuerpo!



—Voy a llegar tarde. Podía haber tomado un taxi en lugar de este maldito tranvía que no llega nunca...



Conjunto "Las mejicanas" que animó los corsos de Tucumán.

El carnaval *en el* interior

Señorita María Angélica Ferrari, elegida Reina del Baile en la fiesta del Club Recreativo, de General Sarmiento, con otros concurrentes.



En la casa quinta del señor B. Mórtola, de Quilmes, un grupo de jóvenes improvisó una entusiasta reunión.



Parte de la concurrencia a uno de los bailes del Club Estudiantes, junto a la pérgola recién inaugurada, en Abades (San Luis)



CUTIS TERSO



$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA

LA FRICCIÓN AL LAVARSE

La tersura del cutis no es sólo don de juventud. También es debida a los aceites suavizadores del Heno de Pravia. Lávese con este jabón neutro; pero sin olvidar la fricción lenta con la espuma. Esa fricción diaria deja el cutis terso y suave.

Para todos los usos de una Colonia, una loción y un perfume, Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia). Huele a flores recién cortadas.

*L*os que piensan

El movimiento evolutivo nacional mejicano, plasmado en articulados legales que aun no rigen en otros adelantados países, demuestra a las claras que entre los pueblos que marchan hacia la izquierda el nuestro ocupa posiciones de avanzada. Nada tenemos, por tanto, que pedir a otras naciones en materia de orientación social importando teorías exóticas que no pueden injertarse a nuestra idiosincrasia.

EMILIO PORTES GIL

El culto a los muertos es el más íntimo culto a la vida.

Miguel DE UNAMUNO.

El instinto natural del hombre nunca se dirige hacia lo sano y lo verdadero, sino que hacia lo especioso y lo falso.

H. L. MENCKEN

La ciencia es lo que es por virtud de la religión, de la economía política y de los accidentes del genio. Bien podemos descontar nuestros prejuicios; bien podemos contrarrestar la compulsión de la multitud. Pero, y pese a lo grande que sea nuestro amor a la verdad objetiva, nunca podremos transcender las limitaciones que la historia les impone a los instrumentos intelectuales que sirven para descubrir la verdad.

ALDOUS HUXLEY

Los sacerdotes de todos los cultos le atribuyen la tibieza religiosa de nuestro tiempo a la acción de doctrinas filosóficas subversivas. Pero eso no es verdad. Pocas son las personas que leen libros antirreligiosos. En nuestra época, el enemigo de Dios no se tiene en la filosofía, ni en la ciencia, sino n la perpetua distracción.

Guglielmo FERRERO

Todo movimiento natural es rítmico: para arriba a la vez que para abajo. En la vida del Cosmos, que se computa por millones de años, un período de aun cinco mil puede ostentar ínfimo progreso obvio. Pero si miramos el asunto desde un ángulo de visión más cósmico, entonces, el progreso nos presentará posibilidades que se pueden contemplar sólo en actitud de reverencia y asombro.

HAVELOCK ELLIS

PERIODISMO

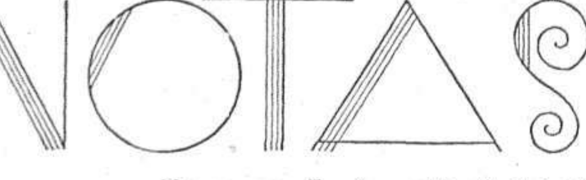
EL DIA

Mientras realizábase la aparición de "la Ciudad Encantada", como un milagro de potencialidad, surgía otro testimonio de cultura. La nueva capital necesitaba un órgano periodístico, capaz de hacer más intenso el movimiento progresivo. Y nació "El Día", la hoja crítica, el mentor de La Plata. Desde entonces, a medida que la obra de Rocha se fué consolidando, "El Día" extendió su acción estimulante. El entusiasmo de sus directores y redactores tuvo en el público de la ciudad y de la provincia un favor merecido, bien ganado. El diario redobló los esfuerzos y transformóse en una publicación amplia, moderna, perfectamente orientada hacia el anhelo colectivo de la misión patriótica, cumplida por la capital y su provincia. "El Día" es actualmente un periódico digno de aquella colmena laboriosa y rica. Recién cumple su 52º aniversario, en pleno mejoramiento: máquinas nuevas, listas para satisfacer las exigencias de tiraje, dirección y colaboradores expertos; todo cuanto necesita un diario potente, de reconocida autoridad. Este triunfo honra a todo el periodismo nacional.

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

"EL OESTE"

El veterano periodista don Manuel J. Aparicio, inició hace ya 24 años la publicación de "El Oeste", semanario escrito en gran estilo. Un poco más, y "El Oeste" celebrará sus bodas de plata con la zona donde es un formidable sostenedor de los intereses públicos. Aparicio ha luchado como bueno, en procura de adelantos, en pro de sociabilidad exquisita. Sus notas de ingenio, sus campañas nobles y sistemáticas, su justamente encaminada prédica merecen la adhesión que los lectores profesan a "El Oeste".


NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE

LA alegre vibración de *fox-trots*, valses o chacareras roza las aguas azules, tan plácidas, de playa mansa. Los yates se alinean a la vera del muelle. La caravana de turistas argentinos se disemina en los hoteles, pero muchos de los viajeros se ven obligados a refugiarse con las primeras luces del alba en su "home" flotante, puesto que parte de la animada caravana no ha conseguido alojamiento.

La alegre vibración de las orquestas y ortofónicas, anuncia que en todas partes se baila, celebrando la legendaria etapa de loca alegría: en el aristocrático recinto del Yacht Club, en las villas que bordean la costa, en los hoteles de gran tono, como en los más modestos. El grupo superchic de matrimonios jóvenes, entre los que figuran representantes de la "gentry" argentina y uruguaya, es el que impone el sello de alegría de buena ley y distinción en las fiestas que se suceden día a día. La animadora máxima de esta "clique", interesante y bella figura, cuyas líneas evocan a la Diana cazadora, presta el ingenio de su inventiva a los disfraces improvisados a último momento, mientras que el escultor argentino de renombre, instalado con el propósito de pasar una temporada de descanso en la bellísima playa uruguaya, presta la colaboración de su arte a ese grupo brillante, transformando con perfecto "maquillage" los rostros de belleza peregrina de las elegantes figuritas, o los menos atrayentes por cierto de sus compañeros. Así se ha podido admirar la transformación de algunas de las componentes del grupo superchic en traviesos marineritos o en adolescentes; uno de ellos aprisionaba la frágil silueta en una chaquetita tan estrafalaria como la de Carlitos Chaplin, dejando adivinar, a pesar del "maquillage", la luminosa juventud de la bella porteña cuyo apellido compuesto une a la palabra breve que tiene el alto significado de la aspiración constante de la humanidad, con el de origen teutón, tan considerado dentro de nuestra aristocracia. La gracia y distinción de la animadora del grupo superchic, representante en él de dos familias de gran arraigo y prestigio en ambas tierras del Plata, triunfaban con el oportuno disfraz de bailarina antigua, en los colores rojo y negro; la bella y morena cabecita reproducía exactamente la "coiffure" de Ivette Guilbert... Una niñera gallega impecable, esposa de afamado médico argentino, acompañaba a una traviesa niña mal criada, y como nota de cómica originalidad, el caballero que encarnaba en su traje y actitudes a la bañita pudorosa, vistiendo las bombachas largas de hace un cuarto de siglo, capa amplia y guantes hasta el hombro, por más que guardara riguroso incógnito, muchos de los que sufrieron sus bromas llenas de ingenio, aseguraron que se trataba, seguramente, del distinguido arquitecto argentino cuya personalidad se ha destacado por su línea de seriedad impecable en el animado grupo de matrimonios jóvenes.



No ha dejado de sorprender, en la serie de fiestas realizadas, el uso y abuso del delantal de playa y la sandalia de baño, máxime en recintos como el del Yacht Club, donde dejaba admirar la línea tan armoniosa de su cuerpo bronceado como el de una danzarina hindú, la interesante figura cuyo delantal rojo vivo, estampado de grandes copos de nieve blancos, era el punto de mira de los espectadores de la fiesta.

La alegre vibración de *fox-trots* y rancheras, alternando con la quejumbrosa cadencia del tango, roza todavía las aguas azules, mientras los yates argentinos se alejan del muelle, como bandada de gaviotas que remonta el vuelo...

Motivo de risueño comentario en la elegante "clique" de matrimonios que marca el ritmo de la figuración mundana en Punta del Este, es la celosa competencia de dos caballeros argentinos — a los que se podría calificar de solterones — que asedian, en una corte asidua, a una dama uruguaya del animado grupo, tan linda como interesante, cuya característica es la alegría dinámica con que saborea el placer de vivir...

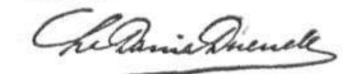
Como el asedio con tendencias a "flirt" no le interesa en absoluto, se divierte, con verdadera travesura de niña, en poner en serio compromiso la actividad de aquellos conquistadores, de edad un tanto avanzada, para ponerse a tono con la actividad y dinamismo infatigable de los componentes de la elegante "clique". La traviesa figurita, en combinación, seguramente, con su barra de amigos, organiza largas excursiones en bicicleta, torneos de natación, deportes en los que ella impone su superioridad; picnics en el bosque, sometiendo a sus admiradores a un verdadero suplicio, en el afán de superarse en el esfuerzo. Si se proponen perseguir a nado a la graciosa ondina, se ven obligados a abandonar la partida, postrados de fatiga. No han visto una bicicleta hace por lo menos un cuarto de siglo, y aunque se han ejercitado secretamente durante horas y horas, cuando pretenden ponerse a la par de la bellísima uruguaya en las excursiones a la Barra o a Maldonado, se exponen a sufrir serios percances, como aconteció a uno de ellos, que sufrió tan recio golpe, que ha quedado maltrecho para muchos días. En los picnics realizados en pleno bosque, la traviesa y graciosa figurita se balancea como en la más cómoda de las hamacas en la alta rama de algún árbol corpulento. Y hasta allí pretenden seguirla los fieles edecanes, cuyo servicio ferviente y abnegado les cuesta tan cruentos sacrificios, mientras que la encantadora dama ríe y se divierte locamente.

IGNORO si las veraneantes de Mar del Plata han impuesto en la ciudad atlántica el traje que visten (?) algunas de nuestras compatriotas, que van de compras, al caer la tarde, recorriendo las tiendas de Punta del Este. El caso es que hemos visto ambular a la hora del copetín, y con la extrañeza consiguiente, a alguna figurita de línea escultural que lucía el "short" de baño, reducido a su mínima expresión, mientras realizaba sus compras con la mayor naturalidad... Esa generosa exhibición — a la que han de quedar profundamente gratos vendedores y espectadores — produce, sin embargo, una reacción penosa entre las gentes observadoras.

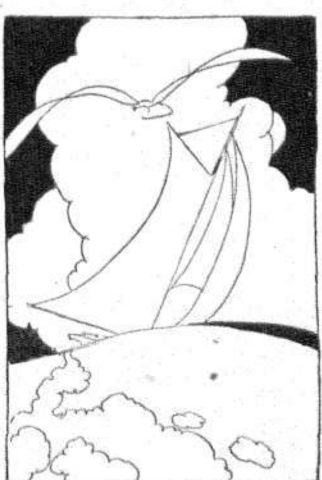
Tema de escándalo ha sido, hasta hace pocos años, esa generosa exhibición de la belleza femenina, y lo que es peor, de la muy relativa del sexo feo, tolerada tan ampliamente en las playas a la moda. Gran revuelo causa hoy, en cambio, en la aristocrática "clique" mundana de Carrasco, la resolución de una brillante figura femenina que, en pugna con la moda y las costumbres, modela su silueta escultural con una malla tan discreta que apenas deja ver su cuello y cubre sus brazos con guantes hasta el hombro.

Declara la distinguidísima porteña que no le gusta quemar ni manchar su tez, de deslumbradora blancura; pero se necesita poseer una seguridad absoluta en su autoridad mundana, que es indiscutible, para imponer su opinión en contra de los cánones de la moda.

PERDURA vivaz en el ambiente de la sociedad porteña, la simpatía cordial que inspirara, durante su actuación oficial, la destacada personalidad del ministro consejero de la embajada de la Gran Bretaña, Eugenio Méllington Drake, acreditado hoy en la República Oriental del Uruguay. Y me ha sido dado comprobar, en esta breve temporada, cuán grande es el prestigio del eminente diplomático en la misión que aquí realiza. Su entusiasmo por difundir la cultura británica en el Uruguay le ha inspirado el propósito de celebrar la apertura de los cursos de la Cultural Inglesa, que estimula con verdadera eficacia con una fiesta campestre de estilo criollo. Si bien es cierto que los trescientos invitados podrán saborear la excelencia del "pudding" y los "skuns" británicos, el simpático diplomático ha dispuesto el sacrificio de seis vaquillonas para que haya carne con cuero a discreción.

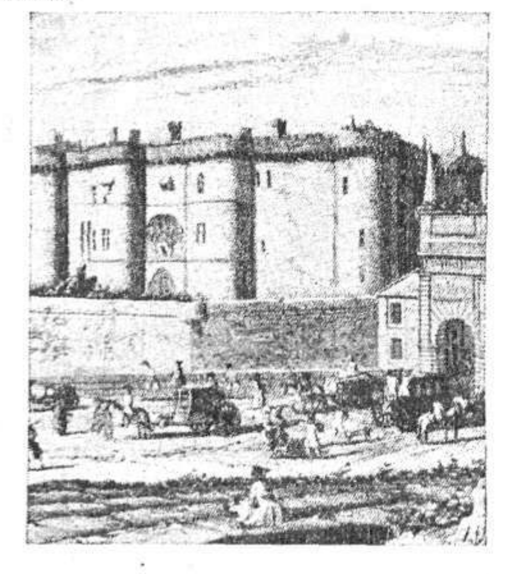


Punta del Este, febrero 28.



La BASTILLA no era una cárcel terrible

Según un historiador, cuando fué asaltada, sólo encerraba a siete presos y éstos no eran, precisamente, víctimas de la tiranía.



AHORA resulta que la Bastilla no fué una prisión tan siniestra como lo pretendieron algunos historiadores y cronistas. La antigua ciudadela militar que Richelieu transformara en prisión real y Luis XIV en cárcel del Estado, según lo informa en un libro reciente Funck-Brentano, estaba muy lejos de ser un lugar de suplicios. Parece que en ninguna parte de Europa, en aquellos tiempos, eran tratados los prisioneros con tantos miramientos y disfrutaban de tales prerrogativas. Para el mantenimiento de un preso de categoría, el gobernador recibía tres libras diarias. Los más modestos comían bastante bien. En cuanto a aquellos personajes que iban recomendados especialmente, las víctimas de las "lettres de cachet", tenían buena mesa, tratamiento óptimo y lo demás... El cardenal de Rohan gastaba en la Bastilla 120 francos diarios, y un príncipe de Curlandia que en ella estuvo cinco meses, gastó 22.000. Antes que una cárcel debía ser un hotel. Más todavía. Madama de Stael, "embastillada" por su intervención en la conspiración de Cellamare, habla en sus memorias de su estada en la Bastilla como de una de las épocas más felices de su vida: "En el fondo de mi corazón — escribíale a un íntimo, — estoy muy lejos de anhelar mi libertad." Renneville, dice también: "La mayoría de los prisioneros salen de aquí tristes y pesarosos". La máxima capacidad de la Bastilla era de cuarenta y dos detenidos y, cuando fué asaltada, el 14 de julio, sólo había en ella siete presos: cuatro falsificadores de letras de cambio; cierto conde de Solages, encerrado por pedido de su propia familia; y, finalmente, dos pobres locos, encarcelados, según la costumbre de la época, en que la psiquiatría carecía de otros recursos. Tal la temible y legendaria Bastilla a la luz de los documentos estudiados por un minucioso cronista.

Las madres y el ahorro

La madre que sabe acumular peso sobre peso, no debe inquietarse por el porvenir de los hijos; los hijos que tengan una madre ahorradora, deben venerarla; el hombre cuya compañera sepa economizar, no debe preguntar a esa mujer si le ama o no le ama, prueba de amor infinito y grande está dándole al saber respetar y guardar el producto de la labor que ese hombre realiza en treinta días al mes de trabajo consecutivo, en la esclavitud de las horas, donde gasta su existencia en holocausto a la familia, por pan el obrero, por casa confortable el empleado superior.

El hombre y la mujer sin deudas, son los dos pilares principales sobre los que se levanta el hogar; pero el hogar para mantenerse firme, para desafiar los vientos, ha menester de cuatro pilares: los otros dos son: el ahorro y la honradez; si alguno de ellos falla, es seguro que el hogar trepidará.

Todos los días vemos derrumbarse torres que considerábamos sólidas, que se levantan desafiando la vida, que para mirarlas debíamos levantar la frente. Mas la mujer desordenada y gastadora movió con sus finas manos la primera piedra, y el hogar se inclinó.

No es buena compañera del hombre, no es buena madre del hijo, ni se ama a sí misma quien no protege a la familia tras el escudo del ahorro.

Guardad un peso todos los días, y si no podéis un peso, un centavo, pero guardad algo, que el solo hecho de atesorar día tras día una moneda, despierta en el espíritu el ansia de la economía y pronto se encuentra, con sana y noble alegría, que los centavos suman pesos... y los pesos suman miles, y que con ellos se levanta una casa higiénica y confortable; se logra un fuego en la chimenea para las noches de invierno y en el verano un jardín para que jueguen y se alegren los hijos.

Un fondo de economía en una familia es como el sol que todo lo ilumina.

El ahorro aleja la mala suerte. Si la madre que no dispone de ninguna reserva vive pensando cómo hará si el hijo o el esposo enferman, es seguro que ha de caer en la angustia de la enfermedad, porque le falta el elemento principal de tranquilidad y de defensa: el dinero.



"Las Golondrinas", conjunto que se lució en el corso de la avenida Mitre de Tucumán.

"Las gitanitas", en el baile llevado a efecto en el Palacio Bergoglio, de Paraná.

Uno de los carruajes que tomaron parte en los corsos de Lomas de Zamora.

El carnaval *en el* interior

Comparsa "Los holandeses", que actuó en Corpus, Misiones.

El nuevo arte de embellecer la boca

(Patentado)

Dubarry ha creado el nuevo Lápiz Le Sancy Bicolor—**fijo**—que permite embellecer la boca en forma hasta ahora no lograda. Este Lápiz Le Sancy Bicolor, que se muestra ya abierto en la ilustración, se compone de dos vástagos de distintos tonos **combinables.** Extendiendo sobre los labios uno y otro tono, según se quiera graduar la intensidad del color, se pueden lograr efectos nuevos, es decir, se puede modelar la boca dándole hasta otra apariencia de forma y tamaño. Estudie usted la forma de su boca y con el Lápiz Le Sancy Bicolor, como el artista con los pinceles, usted resolverá su problema personal. Este Lápiz se vende completo, con su estuche cromado, a **un peso.**

Lápiz LE SANCY *Bicolor*



Fabricación *del* dulce *de* tomate

PARA la fabricación del dulce de tomate es conveniente darle preferencia a las variedades de superficie lisa. Debe elegirse los frutos más desarrollados y maduros; seleccionados y pesados los tomates, se someten luego a un escaldado. Para esto se sumergen en agua hervida durante 1 ó 2 minutos, inmediatamnte después se pasan por agua fría y se les saca la piel, que se desprende fácilmente, se cortan en dos en sentido transversal, comprimiendo estas mitades entre las manos, procurando extraer la mayor parte de semilla, sin deshacer el trozo de fruto, eliminando también todo punto negro que pueda perjudicar la vista del mismo. Hecho esto, se procede a pesar la pulpa obtenida y se le adiciona el azúcar a razón del 80 % (100 kilos de azúcar molida). Es conveniente dejar en maceración la mezcla durante varias horas (8 a 10 horas), para conseguir el endurecimiento de los trozos de tomate y que no se deshagan durante la cocción.

Transcurrido el tiempo de maceración indicado, se somete a la cocción, que puede hacerse a fuego o a vapor, según los elementos de que se dispongan o importancia de la industria; la cocción debe ser lenta y continua, revolviendo durante esta operación lo menos posible, y espumando durante el hervor, con lo que se consigue retirar una gran cantidad de semilla, que desmejoraría el producto.

La cocción dura de dos a tres horas, reconociéndose que ha llegado a su punto, primero por su color rojo obscuro y por la verificación del grado de concentración del almíbar, que debe presentarse semiflúida.

Durante la operación de la cocción debe agregársele glucosa a razón del 5 % del peso inicial de la pulpa (100 kilos de pulpa de tomate, 5 kilos de glucosa). Su adición tiene por objeto impedir la cristalización del azúcar durante la conservación.

Se le suele agregar especias aromáticas, como vainillina, canela, etc., a razón de 6 gramos por ciento.

Preparado el dulce en la forma descripta, se envasa en caliente en envases de hojalata o en frascos, siendo de preferencia estos últimos por ofrecer mejor presentación y ser más solicitados.

La operación termina, cualquiera que sea el tipo de envase usado, con la esterilización de 105° durante 15 minutos.

El EJERCICIO *es* INDISPENSABLE *para mantener la* BELLEZA FISICA

Todos los días, en diarios y revistas, aparecen diferentes consejos y regímenes indicadores de la mejor forma de adquirir lo que se llama la cultura física. No obstante los esfuerzos que se realizan para educar físicamente al individuo — hombre o mujer — pocas veces suele alcanzarse el ideal del cuerpo perfecto.

¿A qué se debe esto? Muchas jóvenes alegan que el ejercicio no les da resultado, o que, estando apuradas, no lo efectúan como es debido. En fin, ya se encuentran distintas excusas para salir del paso. Lo cierto es que la gimnasia, bien dosificada y teniendo la constancia de seguirla a diario, no sólo da resultados espléndidos, sino que al cabo del tiempo llega a hacer desaparecer algunos males que sufre el cuerpo, ocasionados casi siempre por la falta de movimientos rítmicos.

Por otra parte, poseyendo músculos es necesario hacerlos trabajar, pues de otro modo el tejido perdería elasticidad. Y no nos quedemos sólo en la musculatura. El corazón y los pulmones también requieren su reactivo. Renovación de aire, aspiraciones profundas, eliminación del aire enrarecido, éste es el secreto de su conservación y buen funcionamiento.

No se trata, tampoco, de hacer un desgaste físico excesivo. No deben tocarse jamás los extremos de las cosas; pero 15 minutos de gimnasia todos los días son indispensables, comenzando por ejercicios suaves, hasta terminar con los más violentos.

Todas las mañanas, al saltar de la cama, deben abrirse las ventanas y respirar profundamente 20 veces continuas. Teniendo los pies asentados, las piernas, algo separadas, deben levantarse sobre la punta de los pies, abriendo los brazos para aspirar por la nariz todo el aire que sea posible; luego se bajan los brazos y se espira el aire por la boca, ejercicio este fácil de hacer y que sirve admirablemente para los pulmones.

Quizás lo más difícil sea comenzar con los ejercicios respiratorios. Una vez conseguida la práctica de éstos, que son la base del resto, pueden practicarse los que se desee o bien los que indiquen manuales especiales. Así, al cabo de un corto tiempo, pueden estar seguras las lectoras de que habrán logrado la perfección de líneas, sin el enorme sacrificio que significa la privación de alimentos ni de todo lo que sea grato al paladar.

La política mundial vista *por* UNA MUJER

Por Zulma NUÑEZ



El expediente de las sanciones a Italia está que arde y nadie se atreve a tocarlo. Sólo Gran Bretaña demuestra un interés enorme en dar vuelta pronto a la página definitiva de una controversia que ha tocado ya todos los límites de lo dramático... y de lo ridículo.

Pero Gran Bretaña no puede dar sola ese paso para el que está irrevocablemente dispuesta y, por tanto, presiona sobre la Comisión de Sanciones a fin de conseguir que la acompañen en la escena final del proceso todos aquellos países entre los que se ha repartido la responsabilidad de la iniciativa.

Algunas hesitaciones mantienen todavía la tirantez del conflicto, dejando admitir la presunción de que el desenlace tan ardientemente deseado por Inglaterra, no sea todo lo inmediato que ella desea.

Lo evidente es que la Liga se encuentra en aprietos, no tanto por lo delicado del problema a que está abocada, sino por la influencia de Italia, reforzada a raíz de la política de imparcialidad estadounidense y más aún, a raíz de los triunfos del mariscal Badoglio sobre los rases Kassas y Seyum.

Les aseguro a ustedes que la visual femenina está en un buen momento. Y si me preguntan qué veo, no podré resistir a la tentación de confesar lo que salta a la vista, en el primer plano, no más, de los acontecimientos: una sonrisa intensa de Mussolini que, según parece, noches pasadas soñó con la abdicación de Hailé Selassié...

Pero, ¿quién se atreve a creer que todos los sueños acaban convirtiéndose en realidad?

El hombre que allá, en el corazón del continente africano, ha defendido leoninamente su predio, no agacha la cerviz ni aún cuando se trata de elevar quejas a Ginebra, pidiendo igualdad de condiciones, al menos en las armas, para hacer frente como es debido a los ataques italianos.

A él no le interesa lo que la Liga piense. A él no le interesan las sanciones, ni los acuerdos. Quiere sólo tener al alcance de la mano exactamente los mismos elementos de guerra de que su enemiga ha hecho gala durante los combates de la región de Tembien, en los que acaban de perder la vida alrededor de 10.000 etíopes.

Y ésta es, también, la razón por la que, como en los cuentos de brujas, el sueño de un emperador consiste en un verdadero desfile de ametralladoras y tanques, fusiles y cañones, alguno que otro equipo completo de aviación y bombas, que no son precisamente de repostería, pero que, llegado el caso, tienen su utilidad.

Cuesta creer que tal diversidad de pesadillas vaya a parar en algo bueno. Será éste un pensamiento demasiado aprensivo; pero, no puedo evitarlo.



Una excursioncita más o menos interesada por el lado de Alemania no estaría demás.

Veremos a Hitler haciendo tentativas para congraciarse con Francia, y a Francia con muchas ganas de ceder, pero queriendo conservarse fiel, al mismo tiempo, a aquellos de sus amigos que no han hesitado en ofrecerle su apoyo y rodearla de garantías para el caso de que llegue a necesitarlas. Los estadistas franceses aseguran que "Francia, por sí misma, nada tiene que pedir a Alemania, con la que no hay pleito pendiente y con la que desea mantener las relaciones más cordiales y amistosas."

Se trataría, pues, solamente, de contribuir a un acercamiento alemán hacia la Sociedad de las Naciones, con tal de que ese acercomiento incluya, por parte del Reich, iguales derechos e idénticas obligaciones a las que ejercitan los demás países societarios.

El asunto es serio hasta más no poder. Se pide nada menos que una definición concreta a la diplomacia nazi, entretenida en planes de hegemonía muy ilusorios que no le dejan tiempo libre para examinar con detenimiento esa política de cooperación que están empeñados en hacerle entrar por los ojos. Con lo que se puede descontar que las cosas van a quedar donde hasta ahora estuvieron.

¡Lástima de Europa que no consigue articular una vez por todas la defensiva pacifista que, mientras unos se afanan en componer, otros tienen especialísimo interés en destruir, tal como si se tratara de un violento juego de rompecabezas diplomático que... ¡cuidado!

PERO este juego tiene, indiscutiblemente, una manifestación epidémica de gran actualidad: el miedo.

Ahora es Austria la que lo padece. ¡Austria, que en el drama perfecto de "el gato y el ratón" desempeña el papel más triste!

Allá están convencidos, atendiendo a los telegramas, de que el mismo fantasma de 1914 se cierne tétrico y oscuro sobre Europa, como un espantoso presagio...

Se concede gran importancia al levantamiento militar de Toquio, se estima como inminente un avance japonés sobre Rusia y se tiembla por cualquier iniciativa nazi, respecto a los sucesos de Extremo Oriente.

Mujer *al fin, recojo un chisme* que puede interesar una barbaridad a los que siguen de cerca las alternativas de la política mundial. Hace meses dicen que se viene trabajando en las negociaciones de un pacto nipón-alemán. ¿Será cierto?

Los austríacos, por su parte, no lo ponen en duda y saben lo que esto influirá en la U. R. S. S. No dejan, tampoco, de mirar con ojos ansiosos a la Italia descontenta por las gestiones de Ginebra, y creen, por todo esto, que la guerra paneuropea quedará definitivamente resuelta si Mussolini decide retirarse de la Liga y hacer mesa redonda con Alemania, Polonia y Hungría, las constituyentes del bloque centroeuropeo.

Son demasiado coincidencias, evidentemente. Suerte que el miedo no ha llegado por nuestros pagos, todavía.

El comercio mundial, después de varios años de anemia rebelde, entra en una esperanzada y estimulante mejoría. Así, al menos, lo da a entender la Sociedad de las Naciones, que, en un boletín estadístico en el que se registran las operaciones comerciales de 1935, apunta una tendencia a levantar las cifras deprimidas desde hace seis años, a consecuencia de tantas gestiones desventuradas en las que han venido comprometiendo, poco a poco, los recursos de la economía general.

Las ventajas observadas, que ascienden a 1.7 por ciento sobre el año anterior, no son, sin embargo, miradas con optimismo por parte de los economistas y observadores de la hora, pues probablemente ven en ellas nada más que uno de los tantos espejismos a que nos tienen acostumbrados las alternativas y altibajos de la política internacional.

A este respecto se recuerda, por algunos, que la lucha contra las trabas al intercambio de productos apenas comienza en ciertos países, chocando en no pocos contra las tendencias localistas, exacerbadas por las dificultades planteadas al comercio internacional en estos últimos años llenos de resentimientos y de deudas originales.

No obstante, hay que creer que, de las cifras consignadas por la Sociedad de las Naciones, surge una esperanza de mejoramiento económico que, de no cambiar el rumbo la política que orienta las operaciones comerciales, ha de imponer los favores de la prosperidad económica y el equilibrio necesario para mantenerla.

EL término "revolución" adquiere ya un significado especial dentro del lenguaje político actual.

Define una sintomatología determinada, un determinado criterio, y una porción también determinada de circunstancias y de hechos que sería largo enumerar.

El caso es que revolución en el Paraguay, revolución en el Polo, revolución en el Japón, revolución en Marte, el tema no varía mucho de fondo. "Unos tienen que caer — dice la filosofía popular — para que otros se levanten. Es la norma y hay que seguirla, cueste lo que cueste y pese a quien pese". Y la filosofía popular suele no equivocarse...

El golpe militar de Toquio ha puesto, sin embargo, una ligera variante a esas determinaciones por las que suele regirse la "revolución" según el concepto moderno; la de los asesinatos "organizados".

Nunca se ha visto, en efecto, al menos bajo la influencia del espíritu occidental, que se lleve a cabo, con una precisión casi cronométrica, como ha ocurrido en el Japón, la muerte sucesiva, casi infalible, de todos los miembros del gobierno cuya caída se preparaba.

Pone los cabellos de punta ¿verdad?



Parece que los escrutinios van a darnos una sorpresa.

Desde luego, y como de costumbre, hasta tanto no canten los números finales, que es a los únicos a quienes se les puede creer en serio, todos ganaron.

Optimistas están unos y otros. Y, entre tanto optimismo, una palabra de mujer caería a plomo. Solo que no quiero decirla para no ser injusta. Dejemos a cada uno con su ilusión. Después de todo, ¡es tan lindo creer cosas entrenecedoras!



TODO EL MUNDO FUMA

CONDAL RUBIO

boquilla de oro o liso 35 cts.

CON GRANDES PREMIOS



Nos visita por primera vez el periodista y escritor francés José de Vissec.



El coronel Luis Irrazábal es el nuevo representante paraguayo en la comisión de repatriación de prisioneros.



El doctor José María Macera ha sido designado, por concurso, jefe del servicio de pediatría del hospital Pirovano.



Es nuevo ministro plenipotenciario de Noruega, el señor Rolf Otto Andvord.

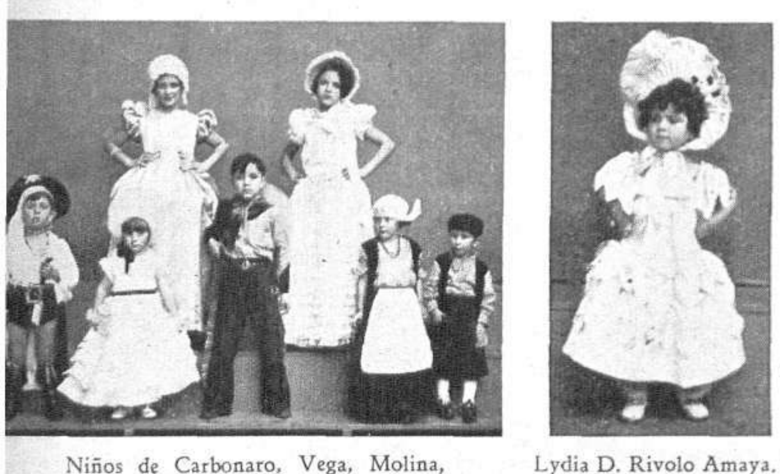
HECHOS Y FIGURAS

Concurrentes a la reunión familiar ofrecida en honor de la señora María Esther Balza de Villanueva Ithurralde.

La expresión bella del car ños - alegró

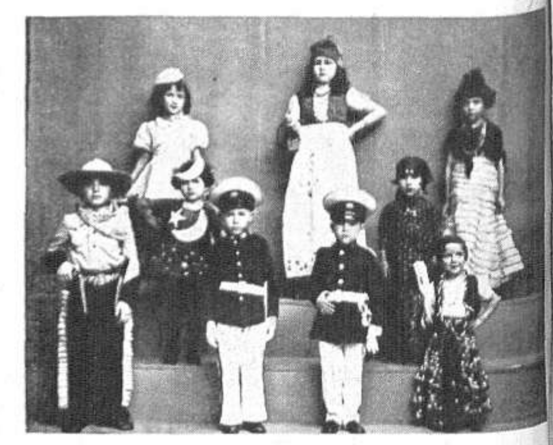


Niños de Sitite, García, Barbagallo, Minotti, Testa, Cervera, Urtasun Bruno, Brignardello y Pérez.



Niños de Carbonaro, Vega, Molina, Price y Bouzon.

Lydia D. Rivolo Amaya.



Niños de Gamoy, César, Caiafa, Molinari, Olivieri, Ferrari, López y Lapster.



Niños de Carreón, Miorini, Martínez, Mazzarello, Melero, Dacota y Fontela.

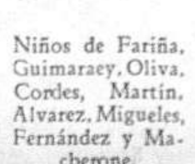
Josefina Cominelli.



Niños de Toledo, Arias, Varela, Cabrera, Rial, Palmieri y Far.



Niños de Suárez, Ramírez, Gandulia, Irusta, Balbarrosa, Magadan, Santonga, Palombo y Martín.

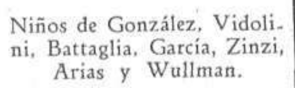




Niños de Fariña, Guimaraey, Oliva, Cordes, Martín, Alvarez, Migueles, Fernández y Macherone.

más pura y naval - *los ni-* nuestra casa





Niños de González, Vidolini, Battaglia, García, Zinzi, Arias y Wullman.



Niños de Pelufo, Fernández, Ramírez, Maciel, Beltrán, Umeres y Oñate.

José E. Bomay.

Niños de Biondi, Mirta, Sciavone, Besano, López, Torneiro, Bartalucci y Covello.



Niños de Lizi, Mastellone, Millio, Prats, Lambert, Movassi, Paredes, Vergara y Ares.



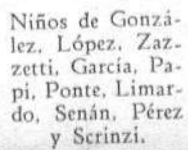
Hebe Rodríguez.

Niños de Martínez, Castelli, Diez, Vallejos, Leone, Malaye y Causit.



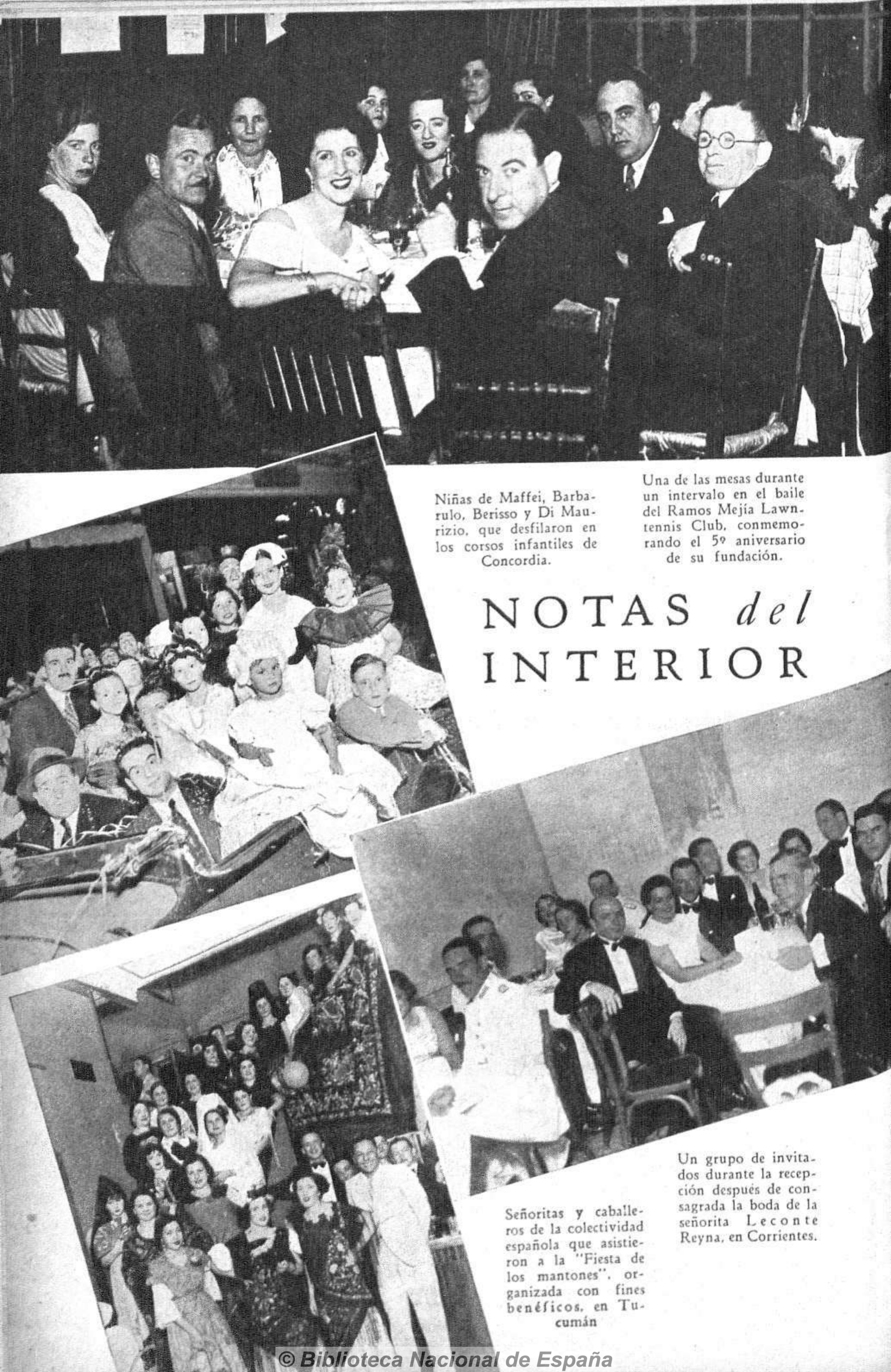


Niños de Martín, Begojo, Greco, Tortosa, Marcos, Sánchez, Salas y Agustí.



Niños de González, López, Zazzetti, García, Papi, Ponte, Limardo, Senán, Pérez y Scrinzi.





Una de las mesas durante un intervalo en el baile del Ramos Mejía Lawn-tennis Club, conmemorando el 5º aniversario de su fundación.

Niñas de Maffei, Barbarulo, Berisso y Di Maurizio, que desfilaron en los corsos infantiles de Concordia.

NOTAS *del* INTERIOR

Un grupo de invitados durante la recepción después de consagrada la boda de la señorita Leconte Reyna, en Corrientes.

Señoritas y caballeros de la colectividad española que asistieron a la "Fiesta de los mantones", organizada con fines benéficos, en Tucumán

Por intermedio de "Caras y Caretas", el cardenal Copello saluda y bendice a los argentinos

Roma, 25-12-35

Saludo y bendigo afectuosamente

a todos mis conciudadanos.

Santiago Luis Cardenal Copello

Arzobispo de Bs. Aires

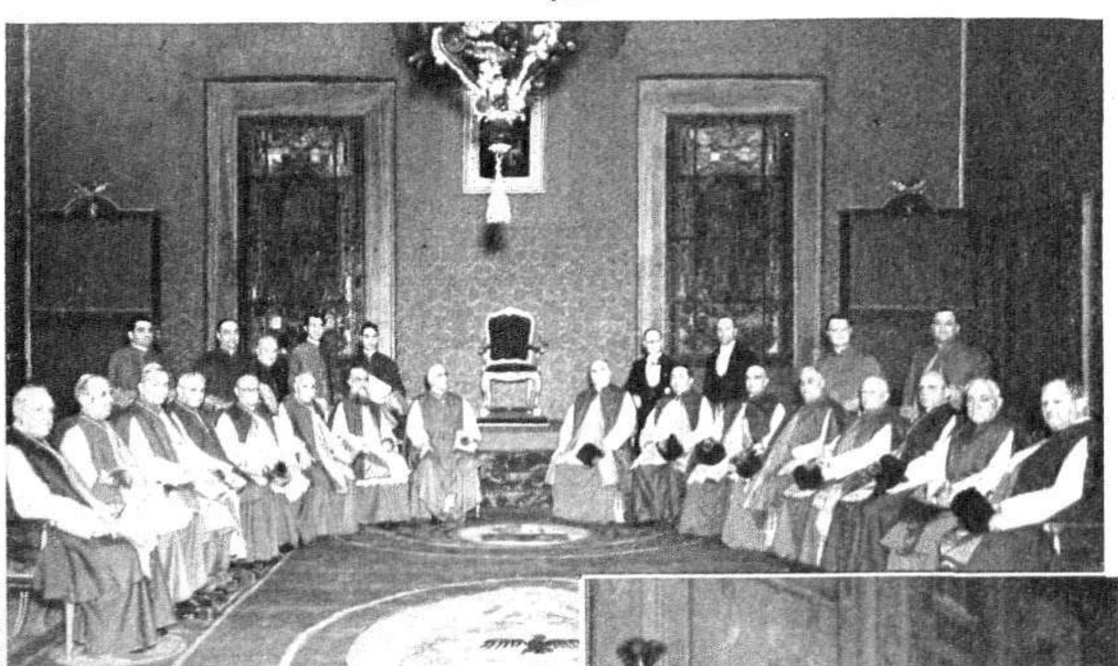
Solemne ceremonía del juramento de su eminencia el cardenal primado Santiago Luis Copello, arzobispo de Buenos Aires y primer purpurado argentino Autógrafo que en la misma oportunidad el eminente prelado escribió para "Caras y Caretas", saludando y bendiciendo a sus conciudadanos.



Despidiendo al legado pontificio al Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires, cardenal Pacelli, a quien también acompaña el presidente de la República, general Justo.

Momentos solemnes en la vida eclesiástica del cardenal Copello

De rodillas frente a S. S. el Papa, al ser investido con la púrpura cardenalicia.



Con los 16 nuevos príncipes de la Iglesia. El arzobispo de Buenos Aires es el segundo de la izquierda.

Después de la solemne ceremonia en que fué consagrado primer cardenal argentino.





En los salones del Círculo Italiano, de Concordia, realizóse un desfile infantil de disfraces que resultó muy concurrido.

Notas *del* interior

En el Edén Hotel, de La Falda, las señoritas Lidia Morando, María Angélica Vivanco y el señor Ataulfo Roger Balet.

El capitán Juan L. Perazzo y su esposa, en el mirador de la isla Victoria, en Nahuel Huapí

Animado conjunto refrescándose con el clásico helado en la playa balnearia de Quilmes.

Parte de la concurrencia en el baile de carnaval organizado por la Sociedad Española, de Jujuy.

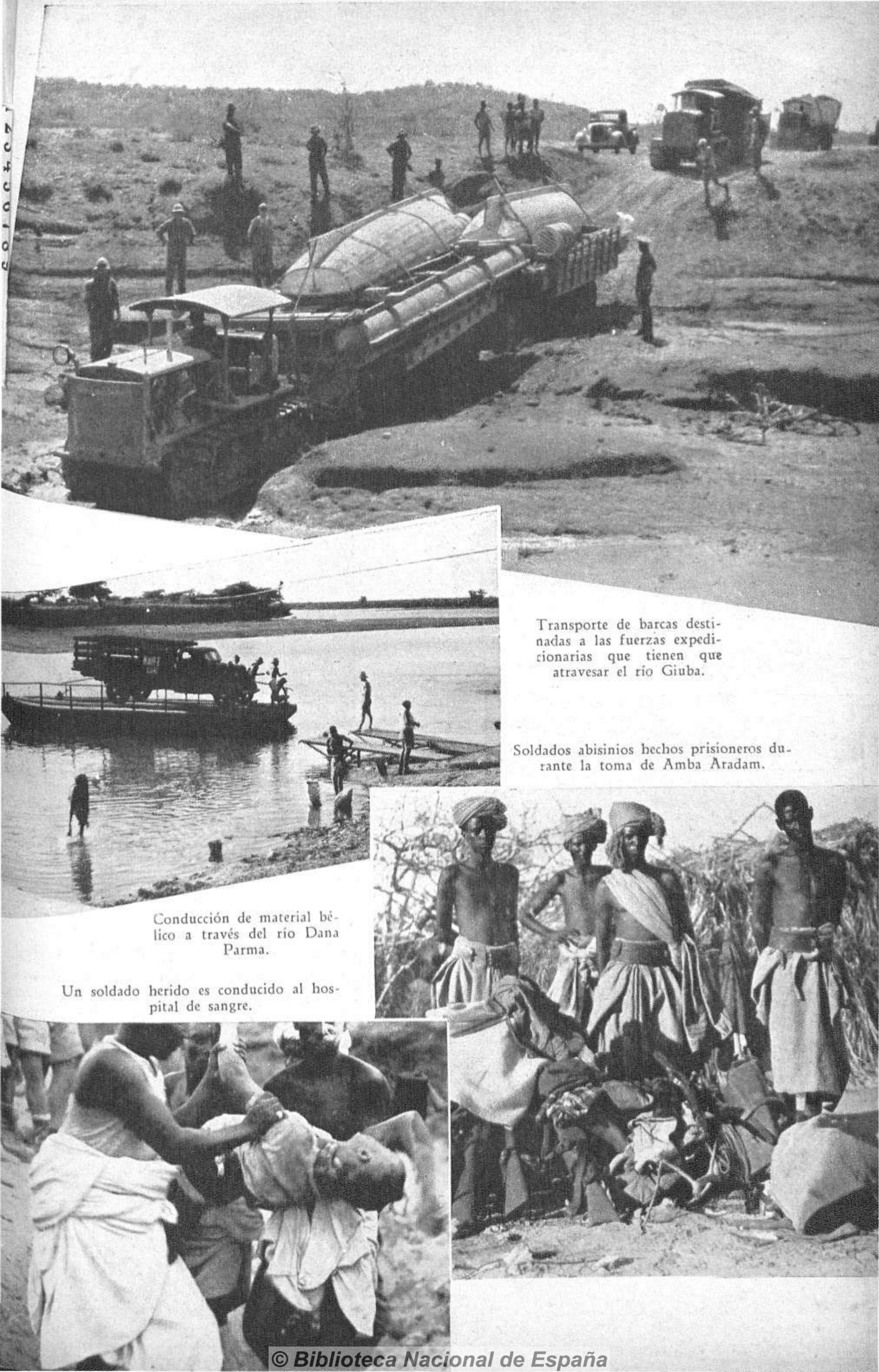
El general Graziani inspeccionando las tropas indígenas en las líneas avanzadas.

El ejército italiano sigue afirmando sus posiciones en ETIOPIA

Fotos exclusivas de "Caras y Caretas" recibidas por avión desde el frente de batalla.



En el frente de la Somalía. Un áscari monta la guardia junto a un árbol, mientras varios compañeros de armas preparan el nido para una ametralladora.



Transporte de barcas destinadas a las fuerzas expedicionarias que tienen que atravesar el río Giuba.

Soldados abisinios hechos prisioneros durante la toma de Amba Aradam.

Conducción de material bélico a través del río Dana Parma.

Un soldado herido es conducido al hospital de sangre.



El "monumental" pibe porteño ha puesto cátedra, ahí no más: en la plaza hispalense, donde se consagraron tantas eminencias de la tauromaquia. La foto dice cómo el niño torea de capote. ¡Olé!

¡Si somos mancos! ¡Lafarque, Lafarquito, solo! Una buena 'estocá", y estamos listos. El torazo agoniza, bajo la mirada del diestro argentino.

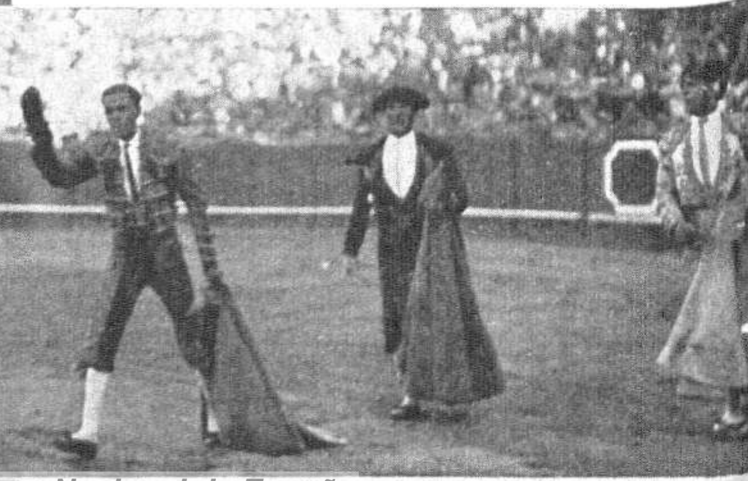


Lafarque, en la corrida del Día de la Raza, brindando el toro a la oficial dad de la "Sarmiento". ¡El torito de los matadores!

Sangre criollo-torera

Antonio Lafarque, torero argentino, triunfa en Sevilla

Al compás de un pasodoble, ¡lástima que falte el bandoneón!, el espada del Plata recorre el ruedo cosechando aplausos del público delirante. ¡Sangre torera, chiquiyo!



HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

relatada por los que han sido sus comandantes

El texto correspondiente a esta nota lo encontrará el lector en la página 42 y siguientes.

La "Sarmiento" en Hamburgo, con el crucero "Berlín", que fué a escoltarla.

Contralmirante Carlos A. Braña.



La prensa en general y en particular la popular revista "Caras y Caretas" ha tenido siempre, con gran sentido patriótico, abiertas sus páginas para la nota literaria y gráfica relacionada con la marina de guerra, llevando a los confines de la República, frecuentemente, el recuerdo cariñoso de nuestra institución.

Con estas publicaciones millares de ciudadanos revivirán gratos recuerdos relacionados con la gloria de nuestra marina, tan bien representada por la fragata escuela "Presidente Sarmiento".

"Transmite "Caras y Caretas" por LR 3, Radio Belgrano"



El señor E. M. S. Danero, que hizo una reminiscencia de sus andanzas de bohemio periodista.

UN acontecimiento feliz se anota en el calendario de esta casa: "Caras y Caretas" ha comenzado a irradiar su edición oral por L R 3, Radio Belgrano, de Buenos Aires; y tan feliz acontecimiento nos llena de honda satisfacción, porque nos dice que nuestra publicación se va superando día a día en brindis y homenaje de la enorme falange de lectores que posee.

Este nuevo paso en las actividades de nuestra revista era necesario, ineludible, dado el ritmo moderno que actualmente anima el espíritu de la casa. Todos ansian que "Caras y Caretas" sea siempre la primera en el concierto de las publicaciones argentinas y sudamericanas, y de ahí esa efervescencia, esa inquietud y ese anhelo vehemente de superación que en estos últimos tiempos se nota en todos los ámbitos de la casa.

Merced a la gentileza del señor Jaime Yankelevich, director propietario de Radio Belgrano, ha sido posible cristalizar nuestro deseo de brindar a los lectores la flúida y chispeante palabra de los redactores, colaboradores y amigos a través de la onda.

Y nada más: Con la primera audición contraemos el firme propósito de irnos superando para que la hora radial sea digna del prestigio adquirido por "Caras y Caretas" y del buen gusto de sus lectores.



Un chispeante diálogo, sorprendido por el objetivo, entre la directora de esta audición, señorita Elvira Palacios, que inició el programa explicando el propósito del mismo, y el locutor Iván Caseros.



El joven escritor y periodista Eros Nicola Siri, uno de los últimos valores adquiridos por "Caras y Caretas", hizo también escuchar su cálida palabra.



El poeta Luis Cané recitando ante el micrófono uno de sus más bellos romances.



El señor Rosales, director artístico del Palacio, presenta al dinámico animador Iván Caseros, feliz y acertado colaborador radial de "Caras y Caretas".



El viejo redactor de "Caras y Caretas" don Eduardo del Saz puso en un diálogo original la nota chascarrillera y simpática por demás, en la audición que a partir de la pasada semana se transmite todos los lunes a las 13.30 por Radio Belgrano.

¿Cómo ganó su primer peso...?



Doctor Leopoldo Melo.

Lo que manifiesta el doctor Leopoldo Melo

El despacho del Ministro del Interior es elegante y sobrio, muy sobrio. Mesas limpias y alguna que otra estatuilla. Por ejemplo, un niño que hace esfuerzos por mantener su equilibrio y sostener a una niña que apoya los pies en sus hombros. Dicen que a ese pequeño grupo escultórico le llaman "La Política". Sólo un ramillete de flores. Sobre la mesa ministerial, ni un solo papel. Es que el doctor Leopoldo Melo exige aún más sobriedad en su rincón de trabajo. Pequeño cuarto de paredes limpias. El retrato de Avellaneda, como único adorno sobre el blanco muro, destaca su perfil gentilicio.

Escritorio atestado de papeles y el doctor Melo en su asiento con un gesto cansino.

Son las nueve de la noche de la víspera de elecciones. Día intenso de trabajo que ha obligado a ministro y secretarios permanecer en sus puestos desde muy temprana hora. El rostro del Ministro del Interior refleja cansancio y preocupación, pero su memoria fresca pone en sus labios un verso castellano y una frase galana.

Sé que el doctor Melo es poeta, y que su lira sentimental y romántica, en un cajón, hace años, ha quedado olvidada. Otros periodistas esperan las informaciones diarias. No conoce el Ministro el motivo de mi visita. Al preguntarle cómo ganó su primer peso responde con premura sin hacer un llamado a su memoria. Datos, recuerdos y fechas están en su memoria perfectamente ordenados.

—El primer peso lo gané como periodista a la edad de catorce años. En "El Independiente", en Rosario, me lo pagaron en calidad de sueltista y corrector de pruebas. Desde esa edad me he bastado a mí mismo, sin la ayuda de nadie. No he gozado de fortuna y he trabajado siempre. Vine a Buenos Aires para estudiar en la Facultad de Derecho. Cursando el primer año ingresé a trabajar en la escribanía de Hilario Orlandini y Carlos De La Torre. Fuí empleado de los Tribunales, estudiante y cronista de diarios. En "El Censor", diario fundado por Sarmiento y que dirigía Luis M. Goné, trabajábamos como redactores Aberastury, Luis María Drago, Hugo Sinistre y yo. En 1890, al graduarme de abogado, renuncié a mi empleo de los Tribunales para trabajar junto al doctor Pascual Beracochea, en el antiguo estudio de Alem, Beracochea y Bernabé Solveyra. Tuve la fortuna en mi juventud de vivir la acción precursora de 1890 y de gozar del contacto de los grandes hombres que organizaron nuestro país, de hombres como Sarmiento. Se fundaba en París la Biblioteca Científica Internacional para la divulgación en la lengua de Molière de las grandes obras de filosofía, ciencia y sociología que salían a la luz en todos los idiomas. Sarmiento, que no descuidaba ningún nuevo movimiento intelectual, invitó a todos los universitarios a traducir al habla de Cervantes las distintas obras que difundía la Biblioteca Científica Internacional de París. Quería que su amada Argentina fuese la primera en divulgar el interesante plan cultural de París en toda la América latina. Me cupo a mí el honor de que su invitación recayera en la obra de John W. Draper "Conflictos entre la ciencia y la religión". Recuerdo que comenzaba así: "No hay un espectáculo más triste y doloroso que el de una antigua religión que se muere, después de haber servido durante siglos de consuelo a los hombres..."

El recuerdo de su mocedad ha borrado el gesto cansino y sus ojos se iluminan al esbozar al gran Sarmiento. Una fina sonrisa y un gentil saludo ponen fin a la entrevista.

Lo que manifiesta el doctor Enrique Dickmann

Voy en busca de Enrique Dickmann y de su primer peso. Llevo la preocupación de no encontrarle, sabiéndole en plena campaña electoral, y llevo el íntimo contento de poder acercarme a este gran parlamentario nuestro, orador impetuoso y rectilíneo, hombre de ciencia, escritor galano de estilo purísimo y envergadura filosófica. Una sola de sus páginas: "El incendio de la trilladora", recuerdo de su vida de campo, puso en boca de un distinguido hombre de letras la frase que acercó a los oídos del doctor Juan B. Justo y que decía: "Parece una página de "Las vidas paralelas", de Plutarco".

Al doctor Enrique Dickmann se lo encuentra fácilmente. Tiene su guardapolvo blanco detrás de la puerta y sus manos prontas para calmar el dolor de los que sufren, como tiene su palabra rápida e inflexible para defender desde su banca de diputado a los que trabajan.

Conociendo la labor fecunda del doctor Dickmann en la Cámara de Diputados, en el seno de su partido y en el periodismo, "en el plato intelectual de todos los días", como llamaba él mismo a la hoja del periódico al defender los derechos y la libertad de los que ponen su grano de especia en el plato diario, el alimento intelectual de muchos hombres, me sorprende encontrarlo en funciones de médico.



Doctor Enrique Dickmann.



—No he abandonado nunca la medicina — me dice sonriendo. — Pero sí la medicina me ha abandonado a mí. En la Cámara hay legisladores, abogados legisladores y médicos legisladores. El abogado que llega a la Legislatura ve crecer el trabajo de su estudio. Las personas acuden confiadas en el hombre que discute leyes. Al médico le ocurre todo lo contrario. Cuando el médico legislador discute la ley de granos o la libertad de prensa en un debate extenso, no puede acudir al llamado urgente de una enferma grave.

—¿Sacrificaría, doctor Dickmann, su banca de diputado por su profesión o sacrificaría su profesión por la banca de diputado?

—Amando mucho a la medicina, sacrificaría al médico. Médicos como yo, empeñados en suprimir el dolor, el más humano de los deberes del hombre, hay muchos, pero legisladores conscientes de su misión que entreguen todas sus facultades intelectuales y toda su actividad al servicio de la verdad y la justicia, no sé si hay muchos como yo. Desde muy chico sentía un profundo amor por la ciencia y por el estudio. A pesar de ello, y como una verdadera ironía de la vida, he sido casi analfabeto hasta la edad de veinte años. La pregunta de "Caras y Caretas" me recuerda una época heroica de mi vida que evoco con simpatía y cariño. La época de peón — maleta al hombro, — recorriendo la campiña entrerriana para labrar la tierra, útil y fecunda ocupación. El primer peso lo gané trabajando de sol a sol por doce reales, en la construcción del ferrocarril Entrerriano, desde Concepción del Uruguay a 1º de Mayo. 1º de Mayo encierra dos fechas memorables para la provincia entrerriana. 1º de mayo de 1851, el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas; y 1º de mayo de 1853, la jura de la Constitución Nacional. Esos doce reales, moneda oriental que circulaban en Concepción del Uruguay, y que valían a razón de 10 centavos argentinos cada real, producto de mi trabajo y de mi servicio al país, constituían toda mi fortuna. Fuí albañil, chacarero, constructor de ranchos, alambrador, colero, horquillero y embocador en las trilladoras. El 1º de mayo de 1895, con 25 pesos moneda nacional en el bolsillo, abandoné la vida y el trabajo del campo y vine a Buenos Aires a estudiar e ingresar en la Universidad. Me ubiqué en una bohardilla en la calle San Martín. Estudiaba dieciocho horas diarias. Así, al año, pude rendir examen general en el Colegio Central de Buenos Aires con diez puntos término medio. En seguida ingresé en la Facultad de Medicina. ¿De qué recursos me valía yo para vivir estudiando en Buenos Aires, pagar alquiler, vestirme, comer y comprar libros? No lo sé precisamente. Recuerdo, sí, que daba lecciones. Recuerdo que me pagaban quince pesos por mes. Recuerdo también que clavaba a algún casero y fondero... ¡Pecados de la vida de estudiante pobre! En las vacaciones, mientras estudiaba medicina, iba al campo a trabajar como peón en la cosecha y la trilla. Y así me hice médico, estudiando muchas horas diarias y viviendo con muchas privaciones...

ELVIRA PALACIOS



El doctor Angel H. Roffo, director del Instituto de Medicina Experimental, contesta a la pregunta de "Caras y Caretas" en la forma siguiente:

EL hombre, por vanidoso y grande que se crea, ha sido siempre débil ante la superstición de las fuerzas extrañas que obran sobre su espíritu. De ahí el culto de los fetiches, de los ídolos que actúan con influencia de autosugestión.

"En el orden espiritual, el amor, el rezo, y en el material, los objetos más variados y más extravagantes, se consideran con acción sobre el buen destino de las personas, desde la medallita, el trozo de coral, la famosa pata de conejo de los negros, hasta las prendas de vestir. Recuerdo un compañero de estudios que no rendía examen sin sus medias coloradas que le daban éxito, y que las reservaba únicamente para estas ocasiones. Y éste, que era un buen estudiante, necesitaba de la sugestión que le daban sus medias, para adquirir valor y confianza en sí mismo, con lo que obtenía el éxito en sus exámenes.

"¡Lástima grande que con los años y con el andar de la vida se van perdiendo éstas como otras ilusiones, para darnos con rudeza el valor real de los actos!"

¿Qué influencia ejercen en su vida los talismanes?

Por SAIZ de MAGALHAES

El jefe del Cuerpo de Bomberos de la Capital, comisario Carlos del Campo, responde a la encuesta de nuestra revista con todo laconismo:

"En un viernes 13, se refleja en mí la íntima satisfacción de ser un feliz mortal".



LUIS ARATA, el feliz actor nacional, a la pregunta que le formula el cronista sobre el influjo de los fetiches en su vida, dice:

"Si he de creer en influencias extrañas, le diré que las flores ejercen sobre mi espíritu profunda emoción. No sé si será porque a mi madre le agradaban tanto; el caso es que las rosas significan para mí el mayor encanto de la naturaleza y, en consecuencia, nunca falta en mi casa ni en mi camarín cuando trabajo, un ramo de rosas, cualquiera que sea su color".



Alberto Vila, el popular cantor nacional, al requerimiento de "Caras y Caretas" se quita de la corbata un alfiler en cuyo extremo está engarzada una hermosa perla.

"Este alfiler lo significa todo para mí. No recuerdo a ciencia cierta desde cuánto está en mi poder; sólo sé que, siendo estudiante, mi madre me lo regaló en vísperas de exámenes. "El te ayudará", me dijo, y tanta fué la fe que puse en el obsequio de mi madre, que salí aprobado.

"Desde entonces lo llevo conmigo. Cuando debuté en la radio, volví a invocar el poder que mi madre atribuía a la perla. ¿Habrá sido verdad? No lo sé; pero los éxitos que he obtenido como cantor justifican la fe que tengo en ella".



PARA la actriz Iris Marga las alhajas representan su más grande talismán, no importa la clase; lo importante es que se trate de una alhaja.

Al abordarla en su camarín del Cervantes, donde este año trabajará para la comedia argentina, la exquisita actriz no halla a mano otra "mascota" para facilitarnos, y por eso se quita de la muñeca una artística pulsera de acero repujado, viva reproducción de la pulsera romana llamada de la fidelidad. "Es mi último "talisman" — nos dice — y espero que este año me ha de ayudar, como el año pasado lo hizo una delgadita cadena de oro que no aparté de mi brazo en toda la temporada teatral.



EL campeón argentino de ajedrez Roberto Grau no cree en la influencia de las mascotas, como se desprende de su opinión: **"Nunca se me había ocurrido que un hombre pudiera necesitar de un amuleto para triunfar en la vida. Siempre supuse que una buena cartera con abundantes provisiones era el verdadero secreto del triunfo en este valle de lágrimas.**

"Pero, dado a pensar en la necesidad que existe de que los hombres tengan fe en algo, he llegado a la conclusión de que en realidad tengo un amuleto en la vida, y es la confianza en mí mismo. Y no vayan a creer que suponga que sirvo para nada útil, sino que, generalmente en la vida, quien menos eficaz resulta es quien obtiene mejor premio, y esto me ha hecho optimista, porque nadie hay más inútil que yo, y esto es un elemento valioso para triunfar. Mi amuleto es, pues, el optimismo que produce el tener la convicción de que la vida no sirve para nada. Por eso juego al ajedrez, que es un juego que está de acuerdo con lo que opino de la vida. Y no estoy muy equivocado, si se considera que debo al ajedrez — una cosa perfectamente inútil — cierta notoriedad — que también es inútil. ¿Y cómo puede creer en amuletos quien cree que todo es inútil... salvo la venta de amuletos?...



Los veraneantes de MAR del PLATA celebraron *el* carnaval *con* entusiasmo

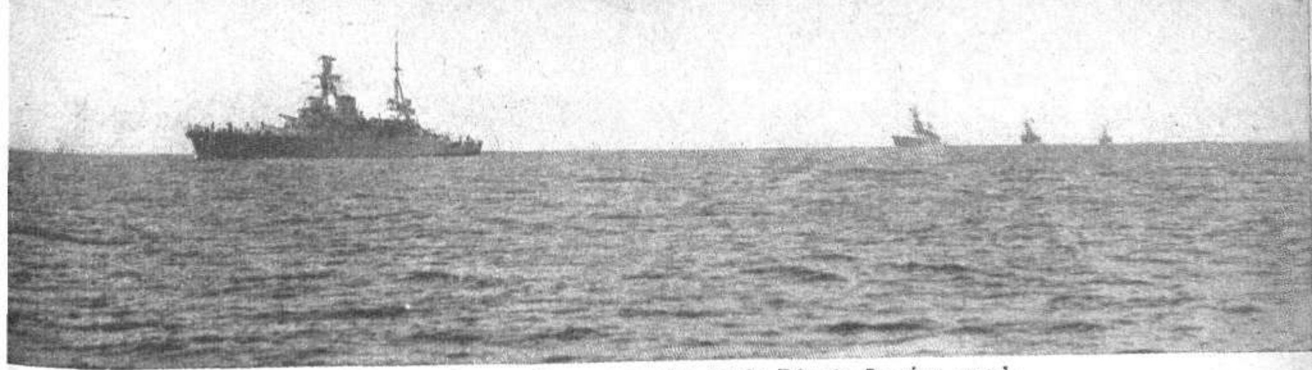
En el Ocean. Delia Alzaga Unzué de Pereyra Iraola, Sofía C. de Demarchi, Lucrecia T. de Williams, Jorge Demarchi y Orlando Williams.

En el Golf Club. María Esther Backer y Emilio G. Tomichier.

Un grupo alegre en el Pueyrredón.

En el Bristol. Zulema Carbonell y Néstor Zubizarreta.

Fotos de Mazer



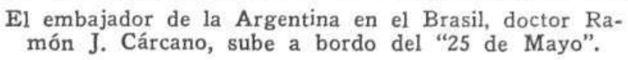
La división naval argentina en marcha hacia Río de Janeiro, escoltada por los cruceros brasileños "Río Grande do Sul" y "Bahía".

La significativa visita del Ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, a Río de Janeiro,

a través de la información de nuestros enviados especiales, señores Carlos E. Mangudo Escalada y Emilio Abras

El "25 de Mayo" y el "Almirante Brown" entran en la bahía de Botafogo y contestan a los saludos de las fortalezas de tierra, en la mañana del 2 de marzo.





El embajador de la Argentina en el Brasil, doctor Ramón J. Cárcano, sube a bordo del "25 de Mayo".



Nuestro representante diplomático y el ministro Videla se saludan con un abrazo.

El presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Getulio Vargas, con el ministro Videla y el embajador Cárcano, en la visita oficial a Petrópolis.



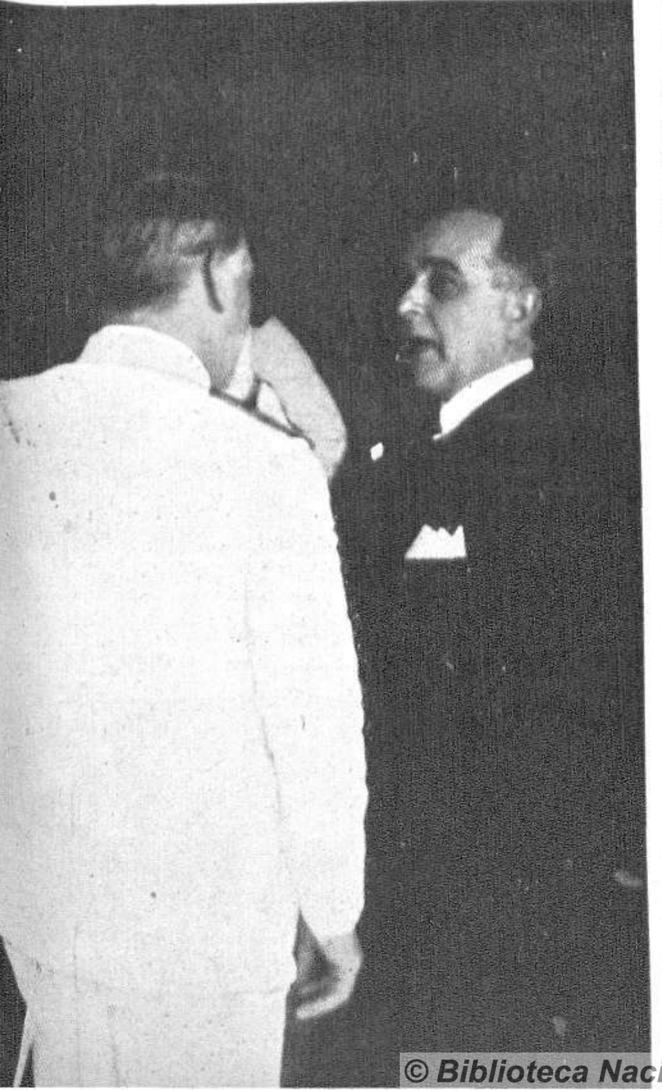
Jefes argentinos y brasileños en el banquete ofrecido por el ministro de Marina de la república hermana.

Los ministros de Marina de la Argentina y del Brasil y sus respectivas esposas durante la misma demostración.



La comitiva pasa por la avenida Río Branco, recibiendo entusiastas manifestaciones de júbilo.

El presidente Vargas en una animada conversación con el ministro argentino.



La señora Darcy Sarmanho de Vargas con la señora Lía Bonorino de Videla.



El ministro Videla, en representación del Presidente de la República Argentina, apadrina a los cadetes brasileños promovidos al oficialato.



Un flamante oficial de la marina brasileña contempla el obsequio del presidente argentino.



El ministro Videla, el canciller brasileño, el embajador argentino y un grupo de damas y caballeros en Itamaraty, antes del banquete.

Una de las cabeceras del banquete en Itamaraty, presidida por el doctor Macedo Soares, quien tiene a su derecha a la señora de Videla.



La señora de Videla hace entrega de las medallas enviadas por el general Justo, en la misma ceremonia, realizada con extraordinario brillo en la Escuela Naval.

El mandatario del Brasil y el ministro argentino conversando alegremente durante el almuerzo ofrecido al primero a bordo del "25 de Mayo".

Los argentinos llevan una ofrenda floral para el monumento al almirante Barroso.

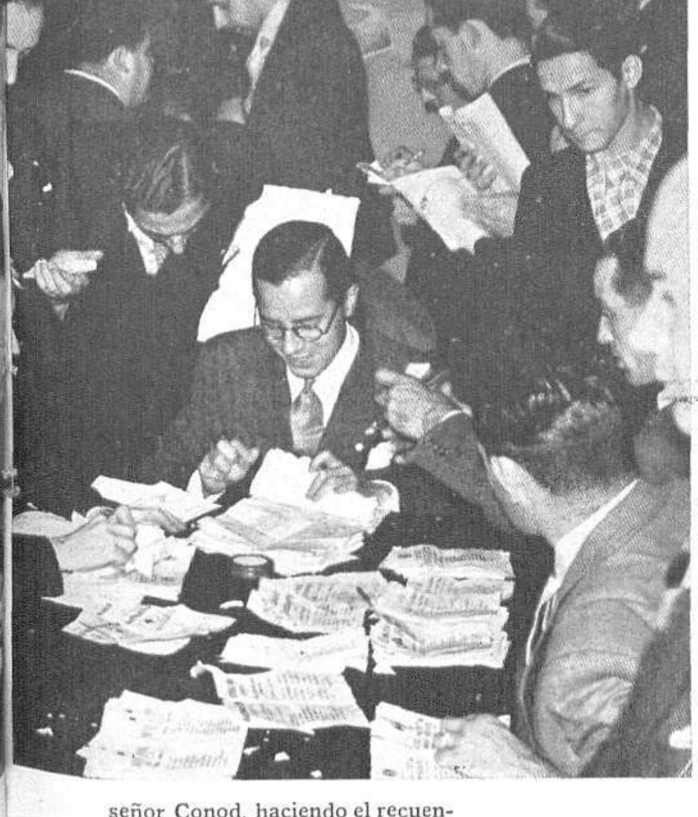
Recepción ofrecida a los marinos argentinos en la casa del señor Carlos Guinle.



El presidente de la Junta, doctor Jantus, atiende a los señores Oddone y González Iramáin.



El presidente de la mesa 9, señor Conod, haciendo el recuento de los votos con los señores Arriola, Masurno y Pérez.





En la mesa de cómputos oficiales colaboran varias señoritas, a las órdenes del prosecretario de la Junta, señor Starico.

El ESCRUTINIO FEDERAL *da* ventaja *a los* radicales

de la CAPITAL *una* abrumadora

Un radical y un socialista trenzados en agitada discusión frente a la pizarra de un diario.



Aunque se descuenta el resultado final, el público sigue con interés los cambiantes guarismos.





"¿No le decía, amigo? ¡Con nosotros no se puede!..."

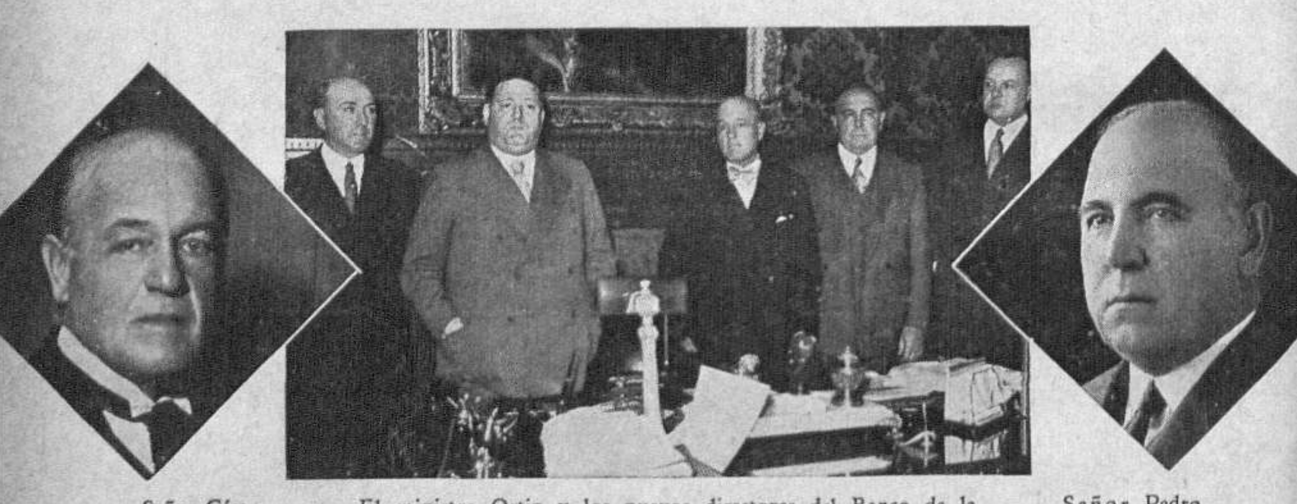


El ministro de Hacienda pone en posesión de su cargo a los nuevos miembros del directorio del Banco Hipotecario Nacional, doctor Eustaquio A. Méndez Delfino e ingeniero Abel M. Lissarrague.

Doctor Eustaquio A. Méndez Delfino.

Nuevos directores *de los* bancos oficiales

Ingeniero Abel M. Lissarrague.



Señor César M. Vela.

El ministro Ortiz y los nuevos directores del Banco de la Nación, señores Vela, Zavaleta, Etchegaray y Seré, en el acto en que éstos fueron puestos en posesión de sus cargos.

Señor Pedro Etchegaray.

Señor Clemente R. Zavaleta.

Señor Alfredo J. Seré.



Señor Carlos E. Aguinaga, que había cesado y fué vuelto a nombrar.



LA GUERRA

Por un alto jefe del Ejército Argentino

Las operaciones militares

Confírmanse plenamente todas nuestras apreciaciones sobre las operaciones militares cuando decíamos desde la toma de Amba Aradan, que éstas entraban en una fase decisiva y que en las próximas batallas se jugaba la suerte de Etiopía. En efecto, uno de sus ejércitos ha sido vencido: ras Mulugueta, y otros tres completamente aniquilados: rases Kassas, Seyum e Imeru. La resistencia de Etiopía está quebrada, pero las operaciones seguirán su curso. La corona del "Rey de los Reyes" tambalea en su cabeza.

La situación política

Vuelven las sanciones y el petróleo a estar en el tapete de Ginebra, pero se puede afirmar que, si las grandes potencias no han perdido la noción de la realidad, no se va a sancionar, porque ello significaría la terminación de la guerra en Africa y su próxima iniciación en Europa. El comité de los 13, ha presentado a ambos beligerantes una sugestión de arreglo. Parece que Francia la apoya.



Los cuatro ejércitos etíopes del Norte han sido destruídos, tres completamente aniquilados (rases Seyum, Kassas y últimamente Imeru) el otro (Mulugueta) ha podido escapar a su destrucción total, porque pudo retirarse a tiempo. Sus restos parecen estar como retaguardia en el lago Asciangui. — Lo que queda del ejército etíope.

FELIZMENTE, no he tenido ni que quemar mis libros, ni renegar de Napoleón, ni protestar contra Dios ni contra el diablo, pues todo ha resultado como lo había previsto, tanto en el orden político como en el militar. ¡Queden esos libros en sus respectivos anaqueles, para que sigan nutriendo mi espíritu en el estupendo arte de la guerra; siga Napoleón descansando tranquilo bajo la cúpula de los Inválidos, que no he de renegar de su ciencia ni de su arte, sino que he de reverenciarlo una vez más desde el fondo de mi espíritu; y quédese Dios en su casa y diablo en la suya, porque esta vez no tengo más que motivos de agradecimiento para ambos, pues no puedo negarles a uno y a otro, que gran parte de mis pronósticos realizados se debe a la bondad del primero, y seguro también que a los propósitos de tentación del segundo, que es con las monedas que sabe comprar las almas que cree descarriadas...

Es incomprensible cómo los rases Seyum y Kassas se han dejado agarrar en una trampa que el mariscal Badoglio les ha ido formando desde hace mucho tiempo. Este mariscal ha procedido con una enorme sangre fría desde que llegó a ponerse al frente del ejército, pues no hay duda alguna que es un momento muy difícil para un general, que viene a hacerse cargo del comando, no iniciar las operaciones de inmediato, cuando eso es lo que está esperando, no sólo el propio país, sino el mundo entero. El no se ha dejado influenciar por eso que podríamos llamar una incitación tácita de ataque, sino que ha procedido tranquilamente a preparar la batalla que ha dado en tierra en tres golpes sucesivos con casi todo el poder militar de Etiopía. Se aseguró su línea de operaciones que corría de sur a norte, arrancando de Ma-


Los "soldados de roca", como les llaman los abisinios a los alpinos, transportan al hombro las piezas de artillería en Amba Alagi.

kallé, pasando por Adua y siguiendo hasta Asmara, su base. Se fortificó a lo largo de toda ella, frente al oeste, para frustrar toda tentativa seria de los rases Kassas y Seyum, que permanecían allí haciendo guerra de guerrillas y golpes de mano. Una vez que estuvo seguro que estos rases nada podrían contra sus comunicaciones, se lanzó al ataque del Monte Aradan, que era, podría decirse, el primer baluarte que defendía el camino a Dessié. Cayó en tres días de combate por "aferramiento frontal" y "doble envolvimiento de las alas", motivo por el cual el ras Mulugueta, quedó casi aniquilado y sólo pudo escapar con débiles fracciones de su ejército. A pesar de todo, telegrafió al Negus que no era cierta la brillante victoria que se atribuían los italianos, pues él había perdido 500 hombres solamente. ¡Como para creer las noticias que nos llegan de Addis Abeba, incluso los comunicados oficiales! Una vez que el frente etíope estuvo roto, por la toma del Monte Aradan, el III cuerpo de ejército dobló a su derecha (oeste) y se sentó, podría decirse, sobre la línea de comunicaciones de los rases Seyum y Kassas. Hace quince días, en que, dándome cuenta desde aquí que esos rases estaban encerrados, dije: o tratarán de abrirse paso, cueste lo que cueste, o están irremisiblemente perdidos y puede descontarse que aniquilados. En esa situación los cuatro rases debieron concertar un ataque simultáneo al III cuerpo italiano, porque es la única forma de abrirse paso. El mismo ras Mulugueta debió volverse y atacar por flanco y retaguardia a los italianos, para ayudar a que los otros ejércitos pudieran salirse del cerco. Confirmo mi impresión de que el ras Mulugueta salió destartalado del campo de batalla, desde el momento que ha seguido retirándose, mientras el enemigo atacaba duramente a los otros rases. Si, como él dijo, no hubiera perdido más que 500 hombres, estaría entonces intacto y en consecuencia debería ser destituído y sometido a un consejo de guerra, por no haber cumplido con su deber. Las operaciones no se detendrán por ningún motivo, y el ejército italiano a las horas en que aparezca esta revista, ya estará avanzando hacia el Lago Asciangui, para retomar contacto con el enemigo y darle un último mazazo, que lo deje definitivamente fuera de combate.

El general Graziani no se dormirá tampoco sobre sus laureles de Neghelli. Iniciará, ni bien esté listo, una ofensiva contra Ghigner o contra Harrar, más probable en la primera dirección porque amenaza Addis Abeba y corta las comunicaciones del ras Nassibu, que es el único que falta caer en las redes del invasor.

Perdida entre las numerosas noticias que llegan del frente, se habla de la marcha de una columna que, al mando del general Lorenzzeti (véase croquis flecha punteada), vendría desde la región de Danakil montada en camellos y que avanza contra las comunicaciones de los restos del ejército etíope. **Si ello es cierto, lo que es muy** probable, esa sería la medida más acertada que podría tomar el comando italiano, pues tomaría entre dos fuegos los restos de ese ejército, ya con su moral quebrantada y sus efectivos reducidos a menos de la mitad.


Fuerzas italianas en uno de sus avances por la región de Amba Alagi.



Guerreros etíopes, con la bandera blanca en alto, se pasan al ejército italiano.

La situación política

El petróleo vuelve a estar sobre el tapete de Ginebra. Dadas las instrucciones públicas que llevó el ministro Eden, ese asunto no debía promoverse ni tocarse por la Gran Bretaña, aunque sí otras potencias auspiciaban su inclusión entre los embargos, él debía plegarse. No hay duda que si no es la misma Gran Bretaña, la que saca las castañas, con algún pobre gato que se sienta con ella en el Comité de los 18, pareciera que hubiera una entidad oculta que mueve los títeres. Es realmente extraño que se pase de una solución a otra diametralmente opuesta en menos de una semana sin que haya causa aparente para ello. Pero puede predecirse desde ya que no se incluirá (si no median razones que no conocemos) el petróleo como artículo de embargo, porque las potencias no pueden dejar de darse cuenta que ese embargo las pone al borde de la guerra por las peligrosísimas incidencias que, para impedir que llegue a Italia, tendrán las potencias sancionistas, no sólo con este país, sino hasta con Estados Unidos que, fiel a su principio de libertad de los mares, es uno que ha de hacer respetar su pabellón que flamee en los mástiles de los buques norteamericanos que lo conduzcan.

La invitación que el comité de los 13 ha hecho a ambos beligerantes para que encuentren una fórmula base para concertar la paz, no podrá tener éxito sino a base de la aceptación lisa y llana por parte de Etiopía de todas las condiciones italianas. Las guerras no se ganan en los campos de batalla para que los diplomáticos las pierdan en el gabinete de sus deliberaciones. Italia ya tiene la dolorosa experiencia del tratado de Versalles, donde no se satisfizo ninguna de sus aspiraciones coloniales, para que en esta circunstancia, vencedora también, le salgan en Ginebra soplando la dama, comó se dice vulgarmente. No creo que Mussolini sea tan ingenuo ni que el ejército y pueblo italianos lo permitan. ¡Ya lo veremos!

A R I S T A R C O

Un triunfo de Aristarco

CARAS Y CARETAS se complace en felicitar a su distinguido colaborador el Alto Jefe del Ejército Argentino que semanalmente ilustra estas páginas con sus interesantes comentarios sobre la guerra ítalo-etíope, por el acierto de todos sus pronósticos, no sólo en las apreciaciones de la situación política, sino en el desarrollo de las operaciones militares. El acierto de sus consideraciones revela que conoce a fondo el teje y maneje de la cuestión europea y, sobre todo, la psicología de los pueblos que en ella se debaten. En cuanto a sus juicios militares son tanto más valiosos, cuanto que han estado permanentemente en abierta oposición con la de los demás críticos *especializados de Europa*, que, *por razones muy comprensibles*, debieran estar mejor informados que nosotros. Estas líneas no sólo tienen por objeto felicitar al distinguido jefe, sino la de recomendar a nuestros lectores sus interesantes colaboraciones.

R-A-D-I-O COCKTAIL





NIMI MARSHALL, joven y simpática cantante internacional. Actualmente figura en los programas de Radio Fénix, donde su actuación es seguida con verdadero agrado. El bonito timbre de su voz y su gracia natural, son factores que contribuyen grandemente a aumentar su simpatía.

Costas D'Azur, soprano de destacada actuación en varias estaciones, donde transmite un repertorio seleccionado.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

El señor N. F. nos envía otra epístola muy justa:

Villa Elisa, febrero de 1936

Señor jefe de la Sección Radio, "Caras y Caretas".

Estimado señor: Un comentario marginal aparecido en esta misma sección, hecho con indudable acierto y certeza, me ha retrotraído al recuerdo de una época muy reciente, casi de ayer, de la actuación de las broadcastings nuestras. Me refiero a la difusión de la cultura bien entendida, usando como instrumento de difusión a las propias estaciones radiodifusoras.

Si bien mi propósito tenderá a parafrasear aquel comentario, observo, no sin tristeza, por ejemplo, que lejos de ser también parte de una directiva de hoy esa intención, lo era, sin embargo, de ayer.

Porque a poco de iniciarse en nuestro país la propagación de las irradiaciones radiodifusoras, otros eran los programas, más amenos, más matizados; había en los espacios de tiempo consagrados a la irradiaciones números dedicados, no ya pura y exclusivamente al deleite de nuestro sentido auditivo, sino al cultivo de nuestro espíritu, con temas apropiados para ello.

En estos últimos tiempos los programas de las estaciones son absorbidos por audiciones consagradas a la sensación auditiva, en detrimento de otros más espirituales, en contraste, digo, con las primeras horas de su iniciación.

Es lastimoso comprobarlo; es lamentable que poseyendo un instrumento de tanta valía, tan eficaz para el cultivo de las facultades espirituales que tiendan a elevar la cultura y el nivel del pensamiento, se malogre el momento y la oportunidad de consagrar algunos minutos para emplearlo en la más grande riqueza de los pueblos, como lo es su cultura.

Las estaciones radiodifusoras, por esa situación especialísima en que están colocadas, deben ser también centros de irradiación de la cultura, esa es otra de sus funciones que no debe ni puede descuidar.

Es indudable que no pretendemos extremar el concepto, porque no pretendemos que la situación actual sea llevada a una completamente contraria. Pero entiendo, eso sí, que las broadcastings mucho podrían hacer por la cultura, como fué su propósito al iniciarse en nuestro medio; que las irradiaciones tengan ese matiz que satisfaga un propósito que las ponga a cubierto de la crítica del espíritu más exigente.

Cursos libres sobre temas de interés, de palpitante actualidad, dilucidación de problemas siempre candentes, visto de uno u otro punto de vista, siempre palpitantes, pueden y deben estar en los programas de las radios.

Que sean colocados ante los micrófonos, no solamente músicos, cantores y artistas, sino también hombres de ciencia, profesores, para que las estaciones cumplan una alta y elevada función, tal como fué, repito, la intención al iniciarse en sus actividades ese nuevo medio de difusión.

N. F.

¡NO ME DIGA, CHE!...

● QUE el etéreodinámico Iván Caseros volvió al Palacio Belgrano, donde impone su clase y su línea.

● QUE los animadores de "Bohardilla Bohemia" han sabido organizar unos bailes "estentóreos", en los que la "hinchada" admiradora de la pareja de los chistes se ha divertido de veras, durante el carnaval.

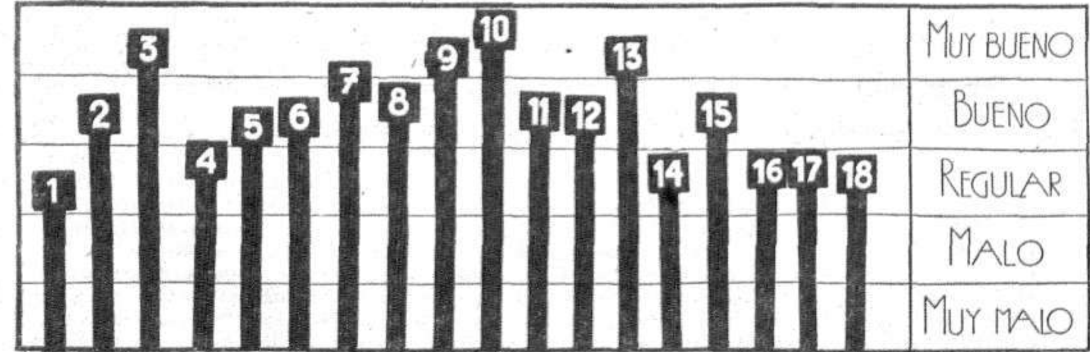
● QUE el barítono Vittorio Toso hace temblar, dulce y fuertemente, el micrófono de la Radio Excélsior, con su voz magnífica.

● QUE "Rosas y Espinas", de Remón y Pibernat, está deleitando a los radioescuchas inteligentes. Flores musicales, rosas y espinas literarias transmite Radio Spléndid.

● QUE la Municipal ha resuelto enseñarnos idioma francés, todos los martes y viernes, a las 17.30, siendo la encargada de esa obra cultural la "Voix de France". ¡Buena maestra!

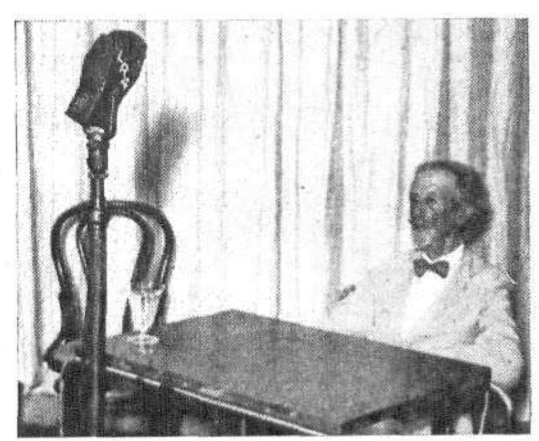
● QUE Jenny Ford Richard, en sus charlas sentimentales, se gana las simpatías, secundada por Américo Guerrero.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

HABLA DON ROBERTO



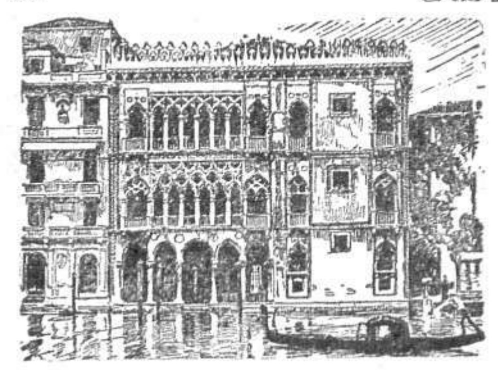
El ilustre literato inglés don Roberto B. Cunninghame Graham, gran amigo de la Argentina, habló por Radio Spléndid, como si estuviera en rueda de amigos, charlando con los numerosos oyentes que se vieron sorprendidos al escuchar, en correcto castellano, una descripción interesantísima de lo que era el Buenos Aires de hace sesenta años.

La audición de "Caras y Caretas"

"Caras y Caretas" ha debutado ante el micrófono de la gran Radio Belgrano. En dos páginas centrales de este número va la crónica gráfica; aquí, unos breves comentarios e impresiones. Sin ensayar, sin tila ni bromuro, los noveles charlistas y recitadores cumplieron su deber. El éter es una cosa seria, muy respetable. Pero había allí, animadores veteranos. Rosales y Caseros son capaces de hacer hablar a los mudos y a los tartamudos. Y, además, la directora de la media hora de "Caras y Caretas", señorita Elvira Palacios, sabe, por fina intuición, comunicar ánimo a todos, y sobresalir en la difícil tarea de dirigirse al público invisible. Luis Cané, poeta ardiente y hombre tranquilo, estuvo hecho un dominador de las ondas, recitando dos composiciones preciosas. Los comentarios teatrales de Agustín Remón y sus discreteos mordaces dieron una nota espiritual. Danero narró aventuras de bohemia cafeteril, también con reposada voz y envidiable tranquilidad. Eros Nicola Siri tomó parte en la audición, dando pruebas de sangre fría y dominio de la palabra. Esta fué la auspiciosa iniciación de una serie de transmisiones, en las que se escucharán cosas muy buenas. El material sobra y el entusiasmo es grande.



Una escenita del Coro Infantil de Viena, cuyas transmisiones por Radio Municipal han de ser un éxito.



Para salvar los monumentos de Venecia

VENECIA, la ciudad maravillosa, levantada por el esfuerzo humano en una serie de islotes, constituye, desde hace cincuenta años, la constante preocupación de los ingenieros conservadores de antigüedades de Italia. En 1902, el 22 de septiembre, se desplomó el famoso campanario de San Marco y fué un verdadero milagro que aquella mole no aplastara los edificios que lo rodeaban. El campanario, en un esfuerzo de paciencia y meticulosidad incomparable, fué reconstruído; pero, quedó en pie la constante preocupación con respecto a las seguridades que podían ofrecer los cimientos de los principales palacios de la maravillosa ciudad adriática. Una cuidadosa inspección dejó al descubierto las fallas de la cimentación de la catedral, en la que las bóvedas presentaban peligrosas grietas y eran muchos los daños sufridos por las del Paraíso y del Apocalipsis. Desde entonces hasta el presente, la moderna ingeniería viene atendiendo a diario, con gran cantidad de técnicos y obreros, a la conservación y restablecimiento de tanta obra de arte como encierra la ciudad de las lagunas. Pero, la duda es siempre la misma: ¿Lograrán los ingenieros darle estabilidad permanente?





Notable vista de la ciudad de los rascacielos. El inmenso valor del terreno en la ciudad de Nueva York ha modificado la existencia del "rascacielo"; por él se efectúan grandes economías de espacio.

Los rascacielos de la ciudad de Nueva York

Hace unos treinta años, dice un escritor, al llevarme por primera vez un vapor al puerto de Nueva York, el mayor edificio que llamó mi atención fué uno sobre el cual el gran fabricante de jabón, pródigo en anuncios, B. T. Babbitt, había puesto su nombre y entre cuyas paredes realizaba su industria. Hoy este edificio vive tan humillado que apenas se le puede descubrir en la verdadera selva de elevadas construcciones que se recortan sobre el cielo, como si el hombre moderno jurase de llevar a cabo el fallecido intento de los fundadores de la Torre de Babel. Para muchos que se resisten a familiarizarse con las exigencias de la vida, los rascacielos son una infamia arquitectónica, una desdicha, un retroceso artístico. Los que tal piensan acaso se muestran ignorantes del principio fundamental en que se basa la arquitectura, esto es, el de llenar todas las necesidades de la humanidad. La utilidad es condición esencial de la belleza, y ésta sin la primera es falsa: es una seudo belleza, que no puede resistir al crítico examen.

Los rascacielos de Nueva York obedecen a una inexcusable necesidad. Hay que reconocer su parte de belleza, pues resuelven, con maravillosa ecuación urgentes necesidades de la humanidad. Critíquese cuanto se quiera la prudencia o el error que mueve a los hombres a acumularse en ciudades para resolver los negocios de la tierra; nadie, empero, puede dudar que actualmente este es el único sistema de posible adopción. A medida que aumentan las poblaciones de las ciudades, aumentan sus áreas superficiales, hasta que las distancias impiden la rápida transacción de los negocios que requieren la atención personal. De aquí la necesidad de un método por cuyo medio vastos edificios fuesen conseguidos en áreas lo más circunscritas posible. El desarrollo hasta su actual perfección del ascensor y el rascacielos han permitido la realización de este ideal.

Ya en los primeros rascacielos citados se ensayó la trama de acero para las gigantescas estructuras: en esta trama de acero se hallaba la solución del problema. Tales edificios, en su mayor parte no son más que cascos de ladrillo, piedra, mármol, porcelana o terracota dispuestos sobre un esqueleto de acero.







LA ALEGRIA DE LA VIDA

(Continuación de la página 5)

— Como veo que llevas un anillo de acero...

— ¡Ah, sí! — sonríe ella, siempre inclinada sobre su labor.

— Te recuerda el sentido de tu vida, o alguna promesa?

— ¡Quién sabe!

— ¿Y por qué has preferido ese metal, que no evoca la dicha, precisamente?; el oro tiene un brillo más apacible y fiel.

— Estás hecho un poeta.

El siente la ansiedad de un misterioso aviso, y contesta herido por el tono de Luscinia:

— Aunque no escribo versos, soy capaz de querer y de sufrir mejor que muchos retóricos helados. ¿Qué te crees?

— Ya lo sé, Santiago, no te enojes conmigo — pide ella con esa ternura de su voz que lo enamora tanto como sus ojos, y aunque él siente crecer su angustia, adelanta una pregunta que lo aleja del asunto principal de su diálogo:

— ¿Siempre tu concierto será dentro de dos días?

— Creo que sí.

— Entonces, antes de que se embarque tu maestro, porque anoche leí en los diarios que se va a Europa, solicitado por contratos muy ventajosos.

— ¡Ay! — se queja Luscinia, y enseña un dedito florecido de sangre.

— ¿Qué te pasa? — pregunta él, alarmadísimo.

— ¿No ves? Me he pinchado.

El vestido resbala de su falda, su rostro se demuda con una expresión de trastorno indecible, y de pronto rompe a llorar. Mientras, su amigo relaciona de un modo todavía oscuro este llanto con la noticia que acaba de dar a la niña; hasta que una sospecha se aclara en él con la amarga seguridad de que por fin conoce al rival que presentía escondido y fuerte.

Su voz suena como rota, mientras interroga bruscamente:

— ¿De manera... que ese señor... es el hombre que tú quieres?

— Sí.

— ¿Hace mucho tiempo?

— Sí.

— Entonces, ¿cómo ignorabas su viaje? Es decir... si no soy indiscreto...

Luscinia se levanta, cierra la puerta que comunica con la habitación contigua y mira a su amigo, expresivamente, con el índice sobre los labios.

— ¿También éso? ¿Se trata de un amor oculto? ¡Vaya!

Y se calla, adusto, pálido, íntimamente desesperado, mientras Luscinia cuenta su romance con el profesor. Es una historia muy bonita, con sus puntos de romanticismo y su aroma de misterio: un maestro que se enamora de su mejor alumna, seducido por su cara y su genio; la inquieta y la ilusiona, la lleva por escalas de música hasta el infinito azul, y una vez allí abre los brazos y la deja caer sobre una negra realidad; porque él no quiere ligarla a su destino pobre, con una boda que podría ahogar en ambos el sublime ideal. Y como es un *hombre superior*, opta por un sacrificio trascendental, que hasta le proporciona la emoción estética de sentirse un poco héroe y de firmar un contrato glorioso... sin consultar siquiera con su amada, tal vez por temor de que toda su fortaleza se venga abajo ante una mirada de esos ojos que, a pesar de todo, jamás olvidará, ante una súplica de la voz que se aclara o se rompe en arrullos irresistibles.

— ¡Qué hombre cobarde! — dice Santiago, devorado por los celos.

— ¡No!

— ¡Sí! El que ama de veras no tiene miedo. Para salvar todos los límites tiene alas el Amor. Y así lo pintan — condena el muchacho, con una lógica muy juvenil y violenta, de conceptos definitivos. Y en seguida añade un reproche que alcanza a su amiga:

— Ya me parecía a mí que esa vocación tuya, extraordinaria, que muchos tienen por divina, obedecía a un motivo muy humano. ¡Psch! Como siempre... en las mujeres.

Pero ella no escucha el concepto desdeñoso, trastornada por su íntimo dolor, como un alma qe zozobra. Y el amigo se aturde ante el ciego sufrimiento que enloquece aquellos ojos adorados, que otro hombre hace llorar. Y compadece:

— Tú relacionas tu arte y tu vida con "él" y "él" los refiere a sí mismo. Dicen que es un hecho frecuente en ustedes, los artistas. Yo, como no lo soy, me quedo al margen de tu amor.

Ella lo mira desoladamente y suplica:

— ¡Perdóname!

— No hay de qué. Ya sé por mí mismo que nadie es dueño de sus sentimientos. Por mi parte no me quejo, ni envidio a otros ese dominio.

Alude al rival para oír en seguida que Luscinia lo defiende, tolerante y comprensiva como una persona mayor:

— Es que hay muchas maneras de reaccionar... ante ciertas situaciones...

— Una sola cuando se quiere de verdad:: querer a pesar de todo y de todos; ninguna gloria es comparable a la de un sentimiento que se mantiene, aún combatido por condenaciones y límites.

El canario se ha puesto a cantar, loco de primavera, engañado por la luz de la lámpara como por un sol crepuscular, ebrio del aroma que entra por la ventana. Santiago mira a su amiga, mientras ella dobla su vestido y guarda sus útiles de costura. Ya no llora; la boca, enérgica, lo mismo que la pincelada

fuerte de las cejas, acusa en ella una recia voluntad. Mientras se despiden, él pregunta, con alguna timidez:

— ¿Y ahora, qué piensas hacer?

— Esperar hasta mi concierto, para hablarle. Ese día no puede faltar.

— Naturalmente.

Se dan la mano junto a la verja. ¡Cómo lo emociona ver la estrella de la tarde encendida sobre la mujer, igual que una lágrima del cielo! En ese momento, prevalece en el enamorado un sentimiento negativo que alcanza desde su propia alma hasta la entera Creación. Y le parece que ni en el amor, ni en el arte, ni en la fortuna; ni en todos los merecimientos humanos, florece la alegría de la vida, continua y gloriosa. ¿Entonces, dónde? ¿En ninguna parte?

II

De pie, ante un auditorio devoto, la mujer parece una flor alta y celeste, una llama azul, inmóvil. Nadie percibe el viento que la sacude, la fiebre que la devora y que ha vencido fibra a fibra hasta imponer a su pulso un ritmo sereno. Bajos los ojos sobre el arco, algo caída la cabeza como una flor oscura, cerrados los labios, nada revela en ella la íntima fatiga, la quiebra de un alma precipitada desde la altura que logró trabajosamente. Sobre la materia flaca, vigila la excelsa lumbre, y se calienta la voluntad, se iluminan los ojos enormes que magnetizan al auditorio casi tanto como las notas... Un soplo mágico estremece los dedos, llora en las cuerdas, sensibles como un alma. Y el violín solloza el "Te amo", de Grieg, tan desgarrador en su tercera afirmación, como un vuelo caudal herido que sube, esforzándose y sangrando hasta alcanzar la cima para morir. Una deliciosa angustia recorre la sala, como una ráfaga sobre un agua afiebrada. Luscinia tiene los ojos fijos en un palco vacío; su mirada enloquecida, errante después sobre la multitud que la aclama, expresa la sed de una sola presencia. Por ver llenarse ese vacío elocuente, por ver adelantarse una sola figura afirmándola, daría la vida junto con la última nota. Y el violín es un alma que se desangra en los acordes infinitos que recuerdan con Beethoven, con Schumann, con Chopin, los clamores de un solo enorme clamor, número y sustancia del Alma Universal. El público es un solo rostro extático y doloroso. Pero la Mujer no lo advierte, sensible nada más que al vacío de una ausencia; y se expresa a sí misma una desesperación irremediable...

III

La sala de oro se desagota lentamente. Aun vibra el aire mágicamente, como transformado por la música infinita, rediviva por una intérprete genial... esta niña frágil y sola, pálida como una enferma, que cruza entre la gente sin sonreír a su homenaje emocionado.

Entrega una mano fría, acepta unas flores, agradece con dificultad, mientras su fatiga conmovedora aviva la simpatía que rodea su arte y su nombre — limpios y hermosos. Y florecen en torno los comentarios.

— Dicen que su vida es muy difícil.

— Sí. ¡Y qué joven es! ¡Qué bonita y humana!

Nadie alude a su drama íntimo, incurable, mientras se hacen a un lado para dejarla pasar.

Llueve; a trechos un claro azul presagia el sol tras el chubasco de primavera. La gente sube a sus automóviles. Alguien sonríe a Luscinia, que está de pie en la primera grada del teatro, sin un abrigo, sin sombrero, soportando el peso de su violín, la mirada quieta sobre el vacío, insensible a las gotas de lluvia que mojan su pelo negro. Ahí está sola y pobre, como una hija predilecta del arte divino. Un diplomático extranjero y su esposa, admiradores suyos, devotos, la invitan a subir a su coche, pero ella agradece y rehusa con su sonrisa triste. Siente roto su contacto con la vida que la rodea y quiere estar sola porque sufre mucho. Su agudo sentido de la realidad y su experiencia precoz hecha de intuiciones y desengaños, le avisan que el vacío que tanto le ha dolido en el teatro, será un vacío eterno en su vida, entregada y perdida en el amor único, siempre trágico para aquellos que no saben amar si no es haciendo el don de sí mismos. Quisiera engañarse con una esperanza, pero su alma le dice que "él" no sabe quererla, que su sentimiento carece de alas y de coraje. Ella siente que ha perdido el rumbo preferido, la referencia alta y azul, impulso de su arte, que era una sola cosa con su pasión, como ocurre, en los seres realmente predestinados... Ha extraviado su centro, nunca llegará al término anhelado, se juzga a sí misma una pobre criatura extraviada, y el arte se le aparece sin objeto, frío y falso como una apariencia deleznable.

Medita amargamente:

— La religión y el arte que no sirven para la vida, son inútiles.

En eso siente que la alivian del peso de su violín como de una cruz y oye una voz varonil, conmovida:

— Has estado sublime, Luscinia. Pero te estás mojando; a ver si te enfermas...

Es Santiago, es su amigo superviviente. Y ella le entrega su mirada oscura, llena de lágrimas. Ya no queda nadie en el vestíbulo del teatro.

¡Con qué dolor viril, agudo, asiste el amigo a la crisis desesperada de la niña, que ahoga sus sollozos con el pañuelo! La mira con religiosa pesadumbre, comprendiendo en toda su amarga verdad hasta dónde es inútil un amor no correspondido, hasta dónde es cierta

y dramática la soledad de cada alma, ya que nos es imposible acompañar a aquellas por las que daríamos con gusto la vida.

Después, mientras ella reacciona con un esfuerzo de su alma vertical, quiere consolarla como a una niñita:

—¿Tampoco está en la gloria, la alegría de la vida, Luscinia?

—Tampoco — afirma ella desoladamente.

—¿Dónde estará? Tal vez en la paz después del sufrimiento. ¿No te parece?

—Tal vez — contesta ella como un eco, negando por un instante la voz de su juventud rica y violenta que codicia la dicha, para acordarse de que hace tiempo la vida le ha enseñado que más de la mitad de la ciencia humana se reduce a saber resignarse...

—¡Pobrecita! — compadece Santiago, — ofreciéndole su brazo. — Te acompaño a tu casa. ¿Quieres?

Y al noble contacto del apoyo varonil renace en la mujer el sabio instinto de la juventud. Consciente de su alma distinta, de su hechizo único, siente que las raíces de su vida se afirman, enérgicas, en la tierra de una esperanza inmortal. Alza los ojos al cielo, que ya está muy azul, y echa a andar con su misteriosa sonrisa:

—Sí, vamos; ya sale el sol.

MARIA ALICIA DOMINGUEZ

¡Compañeros!

UNA mujer observadora de las costumbres modernas decía hace poco en rueda de amigas algo que encierra una gran verdad, y como interesa a muchas niñas esa opinión, transcribimos textualmente sus palabras:

"¡Compañeros! He aquí una hermosa palabra que enarbola la señorita Siglo XX, cuando se le inquiere por su trato demasiado frecuente con algún muchacho.

" No hay intención de engaño en su afirmación. Lo cree sinceramente. Pero si ella quisiera escucharme, yo le diría: ¡Ten cuidado, amiguita! La amistad con ese muchacho es solamente un espejismo de tu maravillosa juventud.

" Una mujer y un hombre jóvenes, con las mismas inclinaciones, que gustan del placer de conversar, de bailar juntos, de andar juntos... difícilmente podrán ser sólo compañeros durante mucho tiempo. Llegará, es seguro, un día en que al tomarse la mano para iniciar el baile se miren como un hombre y una mujer. Y en la hasta ese momento inocente camaradería, pondrá su hechizo el amor.

" Por eso, amigas, mucho cuidado con el "compañero" de tenis, baile o golf que acaba por resultarnos irreemplazable; tratad de deslindar bien a la deportista de la mujer, porque nunca en nuestra vida el amor debe ser considerado como un deporte más".

El corsario Hipólito Bouchard, con la invencible fragata "La Argentina", paseó triunfante la insignia patria por todos los mares del mundo.

(*Continuación de la página 28*)

fundamente amargado por la ingratitud de los chilenos.

Aquí fué recibido con indiferencia, tal vez por su rivalidad con Brown, que era a la sazón el héroe del pueblo.

El corsario desarmó su querida fragata y la fondeó como pontón en la desembocadura del Riachuelo y se retiró a una propiedad de campo que poseía, donde al cabo de varios años se extinguió su azarosa vida, conceptuada, fuera de toda duda, una de las más extraordinarias en los prohombres de nuestra emancipación.

El glorioso casco yace aún embarrancado en las turbias aguas del Riachuelo y la bajamar va destrozando y esparciendo los últimos leños que tanta gloria trajeron aparejados, y, verdaderamente, es de lamentar que el Ministro de Marina no ordene que sea trasladado al Museo de dicho ministerio, ese casco que tanto significa para el blasón de la argentina historia.

Eros Nicola Siri

La trágica rivalidad de las bandas de "gangsters" de Avellaneda y Buenos Aires por la supremacía del juego; con sus luchas, traiciones y asesinatos, la relatará Eros Nicola Siri en el próximo número.

Cachada espiritista

Una revista inglesa de espiritismo daba hace poco la noticia de la muerte de uno de sus colaboradores, en estos términos:

"Nuestro hermano John Smith ha decidido abandonar el planeta para proseguir sus vidas ulteriores en otros astros. De momento, se dirige al cielo".

A las pocas horas de salir la revista a la calle, se recibió en la redacción un telegrama concebido así:

"Prodúceme intranquilidad no haber recibido todavía visita de Mr. Smith. Díganme hora salió de ésa para venir aquí. — *San Pedro*".

B-R-I-D-G-E

Por ADOLFO A. GABARRET

A continuación encontrará el lector el proyecto de Reglamento de Clasificación que los señores Francisco Lozano, Juan Dibar, Florencio Lozano, Saúl Solanas y yo, conforme a lo anunciado en el número anterior, hemos resuelto hacer llegar a la Comisión Argentina de Bridge como contribución a la solución del más importante problema del momento. Su publicación obedece al deseo de que otros aficionados calificados puedan estudiarlo y estén en condiciones de hacer llegar al organismo citado las críticas que juzguen oportunas.

REGLAMENTO DE CLASIFICACION

La *Comisión Argentina de Bridge* clasificará a los jugadores del país de acuerdo con sus actuaciones en los campeonatos y torneos fiscalizados. Dicha actuación se apreciará conforme al sistema establecido en las reglamentaciones siguientes.

Artículo 1º. — Todo torneo clasificatorio debe comprender un mínimo de 56 manos; en los campeonatos provinciales ese mínimo se elevará a 72 manos, y en los campeonatos nacionales a 100 manos.

En la disputa de dichas pruebas se aplicará el sistema Howell, movimiento Ach-Kennedy (parejas) y el sistema Patton (equipos de cuatro).

En caso de que el número de inscriptos fuera mayor de 12 (equipos de cuatro), 16 (parejas) o 25 (individual), se establecerá sesiones eliminatorias y para equilibrar las fuerzas de los distintos grupos se recurrirá al "seeding" (sembrado) tomando en cuenta la clasificación de los participantes. La Comisión resolverá en cada caso sobre el sistema de juego que debe aplicarse en dichas sesiones eliminatorias.

Los clasificados para disputar la o las sesiones finales llevarán puntos de posición de acuerdo con el Plan Nº 2 del Tratado de Bridge Duplicado de Alfredo C. Gruenther.

Artículo 2º — La Comisión fijará anualmente, al iniciarse la temporada, el número de torneos que cada entidad podrá organizar con fines clasificatorios.

Cada filial no podrá autorizar anualmente un número de torneos clasificatorios mayor que el que autorice la Comisión Argentina de Bridge en la Capital Federal.

Los campeonatos nacionales y provinciales que se computarán para la presente clasificación son los de Pareja libre, Individual, Equipos de Cuatro libre y Parejas Mixtas.

Artículo 3º — Los títulos a acordarse, que tienen el carácter de categorías, observarán el siguiente orden descendente: As de Ases (maestro nacional), As de Pique, As de Corazón, As de Diamante, As de Trébol, Rey de Pique, Rey de Corazón, Rey de Diamante, Rey de Trébol, Jack de Pique, Jack de Corazón, Jack de Diamante y Jack de Trébol.

Artículo 4º — Para ser acreedor a uno de los título enumerados en el artículo anterior, un jugador afiliado deberá totalizar los siguientes puntajes:

J de ♣ : 50 pts.	K de ♣ : 150 pts.	A de ♣ : 410 pts.
J de ♢ : 60 „	K de ♢ : 200 „	A de ♢ : 500 „
J de ♡ : 80 „	K de ♡ : 260 „	A de ♡ : 600 „
J de ♠ : 110 „	K de ♠ : 330 „	A de ♠ : 710 „

As de Ases... 1000 puntos.

Artículo 5º — Aun cuando se alcanzara el total requerido, no se podrá obtener el título de Rey sin ser ganador de un torneo fiscalizado u ocupado un segundo puesto en un campeonato provincial o un tercer puesto en un campeonato nacional; para el de As es indispensable haber ocupado por lo menos un segundo puesto en un campeonato nacional o haber ganado un campeonato provincial; para ser As de Ases es imprescindible haber ganado un campeonato nacional.

Artículo 6º — En cada torneo clasificatorio se acreditará puntos de acuerdo con la siguiente escala:

I *Torneos para parejas.* — Se distribuirán 200 puntos conforme al procedimiento que va a continuación:

a) 60 puntos fijos, repartidos de la siguiente manera: 18 a cada componente de la pareja ganadora, 8 a los de la que se clasifique segunda y 4 a los terceros.

b) El saldo restante (140 puntos), será distribuido proporcionalmente al porcentaje de puntos de cada uno de los participantes que hayan alcanzado un porcentaje superior a un 10 o|o menos que el porcentaje medio de los cinco mejor clasificados.

A este efecto, después de calcular el porcentaje medio de los cinco primeros, se restará de él 10 unidades y todo el que haya obtenido un porcentaje mayor que el guarismo resultante, participará en el prorrateo.

Para adjudicar los puntos se restará del porcentaje de cada uno el guarismo anteriormente citado, se dividirá el número de puntos a distribuir por la suma de esas diferencias y se multiplicará luego el cuociente por la cifra que corresponde a la diferencia propia de cada participante.

II *Torneos individuales.* — Se distribuyen 100 puntos en total, divididos en 35 puntos fijos a los tres primeros, a razón de 20 al ganador, 10 al segundo y 5 al tercero; los 65 puntos restantes se acreditarán proporcionalmente a los porcentajes, en la misma forma establecida para las pruebas de parejas.

III *Torneos para equipos de cuatro.* — Se distribuyen 300 puntos de la manera siguiente:

a) 80 puntos fijos: 15 a cada componente del equipo ganador y 5 a los que integren el que se clasifique segundo.

b) Los 220 puntos restantes se distribuirán por el mismo procedimiento descrito para las pruebas de parejas, con la diferencia de que el cálculo del porcentaje medio — que ha de servir de base para determinar los participantes que intervienen en el prorrateo, — se hará en base al porcentaje realizado por los tres equipos que hayan ocupado los primeros puestos.

Artículo 7º — Para el cálculo del porcentaje de cada jugador en los torneos que comprendan ruedas eliminatorias, se comparará su "score" final total — es decir, incluídos los puntos de posición que pudiera haber obtenido, — con la sufinales más el máximo de puntos de posición que hubiera podido obtener un participante.

Todos estos cálculos serán llevados hasta la segunda decimal, y si la cifra resultante no fuese exacta, se computará como entero toda fracción de 0,005 o más y se despreciará las fracciones inferiores a 0,005.

Artículo 8º — Los campeonatos nacionales tendrán, a los fines de la adjudicación de puntos, el valor de tres torneos, es decir, que todos los puntajes establecidos par estos serán triplicados.

Artículo 9º — Los campeonatos provinciales se computarán por el mismo procedimiento, pero tendrán el valor de un torneo y medio, es decir, que todos los puntajes que se establecen para éstos se aumentarán en un 50 por ciento.

Artículo 10º — Los títulos provinciales otorgados por las filiales reconocidas por la Comisión Argentina de Bridge serán equiparados al rango nacional con las restricciones establecidas en el artículo 5º del presente reglamento.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

I — Durante el corriente año se autorizará a cada entidad para organizar un máximo de siete torneos clasificatorios.

II — A los jugadores que se hayan clasificado durante el año 1935, se les reconoce el título que ostentan, pero si después de recalculada su actuación anterior a razón de 50 puntos por cada Jack que hubiera obtenido, su puntaje fuera inferior al actualmente exigido para su categoría, no progresarán hasta tanto hayan completado los requisitos establecidos por el presente reglamento.

Esa situación se mantendrá durante los años 1936 y 1937, y si para entonces todavía no hubieran completado el total de puntos requeridos, serán descendidos a la categoría correspondiente a su puntaje.

III — Todos los reglamentos y disposiciones dictados por la Comisión Argentina de Bridge que están actualmente en vigencia, serán aplicados a la presente reglamentación en todo lo que no esté en contradicción con ella.

ASCENSOS Y DESCENSOS

En este punto no hubo acuerdo general entre los autores del proyecto. En consecuencia, doy a continuación los dos temperamentos que prevalecieron.

"A" — Considerando necesario para poder realizar una organización completa del bridge nacional, tener como base un número apreciable de jugadores clasificados en categorías de acuerdo con sus actuaciones, debe adoptarse por un término de dos años el anterior reglamento de clasificación. La Comisión Argentina de Bridge podrá prorrogar dicho plazo si lo considera necesario y útil para la futura organización definitiva, en la cual se incluirá una reglamentación de los ascensos y descensos.

"B" — *Reglamento de Ascensos y Descensos.* — Adóptase desde ya la reglamentación siguiente, cuyo principal objeto es mantener la actividad de los jugadores clasificados y la importancia de cada categoría.

Artículo 1º — Los jugadores no clasificados ascenderán a medida que vayan totalizando los puntos requeridos para cada categoría.

Los jugadores clasificados en años anteriores, no iniciarán su ascenso hasta tanto hayan alcanzado en cada año el *"umbral"* que para cada título se exige y que es:

J de ♣ : 25 pts.	K de ♣ : 45 pts.	A de ♣ : 65 pts.
J de ◇ : 30 „	K de ◇ : 50 „	A de ◇ : 70 „
J de ♡ : 35 „	K de ♡ : 55 „	A de ♡ : 75 „
J de ♠ : 40 „	K de ♠ : 60 „	A de ♠ : 80 „

La categoría de As de Ases es inamovible, y a los que hayan llegado a ella se les conferirá definitivamente el título de maestro nacional.

Los puntos correspondientes a los umbrales se desprecian, es decir, que no pueden ser aprovechados por los jugadores para su ascenso.

En caso de que un jugador tuviera un sobrante proveniente de años anteriores, es decir, un número de puntos útiles pero insuficiente para pasar a otra categoría, dicho saldo no podrá emplearse para completar el umbral de los años venideros y sólo le será computado cuando haya totalizado en el año corriente el puntaje correspondiente al umbral de su título.

Alcanzado el umbral fijado para su título, el jugador ascenderá conforme al número de puntos que vaya acumulando y hasta el año siguiente no se le exigirá pérdida de puntos para llenar el citado requisito.

Artículo 2º — Los jugadores que no hayan alcanzado en el transcurso de un año el umbral correspondiente a su título, descenderán a la categoría inmediata inferior con un puntaje proporcional al que tenían en la categoría que ocupaban.

Comisión Argentina de Bridge
Asamblea anual

El 12 del corriente a las 22.30 horas, se realizará en el "León Casabal Bridge Club", Corrientes 642, la asamblea anual en la cual se deberá elegir los tres miembros que integrarán la Comisión durante el período 1936-37.

Don AMBROSIO

O' HIGGINS, de quien ha dicho Barros Arana que era el tipo acabado del buen mandatario español de su época, tiene su leyenda, que por cierto no hacía ninguna falta a un varón de tan altos merecimientos, leyenda que Markbam admitió y propagó con harta ligereza y que el ilustre historiador chileno ha destruído con argumentos incontrovertibles.

Resulta de los datos auténticos por él aducidos, que no sólo no fué O' Higgins en sus mocedades un aventurero encumbrado por la audacia y la ayuda de las circunstancias, sino un hombre de sagaz y cultivado entendimiento, muy familiarizado con los clásicos y con el arte de la ingeniería y perteneciente a uno de los más esclarecidos linajes de Irlanda

Esto no quiere decir que no debiese a sus propios méritos las altas posiciones que ocupó en la América española. La tiranía inglesa había hecho insoportable la situación de los católicos irlandeses, que emigraban en tropel de su desventurada patria. Muchos de ellos venían a establecerse en España, en donde los reyes habían promulgado varias cédulas equiparándolos a los españoles de nacimiento, con derecho a los privilegios mercantiles y a la obtención de empleos políticos y militares exclusivamente reservados a los nacionales.

Unos deudos que tenía en Cádiz, dedicados al comercio — Dowell hermanos, — le colocaron en su casa, porque O'Higgins era pobre, aunque hidalgo por los cuatro costados, y enviáronle al Perú con un buen cargamento. La fortuna se le mostró adversa en los negocios y, en 1761, pasó a Chile, en donde se tuvo por muy dichoso con haber obtenido el título de ingeniero delineador remunerado con el sueldo de quinientos pesos anuales. Allí tuvo ocasión de intimar con su compatriota el ingeniero Juan Garland, el cual encomendó varios trabajos para darle ocasión de lucir su actividad y sus conocimientos.

A mediados de 1766 vino a España con licencia del gobernador de Chile; dió al ministro de Indias D. Julián de Arriaga noticias muy interesantes y circunstanciadas sobre las colonias americanas y entrególe un mapa de Chile que él mismo había hecho. Valióle todo ello el favor de la corte. Quiso aprovecharlo obteniendo una buna colocación en la Península; mas dijéronle que podía prestar más útiles servicios en América y allá volvió muy eficazmente recomendado por el ministro, quien mandaba que se le pagase el sueldo correspondiente al tiempo que había pasado en España .

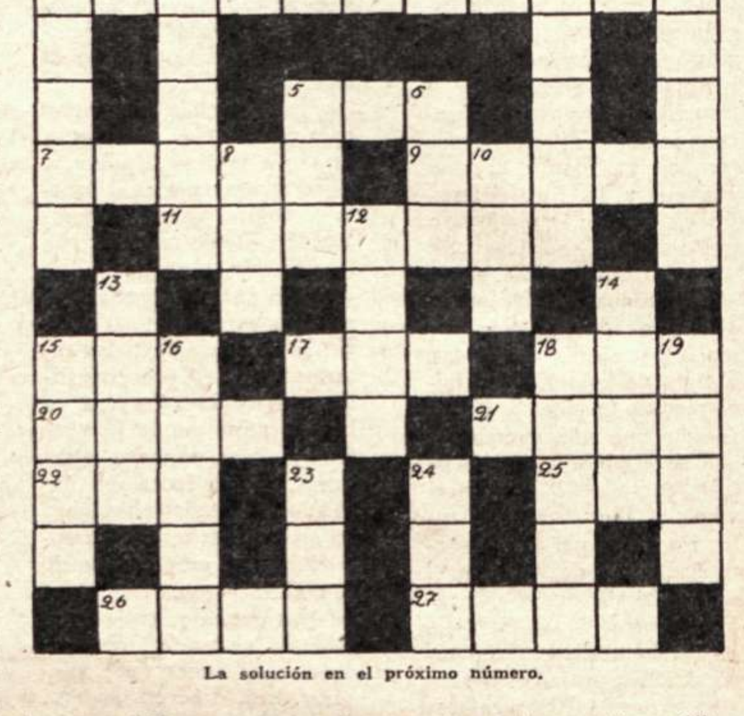
De este modo, y a fuerza de valentía, laboriosidad e inteligencia jamás desmentidas, fué ascendiendo en su carrera hasta llegar a la elevada categoría de gobernador y capitán general de Chile. El famoso La Pérouse, que tuvo ocasión de tratarle en esa época, se deshace en elogios de su inteligencia y cortesanía, y los presidentes a cuyas órdenes había estado ensalzaron a porfía sus grandes cualidades.

10 años de servicio aéreo

Poco después de la Gran Guerra, en la que Alemania había tenido que luchar contra casi el mundo entero, la aviación civil alemana concentró todas sus energías en la creación de una red de aerocomunicaciones; en primer término lo fueron la casa Junkers y la Luftreederei. En vista de lo improductivo que resultó la existencia de dos compañías, dispersando energías que, empleadas en cooperación, podrían dar muchos mejores resultados, a fines del año 1925 se iniciaron los trámites a fin de formar una sola entidad, la que se estableció con fecha 6 de enero de 1926 bajo el nombre: Deutsche Lufthansa. En su primer año de actividad, es decir, durante el año 1926, la nueva compañía, dentro de su servicio ordinario, transportó en total 37.605 pasajeros, o sean más o menos 100 pasajeros por día. El número de pasajeros transportados ha aumentado en estos primeros diez años en un 500 %, mucho mayor aun ha sido el progreso en lo que se refiere al transporte de correspondencia, la que aumentó de 188 toneladas en el año 1926 a más de 2000 toneladas en 1935, lo que significa una cantidad once veces mayor que en 1926. Aunque estos datos destaquen claramente el progreso obtenido, no es esto lo verdaderamente esencial del mismo. En el año 1926 se estimaba como enorme adelanto que en un solo día se podía llegar desde Berlín a Londres, y hoy un comerciante puede realizar tal viaje, y con mucha mayor comodidad, de ida y vuelta en el mismo día, quedando aún a su disposición en Londres varias horas para el arreglo de sus asuntos comerciales. En el año 1927 se habían efectuado los primeros ensayos para establecer un servicio de líneas aéreas por encima de los Alpes, pero, en aquel entonces, estos vuelos tenían que ser suspendidos muy a menudo por causa de neblina o tiempo nublado, mientras hoy la técnica moderna ha creado los instrumentos necesarios para poder volar a ciegas, a pesar de neblina o nubes, y llegar y aterrizar en el puerto de destino con absoluta seguridad. Desde un principio, la aviación alemana se ha ocupado intensamente del servicio aéreo internacional. En la memoria de todos estarán aún las primeras líneas aéreas creadas aquí en la Argentina por la Compañía Junkers. Aunque estas líneas, en su época, no daban los resultados anhelados, ya que faltaba todavía la posibilidad de cruzar a vuelo el océano, pero en estos años se han reunido los conocimientos necesarios respecto a las condiciones meteorológicas de la América del Sur. Ya en el año 1926 la Deutsche Lufthansa envió aeroplanos a la China, estableciendo un servicio regular aéreo en este lejano Oriente. En el año 1929 y en combinación con los modernos vapores "Bremen" y "Europa" se inició un servicio sobre el Atlántico del norte. Y, finalmente, lo ha sido también la Deutsche Lufthansa que, como primera del mundo, organizó un servicio regular de aeroplanos a través del Atlántico sur. Desde el año 1933, debido al resurgimiento de la nueva Alemania, también la aviación comercial alemana ha progresado enormemente. De Oslo a Atenas, de Moscú a Madrid se extiende hoy la red de sus líneas; en la China, sobre el Atlántico sur y próximamente también sobre el del norte, vuelan día y noche los pilotos de la Deutsche Lugthansa, contribuyendo eficazmente, con su incesante y abnegado trabajo, al acercamiento y entendimiento recíproco de los pueblos de todos los continentes en bien de la paz y del progreso.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 39



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Instrumento músico parecido al piano (11).
5. Pronombre demostrativo, femenino (3).
7. Huesecillo que forma la parte posterior del tabique de las fosas nasales (5).
9. Nombre dado en la marina a las garruchas o poleas (5).
11. Que tiene sobre la piel manchas como ojos, femenino (7).
15. (Miguel) polígrafo y jesuíta español (1841-1912) (3).
17. Medida de longitud, equivalente próximamente al metro (3).
18. Cierto juego de naipes (3).
20. Próximo, contiguo, colindante (4).
21. Precio puesto oficialmente a ciertas cosas vendibles (4).
22. Capital de las posesiones portuguesas del Indostán (3)
25. Composición poética de origen provenzal (3).
26. Juego de muchachos que consiste en hacer saltar con un palo un taruguito de madera en forma de husillo (4).
27. Muesca de los caracteres de imprenta (4).

VERTICALES

1. Explicación de los signos empleados para escribir en cifra (5).
2. Especie de acacia de flor olorosa (5).
3. Abstinencia completa o parcial de alimento, impuesta como medio terapéutico (5).
4. Pueblo de la provincia de Barcelona, partido judicial de Igualada (5).
5. Nombre de una consonante (3).
6. Dueña de alguna cosa (3).
8. Repetición de un sonido reflejado por un cuerpo duro (3).
10. Poema del género lírico dividido en estrofas iguales (3).
12. Tela fuerte que sirve para hacer velas, toldos, etcétera (4).
13. Nombre de las diversas enfermedades contagiosas epidémicas, que atacan generalmente a gran número de individuos a la vez, en las grandes aglomeraciones (4).
14. Cada una de las nueve diosas de la Fábula que presidían las diversas artes liberales (4).
15. Miembro de la casta sacerdotal, en la religión zoroástrica (4).
16. Avenida, crecida del río, inundación (5).
18. Cebada germinada, preparada para la fabricación de la cerveza (5).
19. Nombre de diversas vestiduras antiguas (4).
23. Camino (3).
24. Onomatopeya del ruido que producen ciertos golpes (3).



Solución del problema número 38.

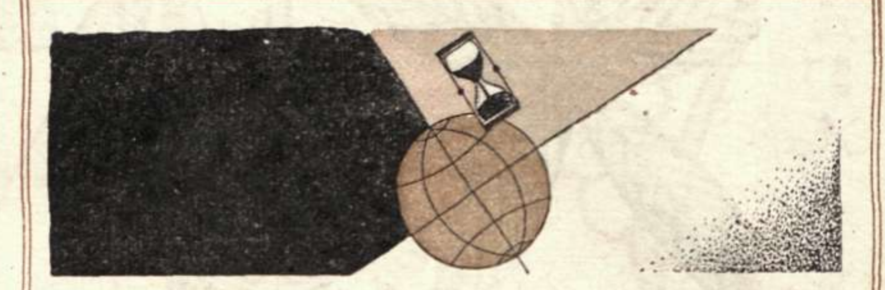
NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.



ROBINSON

ES el héroe novelesco al cual todos los niños desean parecerse un poco. Fué un hombre, casi un muchacho, que luchó contra la adversidad, sacando fuerzas de su aislamiento, aprovechando los recursos que le brindaba la naturaleza, confiando nada más que en la providencia y en su propio esfuerzo. Robinsón es un símbolo. En la vida hay que ser un poco como él, procurando desempeñarse con la ayuda propia antes que con la de los demás, sin pedir ayuda a nadie, encarando las dificultades con valentía. A los niños les agrada parecerse a Robinsón.



El mundo es así...



De las calles de Buenos Aires, la que más ha cambiado de nombre es la actual de Bolívar. Según los padrones de 1738/1744, llevó la designación de De la Compañía (de Jesús) y Real. En 1769 llamábanla de la Santísima Trinidad. En 1808, Victoria. Universidad, en 1822. Santa Rosa, en 1849. En 1857 recibió el nombre de Bolívar.

La calle Reconquista, en 1744, llevaba el nombre de San Martín, como homenaje al patrono de la ciudad.

Perú tuvo este nombre ya en 1822, después de llevar los de San José y Unquera. En 1836 llevó el de Representantes, recuperando el que tiene hasta hoy en 1857.

Belgrano, que ya llevaba tal designación en 1822, en 1849, al este de Buen Orden (actual Bernardo de Irigoyen), llevaba el del creador de nuestra bandera, y, al oeste, el de Monserrat.



El océano Pacífico, que tiene 170.000.000 de kilómetros cuadrados, puede encerrar cómodamente al Atlántico y al Indico, que tienen 80 y 70 millones respectivamente.



La superficie de la Tierra es de 510.000.000 kilómetros cuadrados. Su circunferencia, a la altura del Ecuador, de diámetro, en el mismo 40.070.368 metros. El punto, llega a 12.754.794 metros



Asia tiene casi mil millones de habitantes; es decir, el doble de Europa. Africa, 140; América del Norte, 158; América del Sur, 74; Australia, 7. La población del globo es de 1.879.000.000 habitantes.



La mayor profundidad del mar ha sido alcanzada por los sondeos entre las Filipinas y el Japón, donde se tocó fondo a los 10.100 metros.



Londres tiene, con sus alrededores, 8.202.818 habitantes; Nueva York llega a los siete millones; París y Berlín están en los cuatro; Chicago tiene tres y medio; y, Buenos Aires y Leningrado pasan de los dos millones y cuarto.

DESDE EL ESTRECHO DE BERING hasta el canal de Panamá, la costa occidental americana se halla protegida contra el océano Pacífico por una barrera de altas montañas, la cual no siempre tiene la misma anchura, y en un trozo se divide en dos macizos paralelos que corren siempre en dirección norte-sur. En Alaska esta cadena montañosa muestra ser una de las continuaciones de las de Asia oriental. Se divide en dos secciones por la amplia cuenca del Yukón, el principal de este territorio, que perteneció al imperio ruso hasta 1867, año en que los Estados Unidos adquirieron sus 1.520.000 kilómetros cuadrados por 7.000.000 de dólares norteamericanos. Rusia ignoraba las posibilidades económicas de este riquísimo suelo. Esa suma, por unas cuantas aldeas nevadas, le pareció bien... Pero, en 1896, aparecieron filones de oro en Klondyke. Y conjuntamente con la quimera del oro llegó la prosperidad. Rusia cobró por aquellas regiones lo que vale un pedazo de terreno en la Quinta Avenida de Nueva York.





El 29 de diciembre de 1881 se inauguró el túnel del San Gotardo, construído a despecho de las críticas y sin que sobrevinieran otros accidentes que los inherentes al derroche de oratoria que, como en todas estas ceremonias, allí se hizo.

Lo que pasó en cuanto comenzó a tomar la gente el famoso reconstituyente



Fué la muerte definitiva de los colectivos.

El señor Ochenta Años conquistó el campeonato nacional de arco.

Con don E. N. Klenke no se abusaron los guardianes robustos.

Los pibes de pecho tomaron entre sus brazos a las nodrizas.

Y los pasajeros lograron hacer parar los tranvías, si bien dejándolos muy mal... parados.

Las mudanzas no ofrecieron más peligros.

DE OTROS TIEMPOS

por BATLLE

1 Nació Juan Hipólito Vieytes en San Antonio de Areco, el 12 de agosto de 1762, realizando sus primeros estudios en el Real Colegio de San Carlos.

2 A la vez que escritor y periodista, era industrial. En la calle del Rosario (actualmente Venezuela, casi esquina Salta, tuvo su famosa jabonería.



3 El primero de septiembre de 1802 comenzó a publicar su *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, en el que mucho hizo por la cultura colonial.

4 Secretario del Tribunal de Comercio, cuando estuvo ausente su amigo Manuel Belgrano, al igual de Rodríguez Peña, reunía en su casa a los revolucionarios.

JUAN HIPOLITO VIEYTES



5 En 1810 fué de los que más presionaron a Cornelio Saavedra para que ayudara a los patriotas a independizar de España a nuestra América.



6 Una crónica de la época informa que las hermanas de Vieytes, presentáronse en la plaza el 22 vistiendo ropas de hombre para distribuir escarapelas a los ciudadanos.



7 Después de la revolución del 5 de abril fué encerrado en la cárcel de Luján, donde permaneció algún tiempo, recobrando su libertad para restituirse a la causa patriota.



8 Con Agrelo, Monteagudo y Rivadavia, actuó enérgicamente en el juicio de los conspirados que encabezó Alzaga, el cual, con otros, fué llevado a la horca y ajusticiado.



9 Fué intendente de policía de Buenos Aires, demostrando singular rigor. Otro movimiento revolucionario, en 1815, le arrancó la autoridad.



10 Falleció en San Fernando el 5 de octubre de 1815, después de cruel enfermedad, y sus despojos fueron depositados en el cementerio de aquella población.



EL LOBO Y EL CABRITO

HALLABASE un cabrito tomando el sol en la cúspide de una escarpada roca, a tiempo que cierto lobo atravesaba penosamente por el atajo de la ladera. El cabrito comenzó a desafiarlo con burlonas voces, dirigiéndole todo linaje de denuestos; pero el lobo, con calma, levantó la cabeza y dijo — No eres tú quien me insulta, pobre cabrito, sino la piedra en que estás colocado. Dale las gracias.

DIBUJO DE CABALLÉ

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA



— Ricardito, ¿te acordás de Rosita?
— Sí, Galerita.



— ¿Te acordás del anillo y de la piedra que llevaba?
— Sí; era muy bonita.



— Bueno, ¿a qué no sabés en qué se parece la piedra a la línea de tranvías número nueve?...



— ¿En qué se parece, Galerita?
— En que las dos pasan por Esmeralda.

— *¡Papá, papá! He encontrado esta gorra de ciclista...*
— *Bien. ¿Qué quieres ahora?*
— *Pues, que me compres una bicicleta.*

— ¡Pero, niño! ¡No ves a don Antonio? ¿Qué se le pregunta?
— ¡Ah, sí! ¿Cómo le va, señor? ¿Cuándo le hacen a usted la autopsia?

— *¿Por qué llora tu hermanito?*
— *Porque no quiere aprender nada. Le estoy diciendo cómo se comen los caramelos que le dió usted y se ha puesto a llorar.*



El maestro de gimnasia. — Muchachos, suban, uno a uno por esa cuerda; pero mucho cuidado con desatar los nudos, porque luego se me olvidan la mitad de las cosas.

—*Espero, hijita, que durante mi ausencia serás como una madre con tu hermanito...*
—*Sí, mamá. Ya lo he castigado tres veces.*

Interrogatorio

— ¿Qué ventajas nos proporciona el sol?
— Ninguna, puesto que sale de día, precisamente, cuando menos lo necesitamos.

— ¿En qué se parece un hombre que no paga sus deudas a un carpintero?
— En que los dos clavan.

— ¿Qué dijo Colón cuando descubrió América?
— ¡Piedra libre para los indios que están atrás de los árboles.

— ¿En qué se parecen los campos durante el verano a los desdichados que están en las cárceles?
— En que tienen grillos.

— Volviendo a Colón: ¿Era muy valiente?
— ¡Cómo no! La tripulación, en el primer viaje, quería obligarlo a regresar a Palos, y él, como si tal cosa, no les hizo caso.

— ¿Cuál es el agua que no vale nada?
— El agua...cero.

— ¿Y la que nadie desea?
— El agua...fiestas.

— ¿Y la más inflamable?
— El agua...rrás.

— ¿Y la más paciente?
— El agua...ente, para estos chistes.

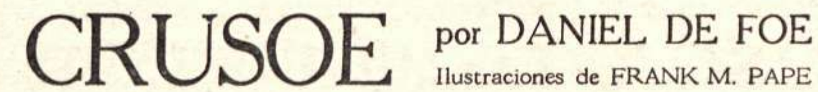
EL PREMIO DE ESTA SEMANA le correspondió a Gustavo F. Fuentes. Enviaron varios chistes que se publican: Carmen Olga Saredo, Anatol J. García, Irene Moulín, Carlos Schechtmann, José Máximo Fernández y Eduardo Hepper.



El campesino fué al mercado y compró seis burros. Montó uno y, a mitad del camino, contando cinco, comenzó a gritar que se le había perdido el sexto. Su esposa, cuando lo oyó, se limitó a decirle: — No son seis los burros que llegan a casa: uno, tú; dos, con el que montas; y, finalmente, siete con los cinco que te siguen.

Las aventuras de ROBINSON CRUSOE por DANIEL DE FOE

Ilustraciones de FRANK M. PAPE





1 En medio de mi desesperación, solo como me hallaba, fué una gran alegría para mí — dice Róbinson en su libro, — encontrar a los dos gatos y al perro del capitán.



2 Mi mayor empeño era salvar del barco todo cuanto fuera posible. Aproveché los mástiles, las cuerdas, las cajas vacías, los toneles, todo en una palabra.



3 Aquella vez, en verdad, la cosecha fué grande. Difícilmente podía conducir la balsa, porque el tiempo comenzaba a mostrarse desfavorable y el mar...



4 ...Enfureció tanto que, con un golpe inesperado, hizo zozobrar mi improvisada balsa, cayendo al agua todo mi precioso cargamento.



5 Con grandes dificultades logré recobrar lo más esencial; pero, los materiales más preciosos, las herramientas, quedaron en el fondo para siempre.



6 Realicé mi último viaje al barco. Encontré algunas monedas de oro y plata. A poco, se desencadenó un terrible temporal y con grandes dificultades alcancé la costa.



7 El temporal fué terrible. El barco se destrozó, y en medio de la obscuridad, iluminándome con los relámpagos, conseguí llegar al lugar donde tenía mi refugio.



8 A la mañana siguiente pude comprobar los estragos causados por el temporal. La playa estaba desierta y del barco no quedaban rastros.



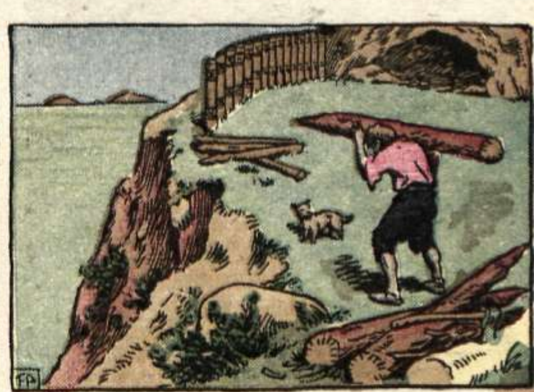
9 Como el paraje donde me había instalado no me convenía, decidí buscar otro más elevado, donde tuviera a mi alcance agua dulce.



10 Descubrí una planicie, situada al pie de una colina, cortada a pico, de manera que le servía de defensa. Desde allí veía un buen trozo de mar.



11 Al frente de la roca existía una cavidad muy parecida a una caverna. Decidí quedarme allí y comence a preparar los troncos para la empalizada.



12 Marqué un semicírculo, cuyo radio tendría unas diez varas, y di comienzo a la construcción de una empalizada, que defendería la boca de la cueva.

(Continuará)

EN BUSCA DE LA FLOR MISTERIOSA. *Historieta por Ed-ward*



1 Los grandes establecimientos floristas de Europa envían frecuentemente naturalistas a los países de América, Asia y Africa, en procura de plantas y flores raras para satisfacer la curiosidad del público. Estos exploradores visitan las regiones tropicales más abundantes en ejemplares exóticos. Fué así como la casa Vanstebing, de Harlem, Holanda, recibió la visita de un joven botánico recién graduado.



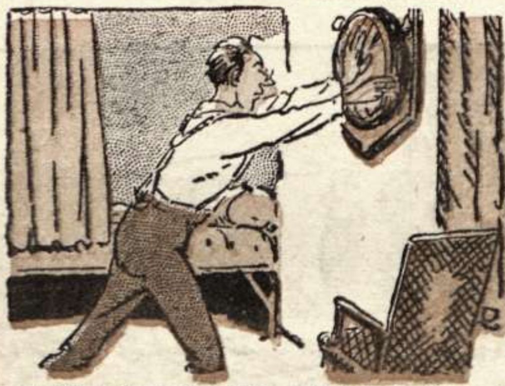
2 Procedía de la Universidad de La Haya, y deseaba salir para el Nuevo Mundo en busca de ejemplares raros. Era de aspecto simpático, con toda la traza de un sabio. Su nombre: Johann Martellius. Había leído muchas obras eruditas y encontrado en una de ellas la mención de la *magnificus corollix*, planta que en las selvas del Brasil descubriera Mendoza de Alburquerque, desconocida en Europa.



3 Deseaba llevarla a Holanda, no sólo con fines comerciales, sino para dar a su patria la gloria de ser la única que la poseyera en el Viejo Mundo. Los propietarios de la casa Vanstebing, luego de algunas cavilaciones, porque el aspecto del profesor Martellius no era de los que más confianza podían inspirar para la realización de un viaje tan peligroso, decidieron costeárselo, asignándole un gran sueldo.



4 Poco tiempo después estuvo listo para emprender el viaje hasta las costas brasileras. Hizo una abundante provisión de útiles, víveres y bebidas; porque el profesor era de los que creían que nuestra América está aún en pleno estado salvaje. Y, por fin, una mañana, radiante de entusiasmo, despidióse de sus empresarios, quienes ya se veían propietarios de una colección de *magnificus corollix*.



5 El profesor Martellius recibió todo género de consejos. Se le hizo tomar una cabina de babor, a fin de poder disfrutar de los vientos alisios y, en cuanto comenzó la travesía, debió cerrarla para evitar su furia. Le hicieron embarcar varios kilogramos de polvo insecticida y resultó que todos los parásitos se quedaron en tierra. Hizo provisión de medicamentos contra el mareo que le destrozaron el estómago.



6 Así y todo, después de un viaje más atrayente de lo que había sospechado, llegó a Bahía, segunda ciudad del Brasil. Allí, tomando pasaje a bordo de una embarcación fluvial que se disponía a remontar el curso del río San Francisco, comenzó la parte importante de su excursión. Martellius se veía convertido en un héroe, complaciéndose en la contemplación de la magnífica vegetación.



7 Pero, esto no duró mucho tiempo, pues comenzó a llover en forma persistente y en los varios días que duró la navegación, Martellius, siguiendo las recomendaciones de un profesor de geografía holandés, quien le había afirmado que por aquellos lugares nunca llovía, sólo estaba provisto de trajes livianos y no llevaba ni siquiera el paraguas de rigor en todo sabio explorador que llega a América.



8 En cuanto desembarcó, se alojó en la cabaña de unos indígenas pescadores y, al siguiente día, muy temprano, salió de excursión. Luego de caminar como jamás lo hiciera en su patria, comenzó a tener hambre. Almorzó en medio de una muy explicable intranquilidad, pues a medida que daba cuenta de sus provisiones iba descubriendo plantas y flores raras que le parecían misteriosa *magnificus corollix*.



9 En uno de los intervalos que puso a su comida, al regresar, se encontró con que las hormigas habían dado buena cuenta de lo que le restaba. Sus eruditos camaradas no le habían hablado de las voraces hormigas que hay en el Brasil y mucho menos de las termitas, que todo lo arrasan. Regresó fatigado a su alojamiento, sin haber dado con nada. Pero, en cuanto se repuso, prosiguió sus exploraciones.



10 Cierta mañana le pareció verla, roja, deslumbrante, entre la verde vegetación. Presuroso se dedicó a separar de ella la maleza que la resguardaba. Se destrozó las manos entre las espinas, y cuando la tuvo a su alcance comprobó que se trataba de un cangrejo cocido. Como sabio que era, iba a anotar que en las selvas brasileñas los cangrejos se servían listos para ser comidos; más, al regresar a la choza...



11 ...Le explicaron que no era más que un resto de comida abandonada por unos cazadores. No desfalleció en su búsqueda. Alcanzó gran destreza en trepar a los árboles, rivalizando con los naturales y los mismos monos. En más de una oportunidad creyó ver la misteriosa flor balanceándose en lo alto de un árbol. Empero, siempre fracasó. Cuando ya creía darle alcance, ella desaparecía, se le ocultaba.



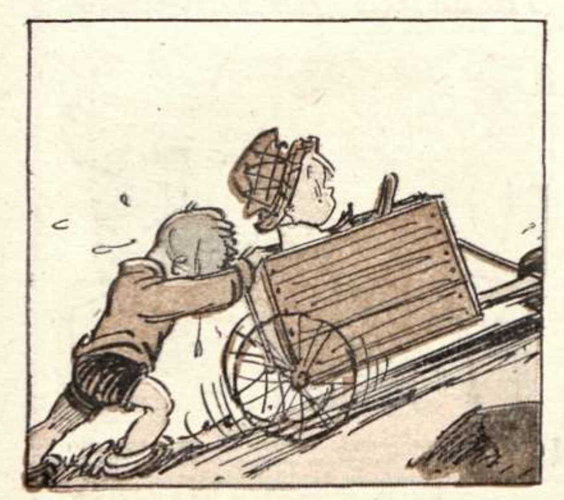
12 Por fin, un indio de nombre Xedo pareció interesarse por sus investigaciones y escuchar la descripción de la flor, y le prometió llevarlo donde ella crecía en abundancia. Se trataba de la sagrada planta llamada *cocoyo*, cultivada por los magos de la tribu. Xedo quería vengarse de éstos, y prometió conducirlo hasta el lugar donde celosamente la guardaban.

(Concluirá en el próximo número)

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

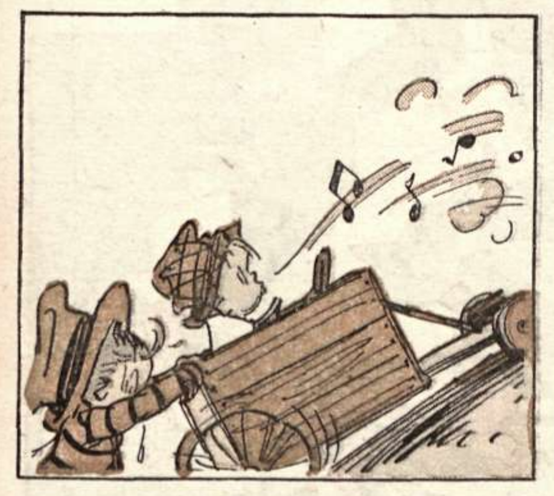
UNIENDO LO UTIL A LO AGRADABLE



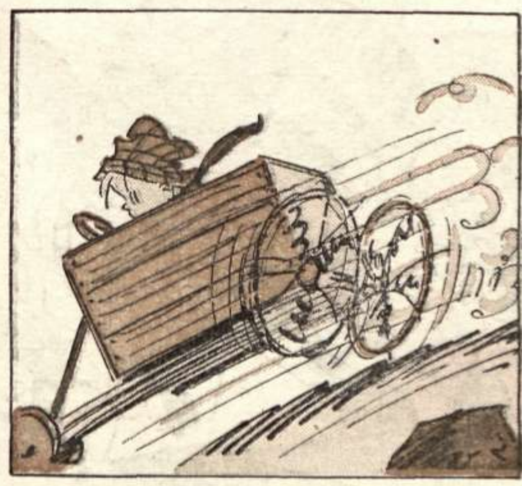
1 —¡Dale, Lechuga, que te vas a poner fuerte como el whisky y sano como el agua!



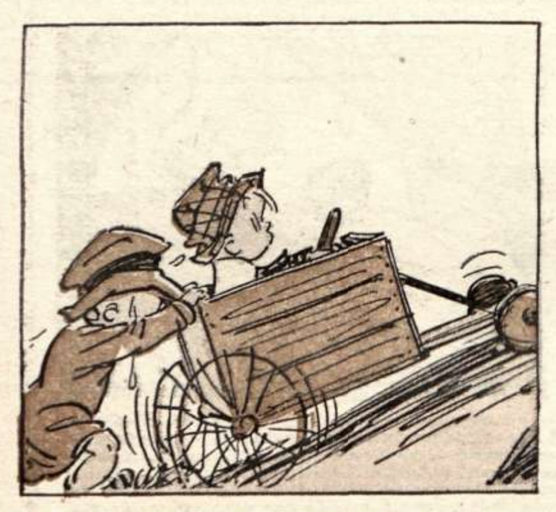
2 —¡Qué formidable es la velocidad sin tener que sudarla!



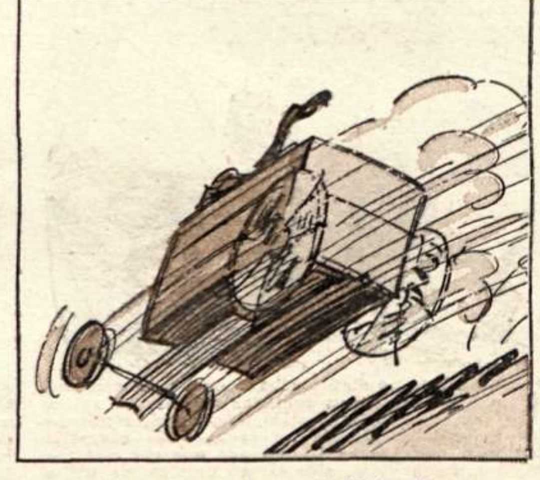
3 —Ahora, vos, "Cinco de queso". Sudala un poquito más y ya llegamos.



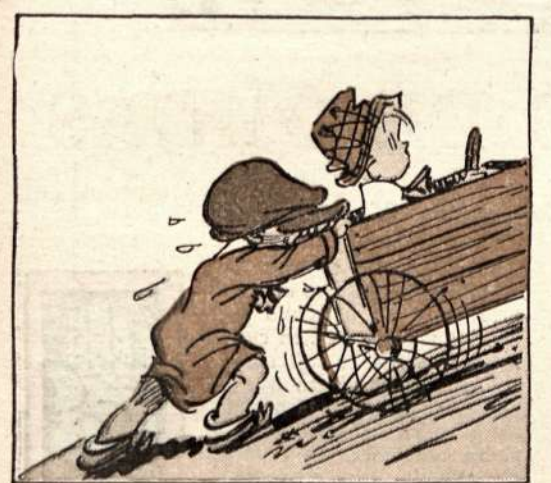
4 —¡Huija, rendija! ¡Soy el rey de la velocidad cuesta abajo!



5 —Dale, Peladilla, que cuesta arriba también soy rey sin corona pero con cuello.



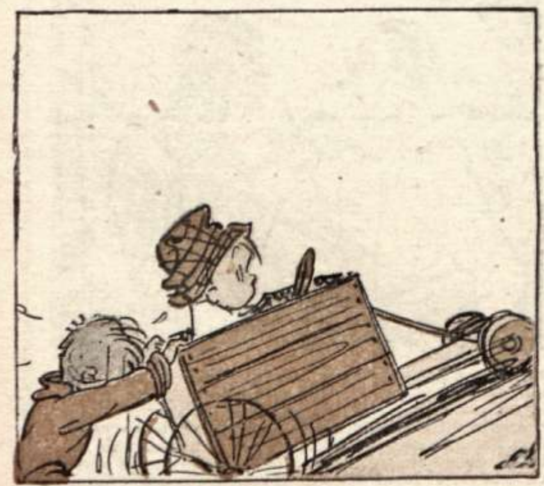
6 —Este viraje me lo enseñó "Polenta" una noche que salimos de farra...



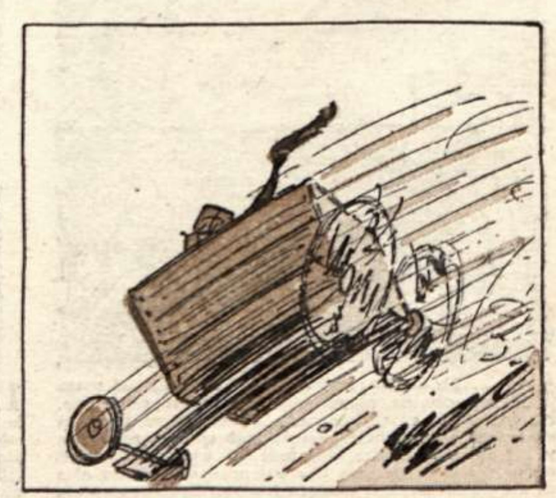
7 —Muy bien, Gorrini, sos un "crack" en esto de tirar "palante".



8 —Otro viraje marca "Polenta". Observen el tuco y después hablen.



9 —No te achiqués, Pelandra, que se acerca la hora del rancho.



10 —¡Cuidado con el bólido marca Chingolo! ¡Voy apretando el fierro como se debe!



11 —Bueno, la barra del Pastenaca A. C. se ha portado como la gente fina... Pueden ver que yo, en mi carácter de entrenador, sudo la gota por la salud de la famosa barra... ¡Hip, hip! Pueden irse a sus casas y hasta mañana. ¡Hip, hip!



MIDEO, HIJO DE MIDAS

Un cuento mitológico para los niños



Todos, o casi todos, conocen la historia del rey Midas, soberano de Frigia. Todos, o casi todos, saben que este monarca escondía bajo su enorme tiara unas imponentes orejas de burro. Todos, o casi todos, saben que para honrar a su huésped Sileno, Midas hizo que todas las fuentes de su reino, en lugar de agua, manaran vino. Todos, o casi todos, saben que Baco, para agradecer a Midas tanta gentileza, hizo que todo cuanto tocara Midas se convirtiera en oro, con lo que el infeliz monarca murió de hambre y con los dientes rotos, ya que cuanto bocado llevó a su boca se convirtió instantáneamente en oro.

Pero, hay algo que nadie sabe...

Nadie conoce la historia de Mideo, hijo de Midas...

El viejo Midas tuvo un hijo y una hija; pero, en la época de su muerte, sólo le quedaba el primero. Midea, la hermosa princesa, un día que su padre distraído la acarició, habíase transmutado en una hermosa estatua de oro macizo, la que estaba en el salón del trono siempre con una ofrenda floral a sus pies.

Muerto Midas, Mideo ascendió al trono. Como no tenía orejas de asno como su padre, se contentó con una tiara más pequeña. Era un buen príncipe y un hermano mejor. De manera que, en cuanto se convirtió en rey, no tuvo otro pensamiento que el de volver la vida a la hermana a quien el torpe de su padre convirtiera en estatua. Se empeñó en demostrarle al pueblo de Frigia que, malgrado ser hijo de un hombre que tenía las orejas excesivamente largas, era la inteligencia su característica principal...



Pensó, volvió a pensar y, al cabo, se le ocurrió una idea.

Hizo desviar el curso del río Páctolo y, en lugar de agua, por el cauce verdadero, hizo correr vino durante una semana. Inmediatamente invitó al viejo Sileno, el cual llegó al trote de su borrico.

No es para describir la alegría que experimentó Sileno al encontrarse ante un río de rubio vino. Por vez primera en su larga vida logró saciar su hasta entonces inextinguible sed.

Cuando hubo terminado, Mideo le dijo:

—Has bebido todo el vino del Páctolo, ¡oh, Sileno! Ahora tienes que hacerme un favor.

—No uno, sino tres — exclamó el viejito, que estaba bastante tomado.

— Pídele al dios Baco que permita que todo cuanto yo toque adquiera vida.

— ¡Concedido! — dijo Sileno, y bebió otro jarro de vino.

A la siguiente mañana, Mideo se despertó sin recordar lo ocurrido durante la noche anterior. Pero, presto volvió a la realidad. Saltó del lecho y el suelo comenzó a palpitar y saltar. Tomó su túnica y ésta se convirtió en una cosa viviente. Echó mano a sus sandalias y las vió salir disparando cual si fueran dos perritos. Loco de contento, el joven rey acudió a la sala del trono, tocó la estatua de oro de su hermana y ésta se convirtió en la hermosa muchacha que había sido toda la vida.

Pero, con las satisfacciones vinieron, también, los contratiempos. Un día Mideo acarició a uno de los toros de piedra que había en la portada de su palacio y éste, animándose, salió enfurecido y acometió a la multitud, dejando a muchos muertos y heridos. Mideo, gracias a su poder, logró volver la vida a los muertos, pero los heridos lo cubrieron de maldiciones.

Acudió a su viejo amigo:

— ¡Oh, Sileno! Concédeme la gracia de que cuanto toque quede firme, en su puesto.

— Sea — repuso Sileno.

Mas, aconteció que el mismo día su hermana Midea cayó enferma de una especie de ictericia. Los médicos aseguraron que se debía a que su sangre era oro líquido. La joven se puso amarilla como un limón y, a las dos semanas, falleció, dejando a Mideo en plena desesperación, ya que había renunciado al poder de dar la vida precisamente cuando su hermana estaba muerta.

Al siguiente año una terrible carestía asoló todo el reino de Mideo. En un principio, como siempre ocurre, el rey, debido a que tenía repletas las despensas de su palacio, poco se cuidó de la calamidad pública. Pero, con el hambre vinieron los disturbios y, entonces, volvió sus miradas al pueblo.





Llamó a Sileno, quien acudió, no de muy buen grado, puesto que el río de vino ya estaba seco. Pero, el viejo sabía cumplir lo que prometía.

— Todavía me debes una — díjole Mideo. — Pídele a Baco que permita que todo cuanto yo toque se convierta en comestibles.

— Concedido — dijo Sileno.

A la siguiente mañana el rey se dedicó a tocar todo cuanto hallaba a su paso. Los palacios, los monumentos, todo se convirtió en sabrosos manjares. La multitud sació su hambre atrasada. Llegaron viajeros de todos los países vecinos. Frigia se transformó en una despensa fabulosa. Las montañas eran de pan; las calles estaban pavimentadas con chocolate; los edificios eran de mil-hojas; los palacios de pasta frola; las estatuas de merengue... Y así todo.

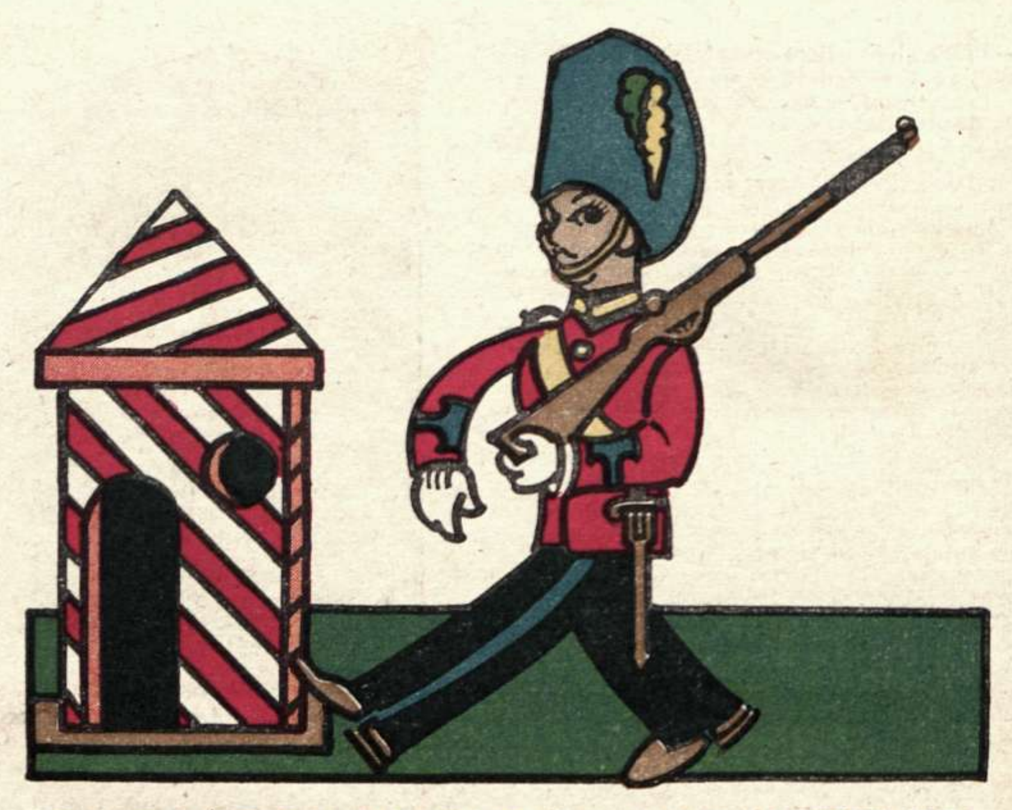
Llegó el hartazgo, las indigestiones y las exigencias. Algunos súbditos pretendieron que Mideo les suministrara platos rarísmos y postres inconcebibles. Todavía vino un inconveniente mayor. Los manjares abandonados comenzaron a pasarse, a descomponerse. Un desagradable olor reinaba por todas partes.

Mideo llamó a Sileno. Acudió el viejo bebedor, mas se mostró inflexible.

— Tres promesas te he hecho y las he cumplido. No te haré una más.

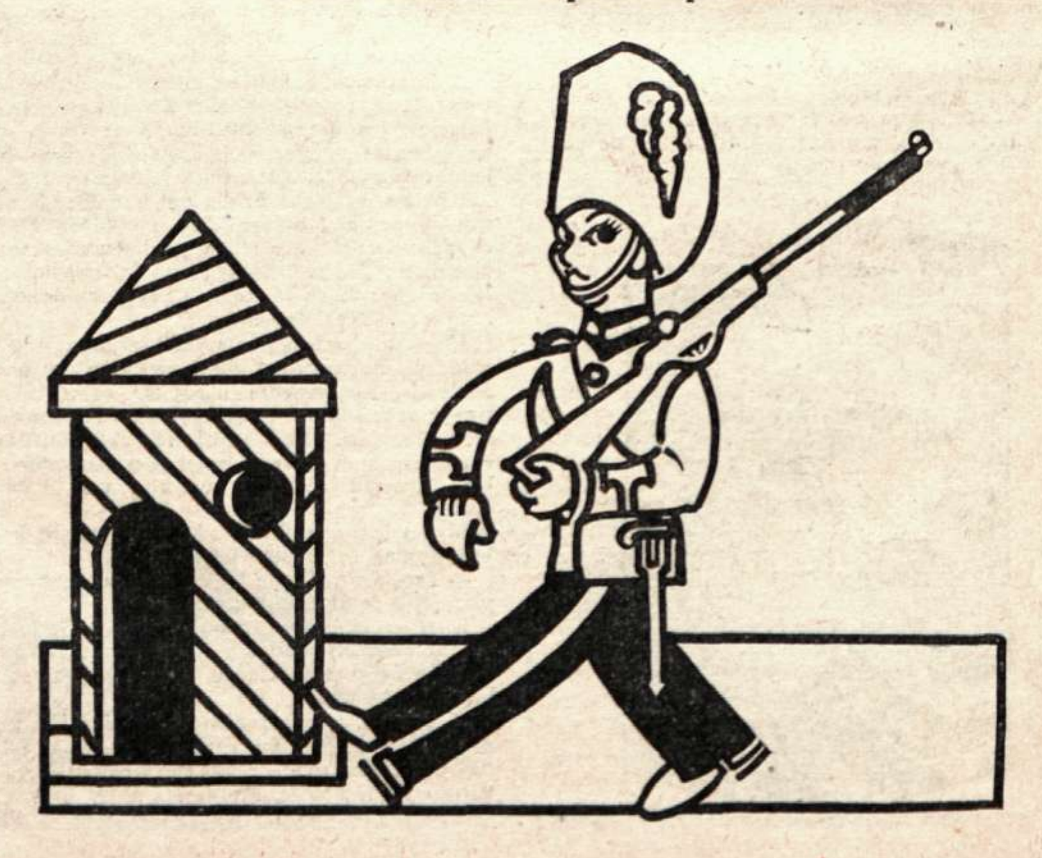
El rey acudió a un remedio heroico. Se hizo amputar ambas manos y luego, como Nerón, prendió fuego a la ciudad, para terminar con tantas golosinas.

Más tarde, a la entrada de la población reconstruída colocó un cartel que decía así: "El que no se sienta capaz de mejorar lo que tiene que, al menos, acepte las cosas tal cual son".



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.



Anuario de
"LA RAZON"

Renovarse, sí; pero siempre conservando los valores originales, característicos. El gran diario de la tarde cumple su tradicional misión en varios aspectos que le dieron renombre. Una prueba de esa permanencia justa y necesaria es el anuario que ha editado para 1936.

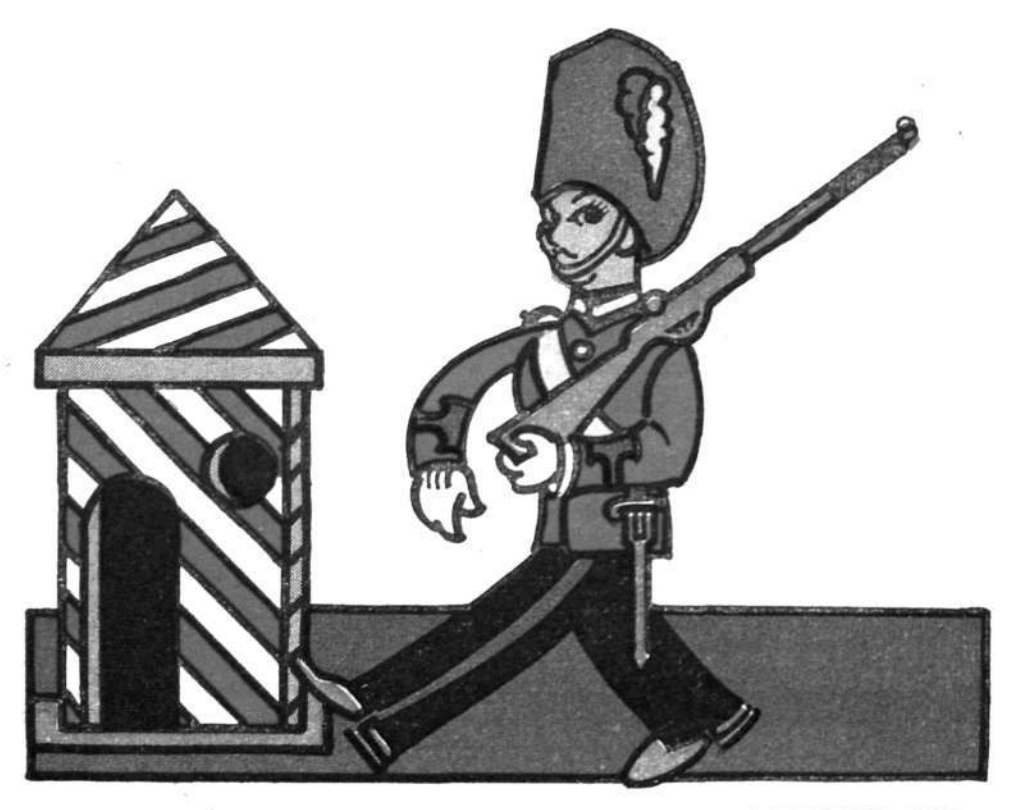
El volumen ofrece a los lectores un espléndido compendio de las actividades que el país ha realizado durante el año 1935. El animador y los colaboradores de la obra no han olvidado ninguno de los aspectos, de los detalles que dieron a la República Argentina una personalidad inconfundible.

Notas prolijas, esmeradas, mapas, informaciones de verdadera utilidad, todo cuanto puede servir de estímulo a la cultura, hállanse contenidos en el nuevo anuario, sin desperdicio de espacio, sin cansar la atención. Un tomo de esos que se deben conservar para consulta y rememoración.

De esa manera, el difundido diario cumple el deber que se ha impuesto desde hace muchos años, lo cual prueba la vitalidad y la permanencia de ideales periodísticos, nobles y útiles.

También esta publicación extraordinaria sirve para festejar el 31º aniversario de "La Razón", data que atestigua el favor otorgado por el público a la hoja sensata, ecuánime y firme de sus predilecciones.





ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.

Anuario de "LA RAZON"

RENOVARSE, sí; pero siempre conservando los valores originales, característicos. El gran diario de la tarde cumple su tradicional misión en varios aspectos que le dieron renombre. Una prueba de esa permanencia justa y necesaria es el anuario que ha editado para 1936.

El volumen ofrece a los lectores un espléndido compendio de las actividades que el país ha realizado durante el año 1935. El animador y los colaboradores de la obra no han olvidado ninguno de los aspectos, de los detalles que dieron a la República Argentina una personalidad inconfundible.

Notas prolijas, esmeradas, mapas, informaciones de verdadera utilidad, todo cuanto puede servir de estímulo a la cultura, hállanse contenidos en el nuevo anuario, sin desperdicio de espacio, sin cansar la atención. Un tomo de esos que se deben conservar para consulta y rememoración.

De esa manera, el difundido diario cumple el deber que se ha impuesto desde hace muchos años, lo cual prueba la vitalidad y la permanencia de ideales periodísticos, nobles y útiles.

También esta publicación extraordinaria sirve para festejar el 31º aniversario de "La Razón", data que atestigua el favor otorgado por el público a la hoja sensata, ecuánime y firme de sus predilecciones.



Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación N.° 1


Pedro V. Costamagna.


José Sardone.


Manuel Santiago.


Julio Barderi.


Alfredo Guerello.


Pablo Maggio.


Rogelio Caamaño.


Agustín Fernández.


Arnoldo Campo.


Alberto Martini.


Ramón Antonio Cabré.


Alberto I. Slemenson.


Francisco Siciliano.


Pascual Yorini.


Raúl García.


Gastón Cazou.


Ernesto Panizza.


Andrés Lerendegui.


Osvaldo Lagomarsino.


Aldo Pecchini.


Alberto Canossa.

AJEDREZ

Por GASTON P. DUBOX

DESPIERTA INTERES CRECIENTE EL GRAN CERTAMEN DE SOLUCIONES DE PROBLEMAS DE AJEDREZ QUE PROXIMAMENTE REALIZARA "CARAS Y CARETAS".

ACTUALMENTE estamos en la tarea de formalizar las bases. Podemos adelantar a los aficionados y lectores, que inmediatamente de terminar las disposiciones que regirán el desarrollo del certamen, las daremos aconocer.

Y ahora, reproducimos un interesante caso ajedrecístico, que nos demuestra que el ajedrez es noble en todo sentido.

MARIA Y MATILDE

Así las llaman en el Instituto Nacional de Ciegos, donde se educan, y sus voces, la una más rápida y nerviosa y la otra dulce y suave, responden siempre con ese acento de resignación que tienen los que viven en la eterna noche. Designadas por la directora para recibir al mismo tiempo que dos jóvenes, Francisco y Elías, las primeras nociones del juego de ajedrez dieron en el primer momento prueba de la buena voluntad con que saben obedecer, para poco después dedicarse a él con entusiasmo y alegría. ¡Qué expresión inefable se revela en sus fisonomías, ya que sus ojos inmóviles nada revelan, cuando después de una lucha interesante puede una, victoriosa, anunciar jaque-mate, mientras que su adversaria, con resignación, expresa su esperanza de una revancha! Desde que conocen este juego, viven y tienen nuevos sentimientos y alegrías, y tanto les interesa, que la directora nos decía: "Es tal la afición que le han tomado, que a veces tengo que fijarles el tiempo que pueden dedicarle, pues si se les dejara según su deseo, sobrepasarían del que razonablemente pueden disponer". Es que, sufriendo y gozando, perciben ideas y sensaciones que les eran absolutamente desconocidas. ¡Qué el ajedrez sea un lenitivo que sirva para hacerles más llevadera la existencia, de cuyas luces, colores y sombras no tienen idea sino por palabras que su mente no puede definir!

NEMO





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421.
Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 2.50 „ Semestre $ 6.— - Año $ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro .... 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Consultorio Grafológico



Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151", *enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera* y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y rúbricas, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

IMAN

Como los enamorados no varían su opinión por un diagnóstico grafológico más o menos científico sobre la persona amada, me figuro que la inevitable tardanza a su consulta no le habrá sido de mayor perjuicio... La escritura que me adjunta revela un temperamento muy emotivo, lleno de reservas e inhibiciones que denuncian su inquietud interior, y lo lejos que el sujeto se encuentra de sentirse cómodo en la relación humana, posición que no lo inclina por cierto a la confianza ni a la sencillez que todo lo allana. La pasiva sujeción a las normas caligráficas, allí donde la voluntaria complicación no trata de dar cabida a su complejo de defensa, prueba que esas complicaciones no vienen del mundo intelectual sino de la esfera afectiva y de la deformación del carácter, que experiencias poco felices han traído como consecuencia. Es claro que un afecto inteligente y sincero puede influir favorablemente sobre una naturaleza así, y llevarlo poco a poco a una contemplación más serena de la vida y de los seres. Pero lo primero que se necesita para ello es aprender a juzgarlo con penetración e imparcialidad. Por lo que se desprende de su caligrafía de ocasión, acaso no le faltan a usted condiciones para ello. Su nivel mental es bastante superior al de él, cosa que no deja de tener sus beneficios en favor de la felicidad de un matrimonio, siempre que usted tenga la habilidad de usar de su ventaja sin hacer alarde de ella. A los hombres les gusta sentir que su mujer es inteligente pero no saberlo. Por otra parte hay en su novio una voluntad de superación que puede allanarle mucho camino, y es, por debajo de sus malformaciones de carácter, una naturaleza perfectamente honesta.

BOHEMIO TRESARROYENSE

MUCHO me temo que este consultorio resulte aburrido a los que lo leen desinteresadamente, a fuerza de repetir siempre la misma cosa... Su inteligencia está desperdiciándose por falta de cultura mental, amigo tresarroyense. Es usted inteligente, inteligente, y mucho, lleno de curiosidad y de inquietud, sagaz, imaginativo y hasta con sus buenos puntitos de originalidad. Dios sabe qué escritor, qué inventor, qué gran maestro se pierde con que usted no se eduque y se instruya convenientemente. Doblemente sensible esa falla, por sus hermosas condiciones de carácter, muy argentino en la capacidad de admiración y de entusiasmo, en la generosa franqueza, en el optimismo, y con un espíritu de empresa que ya no es tan nuestro, desgraciadamente, pero que a usted le viene como del cielo. Hace bien en esperar lo que espera del libro y de la biblioteca. Con toda seguridad que no lo defraudarán. Y tome ánimos en el pensamiento de que están lejos de ser mal aprovechados sus 23 años, y de que es mucho lo que usted personalmente ha hecho con sólo tres años de colegio.

EL HOMBRE EN EL ESPEJO DE SU FIRMA

La firma de esta semana:

GREGORIO MARAÑON

G. Marañón

Con o sin esa rúbrica bachillera, que unas veces recuerda y otras olvida, Gregorio Marañón, fruto logrado y temprano de la España nueva, estampa con su firma esta verdad simpática: que el sutil registro de su pensamiento sensible, el propio yo no le ciega la aguda mirada, y es sólo un punto de vista más frente a un universo infinito de esencias y de posibilidades.

Por Alfonsina Masi Elizalde

CHACO

No veo mayores misterios en su psicología como no sea el cansancio nervioso que lo lleva hacia un poco de confusión en el juicio, no por falta de claridad mental, sino por bruscos descensos en la atención. Por lo demás su inteligencia es rápida y de muy fácil asociación, curiosa y abierta a muchos horizontes mentales. Otra cosa son por cierto las circunstancias en que su vida mental se deslice, que parecerían condenarlo a actividades donde su imaginación se encarcela en la rutina con la consecuente repugnancia por toda actividad obligada y no elegida. Es claro que no hay nadie que conserve la felicidad ni la serenidad espiritual en esas condiciones. Como además, todo eso se desenvuelve sobre un temperamento agudamente emotivo, no necesita ninguna otra misteriosa complicación para estar un poco descontento de las cosas. Júzguelas con criterio objetivo durante un momento, y se me ocurre que encontrará el secreto para mejorarlas. Lo puede esperar perfectamente de su inteligencia y de su sensibilidad llenas de luces.

PIRRON OBRERO

Amo y no soy correspondido. Trabajo y no soy bien remunerado. Tengo amigos pero no creo en la amistad pura y desinteresada. Me agrada todo lo que se relacione con la verdad". En suma, está usted rotundamente descontento. Y hace bien. El descontento es el aguijón de la perfección. Veamos a dónde lo puede llevar el suyo. Ante todo, es usted notablemente inteligente, como lo prueba la fuerza y la claridad de su expresión, conseguida a pura floración natural, pues su escritura atestigua una cultura intelectual detenida en lo elemental. En segundo lugar, tiene usted energías sanas, eso también lo dice su escritura. Y finalmente, tiene 24 años, vale decir, es usted el dueño de la vida. (Eso lo dijo el otro día Marañón, pero ya lo dijeron los griegos: "La juventud es la dueña de la vida"). Termina usted preguntando si llegará a triunfar. Me imagino que lo de "triunfar" quiere decir simplemente "ser feliz". Por cierto que sí, y si no llega, merecerá usted que lo pongan de plantón contra la pared, por bobo. Estudie, aunque sea quedándose sin dormir o sin fumar. En cuanto su mentalidad objetiva y precisa tome un primer contacto con el pensamiento superior (deje la lectura de los humoristas para cuando esté viejo), verá como la conciencia de su propio poder lo va a volver definitivamente optimista.

PROCESA

Generosos y muy aturdidos sus 16 años, a pesar de ser precozmente inteligentes. La pasión hay que ponerla en los sentimientos. En la conducta es mejor poner la razón. Es bueno que se percate usted de ello — de lo de aturdida, — porque con ello desvaloriza usted sus buenas dotes de carácter, y luego porque sólo es cuestión de un poco de disciplina el ponerle remedio. Búsquelo con buena voluntad previsora, antes de que la vida la obligar a fuerza de encontronazos.

MARCO VINICIO

Actividad, entusiasmo, capacidad de impulso, capacidad de iniciativa, pero... la mesilla sobre la cual escribe tiembla, y a usted se le ocurre cualquier cosa — hacer "esprit" alrededor de ello, por ejemplo, — cualquier cosa menos levantarse y buscar otro apoyo que le permita escribir sin obstáculos. Con su voluntad sin constancia y sin plan, ¿no sería más justo decir que la fortuna fué lógica en vez de decir que fué adversa? Pero me imagino que su queja se referirá sólo a los bienes materiales, porque en cuanto a riqueza interior, la suya es de la categoría de las que no pueden ignorarse a sí mismas. Con su inteligencia encendida en su sensibilidad viva y ardiente, sólo con la vida como espectáculo ya ha tenido usted con qué construir su felicidad, pero es claro que le ha pedido usted más todavía, dejando predominar ampliamente el sentimiento sobre lo intelectual. Y es el caso que por esos caminos el rostro de la felicidad es sin duda más bello, pero se asemeja menos al de la serenidad, ¿no le parece? No sé bien qué es lo que le pide usted a esta consulta. Su problema, que se plantea sin enunciado preciso, me parece más filosófico que caracterológico. Y como a los 57 años está usted lleno de juventud, de inquietud y de impaciencia, y como, en el fondo, su sagaz sentido de la realidad no deje de irritarse un poco con ello — lo que no dice su confidencia pero sí su escritura, — me permito recomendarle la lectura de un capítulo de Jung, "El declinar de la vida", que está en su libro "La psique y sus problemas actuales", últimamente traducido al español. Su capacidad estética y filosófica le hará apreciar la justeza de aquellas observaciones, aunque su emoción indisciplinada haga luego inútil lo aprendido, y siga usted pensando que la plata de la aurora y la del crepúsculo son el mismo metal... Muchas gracias por sus amables juicios.

Reflexione y vea si ya no tiene un buen caudal de experiencias dolorosas al respecto. Aunque como es usted imaginativa y petulante, ama los grandes gestos y se decide su juicio no a fuerza de ideas sino de emociones, seguramente se habrá arreglado lo mejor posible para echarle la culpa al vecino. Optimista y ambiciosa, pero es claro que no todo está en hacer proyectos deslumbrantes.

La leyenda de San Julián el Hospitalario

(Continuación de la página 21)

Una barca vieja, casi hundida, alzaba su proa entre los guijarros. Examinándola, Julián descubrió un par de remos, y se le ocurrió la idea de emplear su existencia al servicio de los demás.

Comenzó por establecer sobre el ribazo escarpado una especie de calzada que le permitiera bajar hasta el canal; se rompió las uñas removiendo enormes piedras, las apoyó contra su vientre para transportarlas, resbaló en cieno, se hundió, y muchas veces estuvo a punto de perecer.

En seguida reparó la barca con restos de otros navíos, y se hizo una choza con arcilla y troncos de árboles.

El paso era ya conocido, y los viajeros se presentaron. Llamaban desde la otra orilla agitando unos trapos. Pronto salía Julián y saltaba en su barca. Esta era muy pesada, y la sobrecargaban con toda clase de bagajes y fardos, sin contar las bestias de acarreo que, coceando de miedo, aumentaban la confusión. No pedía nada por su molestia, y algunos le daban restos de las vituallas que sacaban de sus zurrones y los vestidos demasiado viejos que ya no querían. Los bárbaros vociferaban blasfemias. Julián los reprendía con dulzura, y ellos respondían con injurias, se contentaba con bendecirlos.

Una mesita, un escabel, una cama de hojas secas y tres copas de arcilla: he aquí todo su ajuar. Dos agujeros en el muro le servían de ventanas. Por un lado se extendían hasta perderse de vista llanuras estériles, que mostraban en su superficie, aquí y allá, lívidos estanques; y delante de él rodaban las olas verdosas del gran río. En primavera, la tierra húmeda olía a podredumbre. Luego un viento desatado levantaba torbellinos de polvo. Entraba por todas parte, le enlodaba el agua y hacía crujir la arena en las encías. Más tarde eran nubes de mosquitos, cuyo zumbido y cuyas picaduras no cesaban de noche ni de día.

Luego sobrevenían terribles heladas, que daban a los objetos rigidez pétrea y le inspiraban deseos frenéticos de comer carne.

Transcurrían meses sin que Julián viera a nadie. A menudo cerraba los ojos tratando de volver a su juventud por arte de la imaginación, y evocaba el patio del castillo con los lebreles sobre la gradería, los pajes en la sala de armas y bajo dosel de pámpanos un adolescente de cabellos rubios, entre un anciano cubierto de pieles y una dama de altas tocas. De pronto, los dos cadáveres reaparecían. Y se arrojaba de bruces sobre su cama y repetía llorando:

—¡Ay! ¡Pobre madre! ¡Pobre madre! ¡Pobre madre!

Y caía en un letargo, donde continuaba sus fúnebres visiones.

Una noche, mientras dormía, creyó oír una voz que le llamaba. Prestó atención, y no distinguió más que el mugir de las olas.

Pero la misma voz repitió:

—¡Julián!

Venía de la otra orilla, lo cual le pareció extraordinario, dada la anchura del río.

Por tercera vez le llamó:

—¡Julián!

Y aquella voz tan alta tenía el son de una campana de una iglesia.

Encendió su linterna y salió de la choza. Furioso huracán llenaba la soledad de la noche. Las tinieblas, profundas, estaban desgarradas aquí y allá por la blancura de las olas que rompían en espuma.

Tras un minuto de vacilación, Julián desató la amarra. Las aguas de pronto se calmaron, resbaló la barca sobre ellas y tocó en el otro ribazo, donde esperaba un hombre.

Estaba envuelto en una tela hecha jirones, la cara semejante a una máscara de yeso y los dos ojos encendidos como carbones. Al acercarle la linterna, Julián notó que le recubría una lepra horrible. Sin embargo, su actitud era majestuosa como la de un rey.

Desde que entró en la barca, ésta se hundió prodigiosamente, vencida de su peso. Una sacudida la puso a flote, y Julián comenzó a remar.

A cada golpe de remo, la resaca de las olas la levantaba por delante. El agua, más negra que la tinta, corría con furia a uno y otro lado de las bordas. Cavaba abismos, levantaba montañas, y la chalupa iba subiéndolas para caer otra vez en profundidades donde el viento y la corriente la hacían girar.

Julián inclinaba su cuerpo, desplegaba los brazos y, estribando los pies, se tumbaba para hacer más fuerza con violenta torsión de la cintura. El granizo azotaba sus manos, corría la lluvia por sus espaldas, y como la violencia del aire le sofocaba, se detuvo. Entonces la barca siguió arrastrada a la deriva. Pero comprendiendo que se trataba de algo inexcusable, de un mandato que era necesario cumplir, volvió a empuñar los remos, y el chirrido de los escálamos cortó el clamor de la tempestad.

La linternita ardía delante de él. Gran-

des aves, revoloteando, se la ocultaban por intervalos. Pero siempre divisaba las pupilas del leproso, que se mantenía en pie, a la popa, inmóvil como una columna.

Y esto duró largo tiempo, ¡muy largo tiempo!

Una vez que hubieron llegado al chozo, Julián cerró la puerta y vió cómo el leproso se sentaba en el escabel. La especie de túnica que le cubría cayó hasta las caderas, y sus hombros, su pecho, sus brazos flacos desaparecían bajo las placas de pústulas escamosas. Enormes arrugas surcaban su frente. Como los esqueletos, tenía un agujero en lugar de nariz; y sus labios, cárdenos, despedían un aliento espeso como una niebla y nauseabundo.

—¡Tengo hambre! — dijo.

Julián le dió todo lo que tenía: un cuarto añejo de tocino y los mendrugos de un pan negro.

Cuando los hubo devorado, la mesa, la escudilla y el mango del cuchillo llevaban las mismas manchas que aparecían sobre su cuerpo.

En seguida dijo:

—¡Tengo sed!

Julián fué a buscar su cántaro, y al tomarlo sintió un aroma que dilataba sus narices y su corazón. Era vino; ¡qué hallazgo! Pero el leproso alargó el brazo, y de un solo trago vació el cántaro.

Después dijo:

—¡Tengo frío!

Con su candela, Julián encendió un montón de helecho en medio de su cabaña.

El leproso vino allí a calentarse, y acurrucado sobre sus talones, temblaba con todo su cuerpo; sus ojos no brillaban ya, sus úlceras manaban, y con una voz casi extinta murmuró:

—¡Tu lecho!

Julián le ayudó suavemente hasta la cama, y aun extendió sobre él, para cubrirle, la tela de su barca.

Gemía el leproso. Las comisuras de su boca descubrían los dientes; un estertor acelerado le sacudía el pecho, y a cada aspiración el vientre se le hundía hasta las vértebras.

Luego cerró los párpados.

—¡Tengo como hielo en los huesos! ¡Ven junto a mí!

Y Julián, separando la tela, se acostó sobre las hojas secas, cerca de él, a su lado.

El leproso volvió la cabeza.

—¡Desnúdate, para que yo tenga el calor de tu cuerpo!



Julián se quitó sus ropas; luego, desnudo como el día en que nació, volvió a echarse en su cama y sintió en los muslos la piel del leproso, más fría que una serpiente y áspera como una lima.

Trató de darle ánimos, y el otro respondía, *jadeando*:

—¡Ay! ¡Voy a morir!... ¡Acércate! ¡Caliéntame! ¡No con las manos, no! ¡Toda tu persona!

Julián se tendió completamente encima, boca contra boca, pecho contra pecho.

Entonces el leproso le estrechó; de pronto sus ojos fueron claros como estrellas; alargáronse sus cabellos como los rayos del sol; el soplo de su aliento tenía el dulzor de las rosas; una nube de incienso elevábase del hogar. Mientras tal abundancia de delicias, tal júbilo sobrehumano descendía como inundación en el alma de Julián, transportado, el que le estrechaba entre sus brazos iba creciendo, creciendo, hasta tocar con su cabeza y con sus pies las dos paredes de la cabaña. El techo se desvaneció, el firmamento se desplegó, y Julián subió hacia los espacios azules cara a cara con Nuestro Señor Jesucristo, que le llevaba al Cielo.

....

Y ésta es la historia de San Julián el Hospitalario, poco más o menos tal como puede verse en un vitral de iglesia de mi país.

GUSTAVO FLAUBERT

INICIADA LA TEMPORADA CINEMATOGRAFICA, comienza la carrera desenfrenada de estrenos en todas las salas de importancia de la Capital. Uno atrás de otro o, mejor, uno encima de otro, así se lanzarán al público los films más importantes. Y esto, además, en dos o tres días de la semana. ¿No será posible llegar a un acuerdo entre los exhibidores para beneficio de ellos mismos y comodidad de los muchos aficionados a la cinematografía y que han hecho del concurrir a los estrenos algo así como una ineludible obligación? Para estrenar, salvo excepciones, todos los días son buenos. Nada cuesta, entonces, hacer a un lado pequeñas rivalidades y competencias y conciliar las necesidades de todos para satisfacción general de espectadores y exhibidores. Todavía se está a tiempo y es posible salvarse de esas jornadas con tres estrenos que tanto padecimos en la pasada temporada.

CINCO MINUTOS DE INTERVALO



MARUJA GIL QUESADA es la estrella de "Sombras porteñas", producción de Clive D. Thompson y Juan La Rosa, que ha dirigido Daniel Tinayre. Con ésta figuran también Francisco Petrone y Mercedes Simone, Alberto Anchart, Pedro Maffia y Pedro Lexalt. El cine argentino, pues, está ya en plena actividad, y con esfuerzo que no siempre corona el éxito que sería de desear, va consolidando la industria que, necesariamente, tiene que ser hoy o mañana una de las más importantes del país. La existencia de un cine argentino, prestigiado y poderoso, sería un elemento más en manos del país para su obra americanista. Esto no debe pasar inadvertido para los hombres de gobierno, y esto es lo que hay que fomentar, no con premios y condecoraciones deleznables, sino con leyes y organización eficientes. Lo que el cine ha significado para los Estados Unidos puede serlo para la Argentina. Estamos aún a tiempo y todavía se puede eliminar a algún posible competidor de Europa y América. Si alguna vez tuvimos el teatro más rico e importante de todos los países de habla castellana — económicamente hablando, — mañana podemos contar con una cinematografía semejante.

UNA SEMANA DE FELICIDAD, film español con Tony D' Algy, Raquel Rodrigo y otros. Mejor decir: una hora y media de suplicio para el inadvertido u obligado espectador.

Imperio Argentina tiene por nombre verdadero el de Magdalena Nile del Río. Nació en Buenos Aires y su padre, gibraltarino, era un excelente guitarrista.

Don Roberto Cunninghame Graham alcanzó a conocer a Pancho Villa. Interrogado sobre algunos de los episodios del film, no vaciló en manifestarnos que, efectiva y desdichadamente, aquellos como el condenado a ser cubierto de miel y entregado a la voracidad de las hormigas son reales. El los ha visto y hasta asegura que las víctimas soportan hasta tres días el horrendo suplicio. El cine, en efecto, puede ser un verdadero documento histórico. Cuando en Hollywood... quieren.

Este año será el de "Rose Marie". La opereta de Stothardt y Friml, llevada a la pantalla con Jeanette Mac Donald, estará de actualidad y, desde luego, en los oídos y en la boca (esto es lo lamentable) de muchos aficionados.

Wiliam Powell, como todos los grandes actores, tenía un doble y éste era nada menos que un médico, W. Dearborn. Pero, ocurre que el médico que salvaba del desequilibrio su presupuesto con la modesta y pesada labor de doble, ahora, por su parecido con Daniel Frehman, tendrá que personificarlo en el film *El gran Ziegfeld*. Con lo que está dicho que el ex médico ha ascendido de doble a actor. Así es Hollywood. Pero, no para todos. Una oportunidad entre mil.



Jean Harlow ha renovado sus contratos con la Metro. Con Gable y Myrna Loy constituirá un atrayente trío en "Esposa contra secretaria". De ella también es "Riff-Raff".

Kay Francis está acompañada por Ian Hunter, Paul Lukas y Sybil Jason en "Los trágicos amores de Stella París".

Franchot Tone será el compañero de Grace More en la próxima película de la que hizo inolvidable a "Quiéreme siempre".

A puertas cerradas, verdad que con el guión de un verdadero prestigio literario, es de los films policiales o, mejor, de intriga, que con más probidad hemos visto en estos últimos meses. Aline Mac Mahon realiza una encomiable labor y lo mismo puede decirse de Basil Rathbone. No hay concesiones al mal gusto y el público se mantiene suspenso y atento en los angustiosos episodios que abundan en la obra.

Es conveniente actualizar ciertos films. Los alquiladores de películas no debieran dejar de aprovechar el estreno de obras de actores destacados para volver a pasar sus anteriores trabajos. No hay motivo para mantener olvidada tanta obra que, a lo mejor, no fué superada por ninguna posterior. Un ejemplo: "El ángel azul", con la Dietrich y Emil Jannings.

En una sala de Flores un habitué inteligente solicitó la exhibición de "La pícara molinera" y el propietario de la sala le respondió que no era posible "porque una señora que la había visto en el centro, le había dcho que no valía gran cosa..."



PETER LORRE se ha convertido ahora en el torturado héroe de Dostoievski en "Crimen y castigo". Está a la altura de sus trabajos anteriores y es él, acompañado por Edwards Arnold, quien aferra la atención del espectador. El director Von Sternberg no ha logrado ni siquiera una de sus medianas obras. Hemos dicho y repetido que este director cultiva única y exclusivamente el folletín. Aquí confirma lo dicho y, además, demuestra que es el hombre de las eternas excusas. Siempre alegó que no producía mejores obras por esto o por aquello, por tales o cuales impedimentos. Siempre descargó sobre sus empresarios y actores la responsabilidad de sus errores. Ahora, para "Crimen y castigo" lo ha tenido todo a su alcance. Y, empero, no ha pasado de una medianía, no ha superado la línea folletinesca. En la obra, si algo tiene interés, es el duelo entablado entre el criminal y el policía (Lorre y Arnold). El resto es pesado, amanerado y con notas de insistencia abrumadora, como el abrir y cerrar de puertas y los juegos de sombras... que ya no utilizan ni los que comenzaron su labor directiva imitando al ególatra ex director de la Dietrich.

PINTORESCAS INFANTILES ALEGRIA EN



Adolfo Alberto Balbarrosa.

Carlitos Petrone Gaboria.

Lydia N. González, Nélida E. y Armando F. Dupuy.



Niños de Jabois, Prado, Latreille, Faye, Agrusa Cuello, Genenazzi Rossi, Fugiró y Arcas.



Niños de Irinovisky, Minútula, Parra, Andrea, Brunaga, Iglesias, Miranda y Brandi.



Niños de Durán, Franco, Fernández, De Dios, Irinovisky, Limerman, Fullana y Santiago.

MASCARAS EXPANDIERON NUESTRA CASA



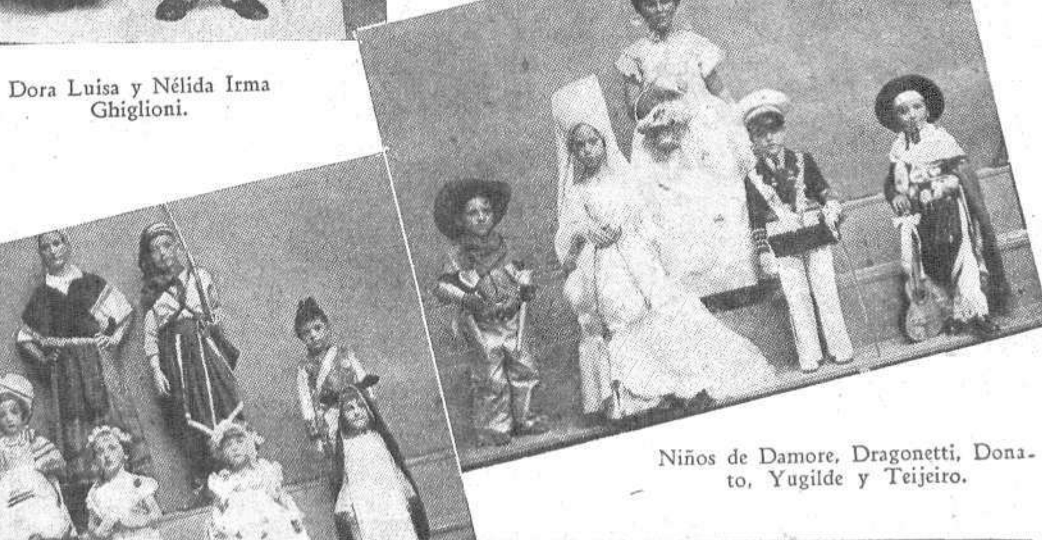
Dora Luisa y Nélida Irma Ghiglioni.



María Teresa Filgueira.



Héctor Todesca.



Niños de Damore, Dragonetti, Donato, Yugilde y Teijeiro.

Niños de Monroy, Maik, Fraga, Castagnola, Gagliarde y Martínez.



Niños de Arroyo, Ibarra, Frías, Lapaznik, De la Horra, Mosteiro, Blanco y García.



Niños de Di Carlo, Giarratana, Albano, Wittern, Crudele, Grun y Ramos.



Niños de López Mayo, Ordóñez, Lachaize, Faillacc y Obeid.

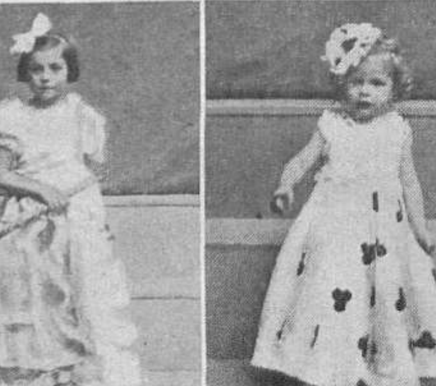
Niños de Rodríguez, Feddman, Sarlo, Bennan, Brandoni y Cattaretti.



Niños de Estoh, Bama, Chayan, Silva, Fasiano, Cortés, Williams, Machado y Marafona.



Niños de Malerva, Soldati, Arce, Del Amo, Pisani, Graola, Gaborato, Quiroga y América.



Susana Beatriz García.





Blanca Curio.



Niños de Gandoletto, Svaboda, Rodríguez, Villa, Menéndez, Varas, Puedy y Norega.

Niños de López, Marquínez, Aguirre, Berrante, Grasso, Santoslalla, Torres, Besio y Benveniste.



Niños de Rodríguez, Alvarez, Fagalde, Barbieri, Collazo, Arjis, Rey y Vázquez.



Niños de Barone, Vega, Ricatti, Munin, Manrobel, Sarro, Ruiz y Potet.



María Magdalena Cristóbalo.



Graziella Garillo Márquez.



Niños de Montenegro, Lupo, Prando, Camurri, Schirndler, Mucageli y Ro.

Damos fin en este número a la publicación de las mascaritas infantiles que nos visitaron. Las que no hayan aparecido serán obsequiadas con una copia fotográfica, que pueden solicitar personalmente en la Administración de "Caras y Caretas".

DESDE el ALAMBRE

Por Imparcial

El torneo del 36

Las perspectivas de la próxima temporada oficial de fútbol, no son hasta este momento mayormente claras.

En primer término, porque la mayoría de los equipos que constituyen generalmente la atracción de cada certamen, habrán de presentarse con los mismos valores que en el año último.

En segundo, porque son escasos los elementos de alto valer que se incorporan en las distintas presentaciones, pudiendo decirse que solamente uno de ellos polariza por el momento la curiosidad mayor: Racing, y esto en virtud de las adquisiciones y de las reformas introducidas en el equipo mayor.

Por lo tanto, las perspectivas son de una repetición de capacidades, lo que no quiere decir, sin embargo, de que, iniciado el campeonato, los resultados no preanuncien inesperadas cambiantes.

El campeón de 1935, Boca Juniors, sobre el cual se concentra la preocupación de partidarios y adversarios, no parece dispuesto a ofrecer ninguna novedad. Se siente capaz para resistir cualquier ensayo a cargo de sus oponentes y de llegar hasta la meta del concurso de este año, en condiciones de repetir la conquista del título. Pero la verdad es que hay motivo para pensar que, si bien es cierto que Ríver Plate sólo cambia de categoría a algunos de sus elementos conocidos, ha renovado energías y transformado métodos de juego, como para que se le tenga en cuenta, y que otro tanto puede decirse de San Lorenzo, cuya carrera en la segunda etapa del certamen de 1935, puede repetirse esta vez desde la orden de iniciación.

Y si estas cosas pueden argüirse para los equipos ya mencionados, ¿acaso cabe hesitar frente a Independiente, dueño de un team equilibrado,

CARNAVAL

** Lo vimos a un dirigente disfrazado de cara rota, y el disfraz le quedaba a maravilla.*

** Al que también lo vimos muy bien disfrazado es a cierto referee: de hombre de bien.*

** Los pibes del barrio de la Boca se disfrazaron de "coleros".*

** Los de Racing, también.*



ANECDOTA

El "hincha" principiante. — ¿Qué es lo que le dan a los jugadores que con tanta frecuencia se tiran al suelo?

El veterano. — ¡Agua!

—¡Vaya! ¡Si fuera vino!

CARTELERA

"La isla de los demonios": Independiente.

"La muchachada de a bordo": Vélez Sársfield.

"Un tipo fresco": Un referee.

"Risitos de oro": Cherro.

"Alias dinamita": Rongo.

"El triángulo de la muerte": Bello, Fazio y Lecea.



PROMESAS

Tanto le prometieron a los jugadores de Platense que les iban a pagar, que se acostumbraron a no cobrar.

Ferreiro se fué siendo una promesa. Cuando regresó a Ríver... seguían las promesas...

ACOTACIONES

La presidencia de la Asociación de Foot-ball, estuvo a punto de resolverse por sorteo. En realidad, el electo la obtuvo por lotería.

En los bailes de Carnaval de la mayoría de los clubs, estuvieron ausentes los jugadores. No les pudieron decir: ¡Te conocemos "mascarita"!...

El regreso de Vélez Sársfield producirá sensación. No por su actuación, sino por lo que van a contar de públicos y adversarios.

Si se restablece el método del descenso en el campeonato de primera división, se van a agotar los "salvavidas" existentes en plaza.

VERDADES

Los dirigentes de Boca Juniors quedaron conformes con la colocación de su team en el nocturno. Era la que buscaban.

Don Bernabé Ferreyra, presidente del país de los "tira-shots" de Ríver Plate, le dijo más o menos así a un dirigente, los otros días: "Vean, el contrato lo renuevo siempre que me hagan venir en avión para los partidos..."

Cómodo el chico... ¿verdad?

COSAS VIEJAS

Alumni tuvo un halfback tan enérgico, llamado Peel Yates, que los uruguayos llegaron a insinuar a los argentinos la conveniencia de su exclusión en los partidos internacionales rioplatenses.

Whaley, el centreforward de Belgrano, quien aun vive, tenía el pelo tan rojo como una zanahoria y un "shot" tan violento como el de Bernabé Ferreyra.

Los centros del winger Lawrie, que militó en las filas del Alumni, después de haber actuado en el Lomas, llegaban hasta el otro extremo, ocupado por Jorge Weiss.

El referee Jordan tenía largos bigotes; Alfano, bigote recortado, y Gondra no usaba ninguno. Pero los tres, de acuerdo con la característica de aquellos tiempos, usaban pantalón corto, de sport.

lleno de condiciones para despertar interés desde que comience el campeonato?

Las perspectivas no descansan sobre el detalle de la constitución de los equipos, pues de ser así, habría que pensar en que tendríamos una repetición de lo acontecido el año último y eso no es posible en un deporte donde la regularidad vive a sobresaltos. Y además, significaría concretar a Rácing todo el índice de atracción de la lucha, cuando en realidad ella se extiende a todo el campo, aunque se trate de los mismos cracks y de las mismas figuras del año anterior.

Por otra parte, el aficionado sólo sabe de que se halla en la inminencia de la iniciación del campeonato oficial y cualquiera que sea el análisis a que someta cada uno de los cuadros que intervendrán en la lucha, siempre encontrará motivo suficiente para justificar su presencia en cualquier field.



La directora de la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca y los nuevos maestros recientemente egresados.

La vida estudiosa *en el* interior

Bachilleres recibidos en el colegio nacional Agustín Alvarez, de Mendoza.

Egresados de la escuela normal Tomás Godoy Cruz, de Mendoza.